

# Cuetlaxcoapan

ENFOQUE AL PATRIMONIO

AÑO 7 • NÚM. 27 • CRECIMIENTO URBANO Y RESCATE DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE PUEBLA • OTOÑO 2021



# DIRECTORIO

Presidenta Constitucional del Municipio de Puebla  
**Claudia Rivera Vivanco**

Encargada de Despacho de la Gerencia del  
Centro Histórico y Patrimonio Cultural  
**María Graciela León Matamoros**

Presidente de la Comisión de Centro  
Histórico y Patrimonio Cultural  
**Jorge Othón Chávez Palma**

Consejo Editorial  
**Citlalli Reynoso Ramos**  
**Daniel Herrera Rangel**  
**Francisco Manuel Vélez Pliego**  
**Olaia Fontal Merillas**  
**Sebastián Pineda Buitrago**  
**Vanya Ponce Valerio**

Coordinación Editorial  
**María Graciela León Matamoros**  
**Jonatan Moncayo Ramírez**

Diseño Editorial  
**Ricardo Huitrón Aguirre**

Portada y Contraportada  
**Tepalcayotl Vive, Junta Auxiliar de San**  
**Francisco Totimehuacan. 2021. Foto**  
**de Brandon Antonio López Pérez.**

ISSN en trámite

Cuetlaxcoapan. Año VII núm. 27/Otoño 2021, es una publicación trimestral editada y distribuida, de manera gratuita, por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, Órgano Desconcentrado de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad del H. Ayuntamiento de Puebla. Domicilio: Calle 3 Sur No. 1508, 3er Piso. Colonia El Carmen, CP 72530, Puebla, Pue. Correo electrónico: [revistacuetlaxcoapan@gmail.com](mailto:revistacuetlaxcoapan@gmail.com). Editora responsable: María Graciela León Matamoros, [gchypc@gmail.com](mailto:gchypc@gmail.com). Reserva de derecho al uso exclusivo No. 04-2019-021410381500-102 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y Contenido No. 17037 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Comercializadora YCY Plate S.A. de C.V. Domicilio: Calle 31 Poniente No. 2514-C. Colonia Benito Juárez, CP 72410, Puebla, Pue. Este número se terminó de imprimir en septiembre de 2021, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

El contenido de los artículos de la revista es responsabilidad de los autores. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, Órgano Desconcentrado de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad del H. Ayuntamiento de Puebla.



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3	ENFOQUE AL PATRIMONIO	46	ZONA ARQUEOLÓGICA DE LA RESURRECCIÓN LA MANZANILLA
CARTA EDITORIAL	5	ENFOQUE AL PATRIMONIO	50	PRESERVEMOS LAS ZONAS ARQUEOLÓGICAS
UN MECANISMO DE SALVAGUARDIA PARA EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE PUEBLA	6	#PUEBLAGRAM	52	CRECIMIENTO URBANO Y RESCATE DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE PUEBLA
LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE PUEBLA	8	RECUPERANDO EL PATRIMONIO	56	HISTORIA DEL MUSEO COMUNITARIO IGNACIO ROMERO VARGAS
SAN FRANCISCO TOTIMEHUACAN, UN SITIO ARQUEOLÓGICO DEL FORMATIVO	14	ACERVOS ANGELOPOLITANOS	62	LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS DE LAS JUNTAS AUXILIARES
LOS DISTINTOS MOMENTOS DE UN SITIO CON ARTE RUPESTRE	20	COMERCIOS CON TRADICIÓN	66	CASA PEDRO RUIZ, REFUGIO PARA NAVEGANTES
SITIO ARQUEOLÓGICO DE AMALUCAN	26	PÁGINAS DE LA CIUDAD	70	CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE PUEBLA
ZONA ARQUEOLÓGICA CITLALTEPETL, CERRO DE CRISTO REY	32	BITÁCORA DEL CENTRO HISTÓRICO	72	“UNA RIQUEZA QUE NADIE VE”. LA COLECCIÓN TEXTIL DE GUILLERMINA MORENO
TEPALCAYOTL Y EL JAGÜEY ZOQUIAQUI	38	TE RECOMIENDO, POBLANO	78	MEMORAMA DE LAS JUNTAS AUXILIARES
CAMINANDO	42	DEL PLANO A LAS CALLES	80	CROQUIS ZONAS ARQUEOLÓGICAS



Tepalcayotl Vive. Movimiento social que reúne distintos grupos, colectivos y sociedad civil que fomenta el rescate y preservación del sitio arqueológico Tepalcayotl en la Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacán.



# PRESENTACIÓN

**E**ste número especial de la revista *Cuetlaxcoapan* congrega distintas visiones sobre la protección y salvaguardia de las zonas arqueológicas en la periferia de la ciudad de Puebla. La preocupación por conjuntar perspectivas para la protección de las zonas arqueológicas surge tanto a nivel institucional como de las iniciativas de la sociedad civil y las reflexiones desde la academia.

Las experiencias de la sociedad civil para la protección del patrimonio se recogen en este *dossier* para mostrar la fortaleza de la voluntad ciudadana y su participación. Además, las presiones urbanas sobre las zonas arqueológicas y de carácter histórico, como apuntan distintos artículos de *Cuetlaxcoapan*, representan un reto para la protección del patrimonio.

Al poner en las manos de las y los lectores de la revista este número cumplimos el cometido de difundir el patrimonio de la ciudad y de sensibilizar a un público ávido de encontrar en su pasado orientaciones sobre el presente que vivimos. La riqueza cultural de la ciudad de Puebla necesita ser protegida a través de distintos mecanismos siempre con el acompañamiento de la sociedad.

Las colaboraciones de este número de la revista coinciden en la necesidad de la respuesta institucional para la protección del patrimonio arquitectónico, cultural y arqueológico de Puebla. Además, de que la participación ciudadana en la protección y salvaguardia de estos espacios es indispensable porque el crecimiento urbano es hostil a las zonas arqueológicas de la periferia.

Mi invitación es a la difusión del patrimonio de Puebla y al conocimiento de este, a reforzar todas las iniciativas para su preservación porque las zonas arqueológicas forman parte de la identidad colectiva de la ciudad, de la historia que compartimos y de la herencia para las futuras generaciones.

CLAUDIA RIVERA VIVANCO  
Presidenta Constitucional del Municipio de Puebla  
2018-2021



Día de Muertos en San Francisco Totimehuacán. 2020. Foto de Brandon Antonio López Pérez.



# CARTA EDITORIAL

**E**l rescate, cuidado y preservación del patrimonio histórico es una labor primordial, que concierne a los tres órdenes de gobierno y a las dependencias creadas para dicho fin, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia y, en el caso de Puebla, la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural. Sin embargo, sin importar los recursos humanos y económicos que se pongan en práctica, la misión difícilmente logrará sus objetivos si no cuenta con el apoyo y la participación de la ciudadanía, porque la preservación del patrimonio, tanto tangible como intangible, es responsabilidad de todas y todos.

Conscientes del papel decisivo que juega la sociedad en la defensa del patrimonio, el Centro INAH Puebla y la Gerencia del Centro Histórico organizaron en diciembre de 2020 el Primer simposio regional “Crecimiento urbano: reflexiones acerca de la ciudad y su relación con los sitios arqueológicos conurbados”. En dicho evento se dieron cita arqueólogos, historiadores y especialistas, investigadores de varias universidades, así como investigadores independientes, agrupaciones culturales y vecinas y vecinos que se han involucrado activamente en la preservación de la riqueza arqueológica que existe en sus Juntas Auxiliares. El diálogo fecundo entre la academia, las instituciones y la sociedad civil, dio por resultado una serie de reflexiones que recuperamos en este dossier, que conjunta la descripción precisa de las zonas arqueológicas, el análisis del papel que tuvieron en la conformación del México Prehispánico, y la enorme trascendencia que tienen actualmente como símbolos de identidad cultural.

En el Municipio de Puebla se tienen registradas 13 zonas arqueológicas, a las que se suman otras 3 que están en proceso de incorporación. Cada una de ellas presenta realidades distintas, desde casos como San Francisco Totimehuacán o la Cueva de los Murciélagos, en la comunidad de Rosario La Huerta, en donde las vecinas y vecinos se han convertido en protagonistas de la defensa del patrimonio, hasta otras menos afortunadas, en las que los vestigios arqueológicos no han sido debidamente apreciados por la comunidad y están en serio peligro de desaparecer. Pero todas enfrentan la amenaza que implica el crecimiento de la ciudad y la especulación inmobiliaria, y el desafío de lograr un equilibrio que posibilite el desarrollo de sus comunidades sin poner en riesgo la existencia de los sitios arqueológicos. El reto es enorme, y sólo la suma de voluntades, instituciones y actores lo hará posible.

Agradecemos profundamente a Manuel Villarruel Vázquez, Director del Centro INAH Puebla, y a todo su equipo, por su labor incansable. A Yesenia Hernández García y Manuel Alfonso Melgarejo Pérez, por su compromiso en la conformación de este dossier, y por supuesto a las vecinas y vecinos de las Juntas Auxiliares que día a día custodian, recrean, investigan, divulgan y viven con orgullo su patrimonio cultural y su herencia histórica.

MARÍA GRACIELA LEÓN MATAMOROS  
Encargada de despacho de la Gerencia del  
Centro Histórico y Patrimonio Cultural

# UN MECANISMO DE SALVAGUARDIA PARA EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE PUEBLA

MANUEL VILLARRUEL VÁZQUEZ<sup>1</sup>

**L**a presente edición especial de la revista *Cuetlaxcoapan* es un esfuerzo colaborativo entre distintas dependencias gubernamentales, pero también es el reflejo del interés que está teniendo la sociedad civil en la protección, conservación y difusión del patrimonio arqueológico de Puebla. Justo en este año, se conmemoran dos fechas importantes que nos obligan a adentrarnos en una revisión de nuestra historia y de los elementos que conforman nuestro vasto patrimonio cultural, basados en el conocimiento de los elementos que han conformado nuestra identidad: el V Centenario de la Conclusión de la Conquista de México-Tenochtitlan y el II Centenario de la Consumación de la Independencia; en este panorama se enmarcan los trabajos de investigación que se presentan en el número actual de esta publicación.

Se conjuntan así, distintos trabajos desde un abanico de ópticas: a partir de la academia en formato de difusión, pero también, desde algunas experiencias colectivas y ciudadanas relacionadas con los valores y características de los sitios arqueológicos que se ubican dentro del Municipio de Puebla. Esta vertiente de la posibilidad de dialogar no solo entre especialistas, sino también con la sociedad civil, es una característica relevante en la consolidación de los procesos de protección del patrimonio que sustentan la imagen identitaria de nuestro país; es necesario recordar que es una función sustancial del Instituto Nacional de Antropología e Historia la protección, investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico, pero también el actuar de forma coadyuvante con los distintos niveles de gobierno como me-

canismo de colaboración, tal y como lo marca la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, en el que se incluyen dependencias estatales, municipios, pero también juntas vecinales, asociaciones civiles y diversas formas de organización ciudadana.

El legado cultural ubicado en el Municipio de Puebla es un gran ejemplo pero también un reto de conservación y protección patrimonial, puesto que desde la declaratoria en 1987 del Centro Histórico como Sitio Patrimonio Mundial por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, se han concertado muchos de los mecanismos de salvaguardia en la zona declarada y se han construido instancias preponderantes en dichas acciones; pero a la par, se requiere de incentivar nuevos esfuerzos para mejorar las condiciones de protección en el Centro de la ciudad, así como implementar otras acciones que permitan la regulación, revisión, protección y conservación de los sitios históricos y arqueológicos que se ubican en la periferia de la capital poblana, en la cual se empiezan a resentir la presión urbana y el deterioro de los valores patrimoniales de dichos lugares. Para ello, una acción imprescindible es la conclusión de la actualización del Plan de Manejo del Centro Histórico de la ciudad de Puebla, que lidera la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, que debe concertar acciones de trabajo concurrente entre los diferentes actores involucrados; la operación de este instrumento de planeación, demanda un compromiso de continuidad técnica de las administraciones municipales y un trabajo colegiado con los diferentes niveles gubernamentales y la sociedad.

Para el caso específico del patrimonio arqueológico, que son “los bienes muebles e inmuebles,





Detalle del sitio arqueológico La Manzanilla. 2021. Foto de Edgar Esaú Sales Broca.

producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y de la fauna, relacionados con esas culturas”<sup>2</sup>, es imprescindible que exista una colaboración estrecha entre el INAH y las instancias estatales y municipales que tienen injerencia en el desarrollo urbano, la protección del medio ambiente, los asentamientos humanos, la protección civil, las obras públicas y la protección técnica y legal del patrimonio cultural, en un esfuerzo concurrente y con participación ciudadana.

En el Estado de Puebla hay casi tres mil de estos sitios registrados, de los cuales, en el Municipio de Puebla se ubican 13 de estos conjuntos arqueológicos y actualmente se lleva a cabo el proceso para el registro e incorporación de 3 más; datos generales que muestran la riqueza cultural que constata la necesidad de generar mecanismos de planeación urbana que integren políticas de preservación arqueológica, evitando la voraz presión inmobiliaria sobre un patrimonio imprescindible, pero frágil.

Uno de los principales mecanismos de salvaguardia del patrimonio arqueológico es, sin duda, el trabajo de investigación y difusión. Este número especial responde a las visiones emanadas del Primer simposio regional “Crecimiento urbano: reflexiones acerca de la ciudad y su relación con los sitios arqueológicos conurbados”, organizado por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural y el Centro INAH-Puebla, llevado a cabo de forma virtual en diciembre de 2020. Este trabajo interinstitucional permitió contar con participantes de la Dirección de Salvamento Arqueológico, de la Dirección de Estudios Arqueológicos, ambas de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, del Centro INAH Puebla, de la Gerencia del

Centro Histórico de Puebla, de la Universidad Marroquín de Guatemala, de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, de la IBERO Puebla, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y de investigadores independientes. Todos con el objetivo común de generar acciones para la salvaguardia del patrimonio arqueológico que se encuentra en estrecha relación con el crecimiento urbano de Puebla.

En esa misma línea de acción, este número de *Cuetlaxcoapan* surge de manera paralela al Primer Foro Académico-Ciudadano “Crecimiento urbano y rescate de los sitios arqueológicos del Municipio de Puebla”, organizado por la Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, el Instituto Municipal de Planeación de Puebla, la Secretaría de Turismo del Municipio de Puebla, el Consejo de Participación Ciudadana de Asuntos Indígenas del Municipio de Puebla y el Centro INAH Puebla, llevado a cabo del 17 y el 20 de agosto, como un espacio de reflexión especializada pero también ciudadana, procurando la definición de propuestas generales para la salvaguardia del patrimonio arqueológico, como una estrategia que conlleve la mejora en la calidad de vida de los habitantes, basada en gran medida en la consolidación de los sitios patrimoniales en el imaginario colectivo y en su respeto, protección y aprovechamiento como agentes detonantes del desarrollo de las comunidades. §

1 Director Centro INAH Puebla.

2 Artículo 28 de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas, Arqueológicos, Artísticos e Históricos.

# LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE PUEBLA

YESENIA HERNÁNDEZ GARCÍA<sup>1</sup>

MANUEL ALFONSO MELGAREJO PÉREZ<sup>2</sup>

8

*Nos encontramos así ante un doble proceso o, si se prefiere, ante un proceso con dos dimensiones: industrialización y urbanización, crecimiento y desarrollo, producción económica y vida social. Las dos “dimensiones” de este proceso son inseparables y conforman una unidad, pero, sin embargo, el proceso no deja de ser conflictivo.*

LEFEBVRE, *El derecho a la ciudad*

El crecimiento urbano ha sido un fenómeno estudiado desde distintas perspectivas y disciplinas. Es un proceso complejo, con contradicciones y antagonismos, que requiere ser analizado desde una perspectiva transdisciplinaria y con la inclusión de la ciudadanía. La ciudad crece y las políticas públicas deben estar a la par de las distintas situaciones que se generan en relación con su expansión. En este número, lo que nos interesa analizar es qué sucede con el patrimonio arqueológico en la periferia de la ciudad de Puebla bajo el contexto del crecimiento urbano.

La ciudad de Puebla, en las últimas dos décadas, ha crecido horizontalmente hacia diversos espacios debido al desarrollo comercial, industrial y habitacional; a su paso, absorbió suelo agrícola, bosques y vestigios arqueológicos, entre otros lugares de relevancia. Las problemáticas sociales y urbanísticas han sido atendidas por distintas instancias municipales, como la Secretaría de Desarrollo Urbano o





Vista aérea del juego de pelota de La Manzanilla. 2021. Foto de Jorge Román Meléndez.

la Gerencia del Centro Histórico de la ciudad de Puebla. Esta última tiene, entre sus principales funciones, vigilar, en coordinación con las instancias correspondientes, la salvaguardia del patrimonio cultural, tanto del Centro Histórico como de las áreas patrimoniales de las Juntas Auxiliares del Municipio. Sin embargo, queda un tema por atender: la protección y conservación de los vestigios arqueológicos que aún existen dentro y en la periferia de la ciudad. En este sentido, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), por decreto presidencial desde su creación en 1939, tiene por tarea la protección y conservación de los sitios arqueológicos registrados, así como los de reciente descubrimiento.

El objetivo de este artículo es que las y los ciudadanos conozcan los sitios arqueológicos que

se localizan en la periferia del Municipio de Puebla, los cuales, por muchos años, se han encontrado vulnerables ante el crecimiento urbano descontrolado, provocando situaciones de olvido y destrucción. Hoy en día, son los ciudadanos los que han impulsado el rescate y protección de estos espacios, contando con el apoyo y coordinación de diversas instituciones.

## EL ENTORNO PREHISPÁNICO DE PUEBLA

En el territorio del Municipio de Puebla hay diversos elementos geográficos naturales (cuerpos de agua, barrancas, orografía volcánica), en los cuales se encuentran vestigios de asentamientos humanos que existieron en la región desde la época prehispánica.



De acuerdo con los datos de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH, en el Estado, hasta 2018, se tenían registrados 2,955 sitios arqueológicos; de los cuales 12 se localizan en el Municipio de Puebla. Estos sitios presentan distintas características: concentraciones con estructuras arquitectónicas-arqueológicas, arte rupestre, yacimientos o varias de estas denominaciones en un solo lugar. En 2020 se realizó el registro de Totimehuacan, y actualmente se encuentran en proceso otros sitios, como Rosario la Huerta (Azumiatla), Flor del Bosque y Romero Vargas.

Una forma de conservar y proteger los sitios arqueológicos es realizar su registro y definir polígonos de protección, para impulsar mecanismos de amparo legal sobre estos lugares. Sumado a lo anterior, los sitios arqueológicos y los polígonos de protección se deben incorporar a las cartas urbanas, planes de desarrollo municipal y demás mecanismos que permitan establecer políticas públicas de protección y conservación municipal.

En este contexto se llevó a cabo, en modalidad virtual, el Primer simposio regional “Crecimiento urbano: reflexiones acerca de la ciudad y su relación con los sitios arqueológicos conurbados”, organizado por el Centro INAH Puebla y la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Municipio de Puebla; el cual se desarrolló durante el mes de diciembre de 2020. Este evento representó un esfuerzo, de instituciones y academia, para difundir los sitios arqueológicos periféricos de la ciudad de Puebla y su relación con el crecimiento urbano. Con el objetivo de visibilizar dichos espacios, y destacar la importancia de su preservación y salvaguarda, hoy en día se han incorporado otras instituciones, como el Consejo Ciudadano de Asuntos Indígenas, el Instituto Municipal de Planeación Puebla (IMPLAN), y Turismo Municipal.

### LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL MUNICIPIO DE PUEBLA

El Valle de Puebla-Tlaxcala, como unidad de estudio, ha sido abordado en distintos momentos por la historia y la arqueología. Para este trabajo nuestra intención no consiste en tratar de contribuir a las cronologías y caracterizaciones de los momentos de ocupación de dicho espacio; más bien, ofrecemos una mirada general sobre estos lugares, así como una revisión de quiénes han sido sus principales estudiosos.

### SAN FRANCISCO TOTIMEHUACAN

Este sitio, ubicado al sur de la ciudad, ha sido denominado como Tepalcayotl, fechado tentativamente para el periodo Preclásico o Formativo Tardío (400 a.C. al 100 d.C.). Fue estudiado, en el marco del Proyecto Mexicano-Alemán en Puebla y Tlaxcala, por el arqueólogo alemán Bodo Spranz en la década de 1960. Desde entonces, no se realizaron más trabajos de investigación arqueológica formal, pero sí trabajos de salvamento o rescate arqueológico. El sitio fue registrado en el año 2020 ante la Dirección de Registro Público del INAH, quedando delimitado de manera oficial.

Debido a los procesos de especulación inmobiliaria y a la expansión de la ciudad hacia el sur, se han observado asentamientos cercanos al sitio, al igual que venta de lotes de manera irregular, dando pauta a procesos organizativos comunitarios. Varias asociaciones civiles han surgido con el objetivo de salvaguardar el patrimonio. La más reciente, llamada “Tepalcayotl”, es una asociación que busca defender el sitio, reivindicando la experiencia comunitaria como resistencia. A la fecha se han sumado otras iniciativas, como “Juventud de Totimehuacan” o “la Fundación Chiquihuite”, organizaciones juveniles preocupadas por la historia de su comunidad.<sup>3</sup>

### AMALUCAN

Hacia el noreste de la ciudad se encuentra este sitio arqueológico, en las inmediaciones de la antigua hacienda Amalucan. Este espacio fue estudiado en la década de 1960 por Melvin Fowler, de la Universidad de Milwaukee, quien describió el sistema hidrológico en las partes bajas del lugar; mientras que un área ceremonial, con diversas estructuras arquitectónicas, se encuentra en la cima del cerro del mismo nombre. Los dueños de la hacienda donaron al INAH parte del predio, específicamente la cima con las estructuras arqueológicas. De esta manera, se logró conservar el sitio de manera decorosa, no obstante, en los alrededores llegaron a vivir poblaciones adherentes a la ciudad de Puebla. Hoy se conserva la parte central del sitio, pero todo lo demás ha sido invadido por la mancha urbana. En las anteriores administraciones estatales y municipales se realizaron distintos procesos de embellecimiento, convirtiéndose en un parque municipal y reserva ecológica en las faldas del cerro. Diversos colectivos y organizaciones ecológicas, como el



colectivo “Matlalcuéitl-Alseseca”, realizan acciones para salvaguardar este espacio patrimonial.

De las investigaciones sobre Amalucan destacan varias tesis presentadas en la Universidad de Wisconsin-Milwaukee,<sup>4</sup> con temáticas diversas como sistemas de asentamiento, organización espacial de los montículos, o complejidad sociopolítica a través de la cerámica de Amalucan. El Centro INAH Puebla ha trabajado en este espacio desde la década de 1980, principalmente en la delimitación del sitio.<sup>5</sup>

## LA RESURRECCIÓN-LA MANZANILLA

Se trata de dos sitios, pero discursiva y metodológicamente pensamos que se pueden categorizar como un espacio patrimonial complejo. Se ubican en la parte norte de la ciudad, pasando la autopista México-Puebla. En la actualidad, es un espacio industrializado que alberga a migrantes de distintas regiones y lenguas.

Los antecedentes de investigación arqueológica de La Manzanilla se hallan en las exploraciones que hizo Eduardo Contreras.<sup>6</sup> También hay una tesis de maestría presentada en la Universidad de las Américas Puebla, de William Relford,<sup>7</sup> en la cual analiza a los Teteles como un sitio urbano temprano y su dinámica urbana en el contexto del Valle de Puebla. Posteriormente, se encuentran trabajos que intentan insertarlos en la dinámica social; un ejemplo de esto es el de Raúl Valdez,<sup>8</sup> quien destaca el intento de convertir el sitio arqueológico en producto turístico.

## TRES CERRITOS

Este sitio está compuesto, literalmente, por tres cerritos, es decir, tres montículos o estructuras arqueológicas ubicadas al otro lado del río Atoyac, frente al club de golf del fraccionamiento La Vista, en la zona de Angelópolis. El lugar se encuentra relativamente resguardado, ya que al parecer son terrenos del Gobierno del Estado. No obstante, hace unos años se instaló en las inmediaciones del sitio la Universidad Politécnica Metropolitana de Puebla, sin embargo, no hay datos acerca de algún salvamento o rescate arqueológico cuando se construyó la escuela. Existen en los archivos del Centro INAH Puebla registros de inspecciones realizadas por Sergio Suárez y Silvia Martínez, quienes le dan la cronología del Preclásico Terminal al Clásico Tardío, aproximadamente del 300 a.C al 750 d.C.<sup>9</sup>

## BARRANCA HONDA

Se encuentra al norte del Municipio, en los límites con Tlaxcala, específicamente en la Junta Auxiliar de San Pablo Xochimehuacan. Desafortunadamente se trata de otro sitio prácticamente absorbido por la mancha urbana. Únicamente se tienen algunos datos de inspecciones realizadas. Sergio Suárez, Silvia Martínez y Carlos Cedillo apuntan una cronología que puede ir desde el Preclásico Medio, pasando por el Preclásico Tardío y algunos elementos del Periodo Clásico, es decir, aproximadamente del año 1000 a.C. al 650 d.C.<sup>10</sup> En una última inspección, realizada en abril del presente año por Francisco Mendiola, Sergio Suárez y Manuel Melgarejo,<sup>11</sup> se pudo comprobar el nivel de afectación que tiene el sitio, pues únicamente fueron perceptibles dos montículos rodeados por casas habitación.

## ROSARIO LA HUERTA, AZUMIATLA

Se trata de un espacio rural a escasos kilómetros de la ciudad de Puebla. Arqueológicamente lo que se encuentra en el sitio es arte rupestre. Se trata de una covacha cercana a un escurridero con representaciones gráficas de distintos momentos: cruces cristeras, tlalocs en pintura blanca y manos al negativo con pigmentos rojos. Es un espacio patrimonial en el que su análisis aportará mucho para la comprensión de la dinámica social del Valle de Puebla de distintas épocas. Lugar peculiar, cuidado por la comunidad, el cual consiste en un asentamiento pequeño, de unos cientos de habitantes, con reminiscencias de la lengua náhuatl, altos índices de migración y representaciones norteamericanas. Actualmente se encuentra en proceso de registro ante las instancias correspondientes.

## SAN SEBASTIÁN APARICIO

Ubicado al este de la Junta Auxiliar San Sebastián Aparicio, el sitio fue registrado en el INAH en noviembre de 2008,<sup>12</sup> integrado por cinco basamentos arqueológicos. En una inspección realizada en mayo del presente año se halló lo siguiente: es notable la presencia de obsidiana gris y verde, y abundante material monocromo, al parecer sin presencia de polícromos, lo que supone que la ocupación del sitio debe considerarse para el Formativo y Clásico, aunque no se encontró material diagnóstico que permita afirmarlo.<sup>13</sup> Es

necesario mencionar que esta inspección fue a petición de las autoridades municipales con el fin de determinar áreas de conservación ante la creciente urbanización de la Junta Auxiliar.

## CONCLUSIONES

En este momento, el Centro INAH Puebla se encuentra en proceso de oficializar el registro de Azumiatlá y de realizar las propuestas de delimitación de Flor del Bosque y Romero Vargas, acciones de suma importancia para la salvaguardia de los sitios arqueológicos de Puebla; sin embargo, el reconocimiento, vigilancia y defensa de las y los ciudadanos locales de su patrimonio es el mayor esfuerzo que debe continuar y perdurar. Además, debe contarse con el apoyo y el marco normativo necesario de las instituciones y dependencias encargadas del patrimonio cultural arqueológico de Puebla. §

## Bibliografía

- ALLENDE CARRERA, Arnulfo; ARCOS GÓMEZ, Erika Yolanda; CÁCERES SANTA CRUZ, Citlaminá; MELÉNDEZ MORALES, María Teresa; MORENO HERNÁNDEZ, Fabiola; y Sonia Verónica RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, “Reporte preliminar del proyecto Supervisión y rescate arqueológico en el cerro de Amalucan”, manuscrito, Archivo de la Sección de Arqueología del INAH, Puebla, 2018.
- ALLENDE CARREA, Arnulfo, “Huellas de supervivencia y risas del pasado en la zona arqueológica de Manzanilla”, en *Cuetlaxcoapan*, 3:11 (Otoño 2017), pp. 12-16.
- CONTRERAS, Eduardo, “La Zona arqueológica de Manzanilla”, en *Boletín INAH*, 9:21 (septiembre 1965), pp. 18-24.
- ESPINOZA MARTÍNEZ, Marcela Sonia, “Textos De La Casa #124: Amalucan, un cerro en discordia”, en *Ark Magazine. Patrimonio en libertad*, [https://arkeopatias.wordpress.com]. Consultado el 30 de abril de 2021.
- GARCÍA COOK, Ángel, “Importancia de la región poblano-tlaxcalteca en el surgimiento de las grandes ciudades del Altiplano central de México”, en *Arqueología*, 49 (diciembre 2014) Segunda época, pp. 91-104.
- “El desarrollo cultural prehispánico en el norte del valle poblano-tlaxcalteca: inferencias de una secuencia cultural, espacial y temporalmente establecida”, en *Arqueología*, 55 (agosto 2018) Segunda época, pp. 9-60.
- GROVE, David, “La zona del Altiplano Central en el Preclásico”, en Linda MANZANILLA y Leonardo LÓPEZ LUJÁN, *Historia Antigua de México*, vol. I. *El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, México, Miguel Ángel Porrúa, IIA-UNAM, INAH, 2014.
- FOWLER, Melvin L., *Un sistema preclásico de distribución de agua en la zona arqueológica de Amalucan*, Puebla, Instituto Poblano de Antropología e Historia, 1968.
- “A Preclassic Water Distribution System in Amalucan, México”, en *Latin American Center pamphlet series*, 7 (1970), 9 pp.
- “The Temple Town Community: Cahokia and Amalucan”, en Jorge E. HARDOY, Richard P. SCHAEDEL y Nora SCOTT-KINZER, *Urbanization in the Americas from its Beginning to the Present*, Berlín, De Gruyter Mouton, 1978, pp. 391-400.
- “Early Water Management at Amalucan, State of Puebla, Mexico”, en *National Geographic Research*, 3:1 (1987), pp. 52-68.
- FOWLER, Melvin L.; PRECOURT, Prudence; CONE, Gerald; JAMES, Gregory; y William WOODS, *Archaeological Investigations in the Valley of Puebla, Mexico: The Puebla Precalssic Project of the University of Wisconsin*, Milwaukee, Archaeological Research Laboratory Department of Anthropology, University of Wisconsin (Report of Investigations, 35), 1980.
- FREEMAN, Allyse, “Investigating Sociopolitical Complexity Through the Presentation of Food: an Analysis of Middle to Late Formative Ceramics from Amalucan, Puebla, Mexico”, 2014. Theses and Dissertations, paper 355, University of Wisconsin-Milwaukee, 2014.
- KRIEGER, Alex; y William SANDERS, “Map of Amalucan”, en *Anales de INAH, Estados de Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, etc.* Sección 8, México, INAH, 1951.
- LEFEBVRE, Henri, *El derecho a la ciudad*, Madrid, Capitán Swing, 2017.
- LOMELÍ VENEGAS, Leonardo, *Breve Historia de Puebla*, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, “Exploraciones en Totimehuacan, Puebla”, en *Boletín INAH*, 21 (septiembre 1965), 24 pp.

- MENDIOLA GALVÁN, Francisco; Suárez Cruz, Sergio; y Manuel A. MELGAREJO PÉREZ, “Reporte inspección Barranca Honda”, inédito, Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH Puebla, abril, 2021, 6 pp.
  - NAVARRO ROSALES, Mariana; y Manuel A. MELGAREJO PÉREZ, “Totimehuacan. Antecedentes y propuestas de una arqueología urbana en la ciudad de Puebla”, en *Cuetlaxcoapan: enfoque al patrimonio*, 5: 20 (Invierno 2019), pp. 36-41.
  - NEITZKE, David B, “Mound Organization In and Around Amalucan, Mexico”, MA Thesis, University of Wisconsin-Milwaukee, 1988.
  - NICHOLS, Deborah L.; FREDERICK, Charles D.; ALATORRE; Luis M.; y Fernando S. MARTINEZ, “Water Management and Political Economy in Formative Period Central Mexico”, en Lisa J. LUCERO y Barbara W. FASH (eds.), *Precolombian Water Management: Ideology, Ritual, and Power*, Tucson, The University of Arizona Press, 2006, pp. 51-66.
  - NOGUERA, Eduardo, “Excavaciones en el estado de Puebla”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 29, Tomo I (1939-1940), Sexta Época (1939-1966).
  - PRECOURT, Prudence S., “Settlements, Systems, and Patterns: an Ecological Systems Analysis of Settlement Systems Near Amozoc de Mota, Puebla, Mexico”, Ph.D. dissertation, University of Wisconsin-Milwaukee, 1983.
  - RELIFORD, William, “Los Teteles an early to middle urban site in the valley of Puebla, Mexico”, Puebla, Tesis de Maestría, Universidad de las Américas, 1983.
  - REYNOSO RAMOS, Citlalli, “Puebla y su historia antes de los Ángeles: Antecedentes prehispánicos de una ciudad virreinal”, en Carlos CONTRERAS CRUZ y Miguel Ángel CUENYA (coords.), *Puebla historia de una identidad regional*, Tomo I, Puebla, Biblioteca Milenio de Historia, 2012, pp. 11-27.
  - SOLANES CARRARO, María del Carmen; y Vela RAMÍREZ ENRIQUE, “Atlas del México Prehispánico, mapas de periodos, regiones y culturas”, en *Arqueología Mexicana*, Edición especial, 5 (2000), pp. 24-25.
  - SPRANZ, Bodo, *Las pirámides de Totimehuacan. Excavaciones 1964/1965*, México, Instituto Poblano de Antropología e Historia, 1966.
  - SUÁREZ CRUZ, Sergio; MARTÍNEZ, Silvia; y Ma. del Carmen SOLANES, “Rescate preliminar. Informe de la delimitación y entorno de la zona arqueológica de Amalucan, Puebla”, 21 pp., 30 fotos, 18 fotocopias, 2 planos.
  - SUÁREZ CRUZ, Sergio; y Manuel Alfonso MELGAREJO PÉREZ, “Reporte inspección San Sebastián Aparicio”, inédito, archivos de la Sección de Arqueología Centro INAH Puebla, mayo, 2021, 10 pp.
  - VALDEZ MUÑOZ, Raúl, “Los vestigios prehispánicos del ex Bosque de Manzanilla en Puebla, México. De yacimiento arqueológico a producto turístico”, en *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 9: 4 (2011), pp. 585-597.
- 
- 1 Doctorado en Diseño y Estudios Urbanos por la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Azcapotzalco). Directora de Inventario de Monumentos y Regulación de Áreas Patrimoniales de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural.
  - 2 Colaborador de la Sección de Arqueología del Centro INAH Puebla.
  - 3 Con relación a los antecedentes de investigación del sitio, véase: NAVARRO ROSALES y MELGAREJO PÉREZ, “Totimehuacan. Antecedentes...”.
  - 4 Véase: PRECOURT, “Settlements, Systems, and Patterns...”; NEITZKE, “Mound Organization...”; y FREEMAN, “Investigating Sociopolitical...”.
  - 5 Véase: SUÁREZ CRUZ, MARTÍNEZ, y SOLANES, “Rescate preliminar...”; ALLENDE CARRERA, ARCOS GÓMEZ, CÁCERES SANTA CRUZ, MELÉNDEZ MORALES, MORENO HERNÁNDEZ, y RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, “Reporte preliminar...”.
  - 6 CONTRERAS, “La Zona arqueológica de Manzanilla”.
  - 7 RELIFORD, “Los Teteles an early to...”.
  - 8 VALDEZ MUÑOZ, “Los vestigios prehispánicos...”. Véase también la propuesta de ALLENDE CARRERA, “Huellas de supervivencia...”.
  - 9 REYNOSO RAMOS, “Puebla y su historia...”, p. 18.
  - 10 REYNOSO RAMOS, “Puebla y su historia...”, p. 18.
  - 11 GALVÁN, SUÁREZ CRUZ, MELGAREJO PÉREZ, “Reporte inspección Barranca Honda”.
  - 12 Fue registrado como parte del proyecto PSALNCP AOHL 2008-2009, a cargo de Edgar Carro.
  - 13 SUÁREZ CRUZ y MELGAREJO PÉREZ, “Reporte inspección San Sebastián Aparicio”, p. 3.



# SAN FRANCISCO TOTIMEHUACAN, UN SITIO ARQUEOLÓGICO DEL FORMATIVO

Su delimitación y estado de conservación  
en relación con las exploraciones de  
Bodo Spranz

SERGIO SUÁREZ CRUZ<sup>1</sup>

MANUEL A. MELGAREJO PÉREZ<sup>2</sup>

MARIANA NAVARRO ROSALES<sup>3</sup>

14

La Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacan se sitúa en el sureste del Municipio de Puebla. Su ubicación dentro del Valle Puebla-Tlaxcala y sus características ambientales, han permitido que los asentamientos humanos sean permanentes. De la época prehispánica tenemos evidencias de diversos momentos de ocupación. En la actualidad, su patrimonio arqueológico está en riesgo, pues al encontrarse en la periferia de la capital del Estado, la expansión urbana amenaza con transgredir las delimitaciones de protección que se han planteado para el sitio.

En este artículo se establece la propuesta del trazo de la poligonal que delimita al sitio arqueológico. Ante la disputa cotidiana entre aquellos que pretenden erigir nuevas edificaciones dentro del sitio, y los actores sociales que apelan por la conservación de los vestigios para las nuevas generaciones, este trabajo intenta contribuir a la valoración de los elementos culturales prehispánicos, con la finalidad de evitar su destrucción.

En las crónicas españolas e indígenas encontramos los datos etnohistóricos más tempranos sobre Totimehuacan, información que en muchas ocasiones coincide con la lectura de documentos pictográficos trazados en la misma época.



Vista del Tepalcayotl 1 desde el este, en la actualidad. Foto de Sergio Suárez C.

Gracias a estos documentos podemos rastrear a la población asentada en el área, bajo el nombre de *totomihuaque*, lugar identificado en los códices con el glifo de un ave atravesada por una flecha, así como conocer el origen y características de su asentamiento durante el periodo Posclásico (900-1521 d.C.). Sin embargo, el desarrollo cultural de los antiguos pobladores de Totimehuacan hunde sus raíces en el periodo Preclásico,<sup>4</sup> evidenciado, principalmente, en la cultura material hallada en los basamentos piramidales conocidos localmente como pirámides de Tepalcayotl.

En los años sesenta, el arqueólogo alemán Bodo Spranz fue pionero en el registro profesional y sistemático de los vestigios encontrados en la actual Junta Auxiliar de Totimehuacan. La investigación se realizó como parte del Proyecto Mexicano-Alemán en Puebla y Tlaxcala que tenía como objetivo general el estudio integral de la arqueología de dicha área. De este modo, se identificaron algunos sitios que sirvieron para establecer una “estratigrafía horizontal”.<sup>5</sup>

Como resultado de las excavaciones y del análisis de los materiales, se obtuvieron datos concisos, los cuales, sin lugar a duda, han contribuido al conocimiento del conjunto ceremonial. Basta mencionar un ejemplo: antes de la década de 1960, se afirmaba que los habitantes arribaron a esas tierras entre los siglos xv y xvi (como se narra en los documentos coloniales), sin embargo, a partir de la investigación de Spranz, se identificó una ocupación mucho más temprana que se remonta al periodo Preclásico. En la obra del investigador alemán también encontramos el único mapa o croquis que hasta el momento se tiene del sitio, en donde registra 8 elementos: “cuatro grandes estructuras, con dos o tres plataformas, y dos (quizá cuatro) montículos”.<sup>6</sup>

Para nombrar las estructuras, Bodo Spranz retomó la denominación Tepalcayotl y les asignó, de manera consecutiva, un número. El principal, llamado “Tepalcayotl 1”, es un basamento piramidal de 150 m de largo y 100 m de ancho, con la particularidad de contar con tres plataformas





Plano realizado en el proyecto de Bodo Spranz. 1966.

orientadas al poniente. En su interior se identificó un gran túnel que comunica con otros tres. El túnel central conduce hacia una cámara que contiene una tina de basalto decorada con ranas en relieve, espacio que albergó un entierro humano. De acuerdo con Eduardo Noguera, dicha práctica funeraria tiene similitud con la hallada en Tlalancaleca.<sup>7</sup> De igual manera lo señaló Mari Carmen Serra Puche para el sitio de Xochitécatl,<sup>8</sup> siendo los tres sitios contemporáneos y pertenecientes a la misma región.<sup>9</sup>

La cerámica, de acuerdo con Spranz,<sup>10</sup> mantiene similitudes estilísticas con las halladas en las fases Chiapa de Corzo II y III, y el tipo cerámico Chicanel, manufacturado durante el Preclásico en Guatemala. También halló correspondencia entre la loza manufacturada en épocas tempranas de Monte Albán, siendo formas comunes las cazuelas, comales, ollas y tecomates. Además, destacó la alta cantidad de figurillas halladas, principalmente femeninas. A partir de lo anterior, Bodo Spranz fechó, tentativa y aproximadamente, la ocupación del sitio en el Preclásico Medio-Superior, sin descartar una ocupación durante el Posclásico, evidenciado por tuestos diagnósticos de este periodo en el Tepalcayotl 2.<sup>11</sup>

### DESCRIPCIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO

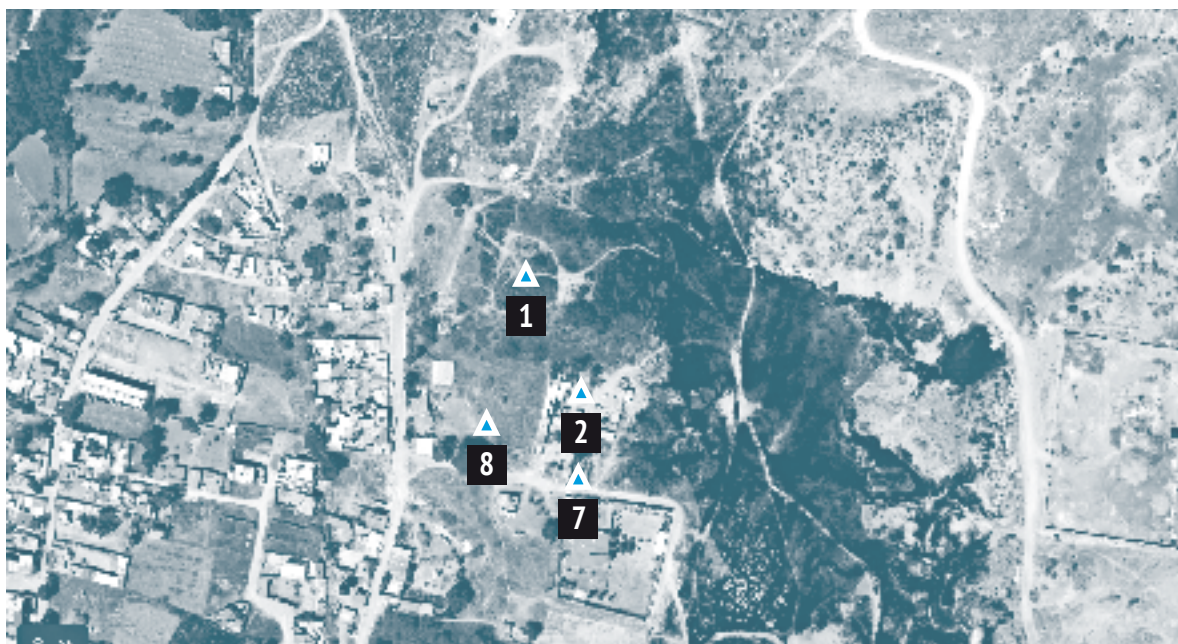
Tomando como base la descripción de Spranz, el sitio se compone de 8 estructuras arquitectónico-

arqueológicas. De acuerdo con este autor, su nomenclatura va de Tepalcayotl 1 hasta Tepalcayotl 8, distribuidos en dos sectores. En el conjunto norte se encuentra Tepalcayotl 1, que es el montículo de mayor elevación y el más al septentrión. Por sus dimensiones, es posible observarlo desde el Periférico Ecológico. Es la principal estructura del sitio, por su tamaño y por los hallazgos arqueológicos localizados en su interior. Hacia el sur se encuentra lo que parece ser un adoratorio, al cual se registró como Tepalcayotl 2, que a su vez está sobre una terraza denominada Tepalcayotl 8. Al Tepalcayotl 7, Bodo Spranz lo representó como un elemento cuadrado, por lo que consideramos que podría tratarse de otra “cista” o tiro excavado durante ese proyecto.

En la actualidad, podemos identificar fácilmente el Tepalcayotl 1 por las dimensiones de este, no así los demás basamentos del conjunto norte que resultan difíciles de reconocer por los inmuebles construidos sobre ellos. De hecho, también en las inmediaciones del Tepalcayotl 1 se encuentra una construcción irregular, se trata de una vivienda recién armada con láminas de cartón y materiales perecederos.

El sector sur se encuentra en un mejor estado de conservación, por lo menos hasta que se hizo esta propuesta de delimitación en 2020. En el dibujo de Spranz existe un espacio de separación entre los basamentos Tepalcayotl 7 y 3, que es donde comienza el conjunto sur. Actualmente,





Hipótesis del conjunto norte, basado en el dibujo de Bodo Spranz de 1966. *Google Earth*.

esta división es más notoria pues se encuentra ocupada por un campo de fútbol. El Tepalcayotl 3 es una plataforma alargada de sur a norte con un montículo en su lado norte, elementos que se localizan hacia el oeste de la actual cancha de fútbol. Hacia el sur encontramos las estructuras 4 y 5, cubiertas por vegetación y conservadas aún con el paso del tiempo. Es preciso mencionar que no se encuentran piedras trabajadas dispersas en superficie, lo que nos da mayor certeza de la propuesta cronológica del Formativo, pues para este periodo generalmente los basamentos fueron construidos con bloques de tepetate y cantos rodados. Finalmente, en el croquis de Bodo Spranz vemos que ubica al Tepalcayotl 6 junto al 4; no obstante, en la imagen de *Google Earth* observamos que la estructura 6 se encuentra separada hacia el sur-oeste de la estructura 4, con el Tepalcayotl 5 entre ambos.

Podríamos decir que gran parte del área nuclear del sitio arqueológico de San Francisco Totimehuacan se ha conservado, de alguna manera, cubierto de áreas verdes, excluyendo algunas construcciones como las que se encuentran inmediatamente al sur del Tepalcayotl 1, y, por supuesto, las alteraciones sufridas durante la construcción de las canchas de fútbol y otras viviendas.

Con el objeto de delimitar el sitio, se prospectó el área que ocupan las estructuras y su entorno inmediato, verificando la presencia de material cultural prehispánico en superficie y las

elevaciones en el terreno, tratando de identificarlas con las que señala Spranz en su croquis. Conforme a lo anterior, decidimos tomar el Periférico Ecológico como el límite norte de la poligonal que envuelve el área medular del sitio. Hacia el este, no se consideró que el camino de terracería que baja del periférico de norte a sur en el fondo de una ligera cañada fuera un elemento que definiera correctamente el área nuclear del lugar, por lo que se corrió la poligonal algunos metros más al este, en dirección a la unidad habitacional la Guadalupe, núcleo poblacional contemporáneo ubicado en la ladera poniente de una loma que se extiende paralela al sitio. La modificación de la poligonal hacia este punto se debió a que, en la superficie ya erosionada de dos pequeñas isletas ubicadas sobre la ladera de la loma, encontramos altas concentraciones de materiales arqueológicos de cerámica y lítica que bien podrían corresponder a los únicos restos del área habitacional del asentamiento.

Al sur, estamos seguros de que el sitio abarca por lo menos hasta el parque de la actual Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacan, no obstante, la mancha urbana ha invadido gran parte de esta área. Por este motivo, es sustancial regular las construcciones futuras en apego a los lineamientos de los salvamentos arqueológicos establecidos por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ante este dilema, se decidió tomar la calle 8 Oriente como el límite sur de



Hipotética del conjunto sur, basado en el dibujo de Bodo Spranz de 1966. Propuesta. *Google Earth*.

la poligonal, mientras que para cerrar el polígono en el extremo oeste se toma la calle 3 Norte.

Es importante mencionar que la poligonal incluye únicamente el área ceremonial del sitio, es decir, los espacios en donde se localizan los basamentos ceremoniales y administrativos del asentamiento, pero sus dimensiones son mayores, pues también contemplan las áreas de vivienda y de interacción social: espacios habitacionales, de cultivo, plazas públicas, etc., por lo que cualquier obra que se pretenda realizar en el entorno del polígono deberá contar con licencia del INAH. Así pues, al interior del polígono se debe evitar la construcción de nuevos inmuebles, vialidades, servicios, entre otros, con la finalidad de prevenir daños a los vestigios arqueológicos.

Finalmente, no tenemos la certeza de que el sitio se extienda hasta el convento franciscano, situación que puede ser discutida en un futuro cercano con los resultados de salvamentos arqueológicos que se pudieran realizar en terrenos del área urbana de Totimehuacan.

#### HACIA UNA PROPUESTA DE POLIGONAL DE PROTECCIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO DE TOTIMEHUACAN

Existen diversas propuestas de poligonales en torno al sitio, pero ninguna fue realizada de manera formal ni se concluyó adecuadamente. La más

reciente, que se encuentra en los archivos de la sección de arqueología del Centro INAH Puebla, está fechada en 2010; en ella únicamente se delimita como área restringida lo que aquí llamamos sector norte. Es decir, es una delimitación parcial que protege únicamente al sector donde se encuentra el montículo principal o Tepalcayotl 1; el resto del sitio queda condicionado a la realización de salvamentos arqueológicos, por lo que no cumple con los lineamientos establecidos para la conservación y protección del patrimonio cultural.

En contraste, nuestra propuesta de poligonal, aceptada el pasado 20 de febrero de 2020 por la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas,<sup>12</sup> abarca también al sector sur, en un intento por proteger en su totalidad los vestigios arquitectónicos de la ciudad prehispánica. Los puntos están colocados sobre elementos actuales del terreno, como son calles o inmuebles contemporáneos. Estamos conscientes que la zona de monumentos arqueológicos en su momento de mayor esplendor fue mucho más amplia, aún sin incluir la ocupación Posclásica, no obstante, trazar un polígono que envolviera toda esa área paralizaría el crecimiento de la población, afectando a los actuales habitantes de Totimehuacan. Por esta razón, lo que se presenta es una poligonal medida que protege la parte medular del sitio (donde se encuentran los basamentos arqueológicos), sin negar a la ciudad





Poligonal de protección del Sitio San Francisco Totimehuacan. Google Earth.

la posibilidad de crecer, siempre bajo supervisión del INAH, quien deberá instaurar un programa de salvamento arqueológico encaminado a supervisar y, en su caso, rescatar los vestigios arqueológicos que se pudieran encontrar con motivo de diversas obras que impliquen la remoción del suelo, sean éstas particulares o municipales. No obstante, nos queda la duda: ¿realmente esto nos habla de los límites del sitio en su ocupación prehispánica? Un objetivo a mediano plazo es generar las discusiones teóricas y metodológicas para el planteamiento de un proyecto de investigación. Tarea todavía no concreta, pero que se avecina ante la presión económica llamada especulación inmobiliaria. §

## Bibliografía

- SPRANZ, Bodo, *Las pirámides de Totimehuacan. Excavaciones 1964/1965*, Puebla, Instituto Poblano de Antropología e Historia, 1966.
- MULHARE DE LA TORRE, Eileen, *Totimehuacán, su historia y vida actual*, Puebla, Municipio de Puebla, [1979], 2001.
- NAVARRO ROSALES, Mariana; y Manuel A. MELGAREJO PÉREZ, "Totimehuacan. Antecedentes y propuestas de una arqueología urbana en la ciudad de Puebla", en *Cuetlaxcoapan: enfoque al patrimonio*, 5: 20 (Invierno 2019), pp. 36-41.

- 1 Profesor investigador adscrito al Centro INAH Puebla.
- 2 Colaborador de la Sección de Arqueología del Centro INAH Puebla. Licenciado en arqueología por la Universidad Veracruzana y Maestro en Sociología por el ICSYH de la BUAP.
- 3 Licenciada en arqueología por la Universidad Veracruzana.
- 4 También conocido como Formativo, el cual comprende los años que van del 1200 a.C. al 200 d.C.
- 5 SPRANZ, *Las pirámides de Totimehuacan*, p. 5.
- 6 SPRANZ, *Las pirámides de Totimehuacan*, p. 9.
- 7 Se refiere al sitio ubicado en el Municipio de San Matías Tlalancaleca (Puebla).
- 8 Ubicado en el Municipio de Nativitas (Tlaxcala).
- 9 MULHARE DE LA TORRE, *Totimehuacán...*, p. 50.
- 10 SPRANZ, *Las pirámides de Totimehuacan*, p. 29.
- 11 Se trata de una estructura arqueológica localizada sobre una elevación natural ubicada al poniente de la población actual y del sitio Tepalcayotl. Para saber más acerca de los antecedentes de investigación de este sitio véase: NAVARRO ROSALES y MELGAREJO PÉREZ, "Totimehuacan. Antecedentes...".
- 12 Registrada con el Identificador de Catálogo 54437 y Folio Real: 2ASA00053838.



# LOS DISTINTOS MOMENTOS DE UN SITIO CON ARTE RUPESTRE:

Cueva del Murciélago o de las  
Cruces en Rosario La Huerta,  
Azumiatla (Puebla)

FRANCISCO MENDIOLA GALVÁN<sup>1</sup>  
MANUEL ALFONSO MELGAREJO PÉREZ<sup>2</sup>

El propósito del presente artículo es presentar un acercamiento a los distintos momentos del arte rupestre que existen en la Cueva del Murciélago, también conocida como Cueva de las Cruces de Rosario La Huerta, en la Junta Auxiliar de Azumiatla del Municipio de Puebla. Es un esbozo descriptivo y concienzudo, que nos permite hacer referencia a este sitio de arte rupestre en la periferia de la ciudad de Puebla. Cabe destacar que las autoridades ejidales están al pendiente de los visitantes, convirtiéndose en uno de los factores principales para que el sitio no se encuentre vandalizado hasta el momento.

La cueva posee una gran relevancia debido al discurso rupestre: se trata de un abrigo rocoso con elementos pictográficos distribuidos en diversos grupos de acuerdo con su forma, aunque se observa superposición entre algunos de los elementos distintos entre sí. En cuanto al contexto arqueológico y cultural, el sitio es privilegiado por el arroyo que lo determina geomorfológicamente, lo que permitió su elección para llevar a cabo actividades humanas en el pasado, quedando remanentes materiales de éstas: pinturas rupestres y un alineamiento de piedras en el piso en la parte de la línea de goteo.



Vista general del Grupo I. 2020. Foto de Fco. Mendiola.

En octubre de 2017, los arqueólogos Arnulfo Allende y Erik Chiquito Cortés realizaron un trabajo de inspección, en el cual se elaboró un informe preliminar con fotografías; datos que fueron importantes para poder hacer un primer diagnóstico de conservación del sitio. No tuvimos acceso al informe final, así que solamente obtuvimos algunos datos en comunicación personal con el arqueólogo Chiquito, por lo cual podemos aseverar que el estado de conservación es excepcional, con un mínimo de vandalismo gráfico histórico.

La técnica general de elaboración fue el asentamiento de pigmentos sobre la matriz rocosa. Ésta se realizó bajo las modalidades de estarcido en negativo,<sup>3</sup> tintas planas y delineados, siendo estos últimos los que más abundan. Los colores predominantes son el blanco, el rojo y el negro. La morfología general se divide entre elementos de carácter naturalista con la familia biomorfa (antropomorfos<sup>4</sup> y zoomorfos<sup>5</sup>) y

el carácter abstracto con la familia geométrica rectilínea, así como con algunos elementos de la familia curvilínea.

Las formas de distribución del gráfico de unidad se expresan en cuatro grupos (I-IV), lo cual hace referencia, en principio, a la afinidad morfológica que se manifiesta, de manera clara, en la segunda etapa pictórica, que es la superpuesta. La primera es la infrapuesta y guarda afinidad morfológica entre sí. Pero también esos grupos están delimitados físicamente por la geomorfología específica de la pared rocosa del abrigo, esto significa que ciertos ángulos, casi rectos, dieron lugar a pausas del discurso pictórico-morfológico, y en lo que es nuestro ordenamiento analítico corresponde al establecimiento de los grupos mencionados. Descritos de izquierda a derecha y de arriba abajo,<sup>6</sup> tenemos que la primera etapa se conforma de elementos en color rojo, principalmente de manos al negativo logradas con la técnica del estarcido.<sup>7</sup>





Imagen con el filtro iDStretch YRD para el contraste de rojos, sin embargo, estos no se observaron en infraposición en este Grupo I. 2020. Foto de Fco. Mendiola.

## GRUPO I

En el grupo I todos los elementos son de color blanco. Primeramente, se observa una mancha, enseguida un poco arriba, una cruz latina, una mano al positivo (izquierda), una cruz latina cargada hacia el lado derecho. Su pedestal es semi-redondo en la parte superior y cuadrado en la inferior, luego está una mano al positivo (al parecer derecha), en franca yuxtaposición, dos círculos con punto central interno con boca esquematizada y/o bigotera, de manera que estos elementos en asociación posiblemente estén conformando el rostro de Tláloc. Luego del quiebre rocoso saliente, en la misma pared, se observan en el ángulo dispuesto de la roca dos manchas provocadas al aventar o dispersar con fuerza la pintura (“brochazo”); delatadas por las gotas de diferentes tamaños y formas que tomaron al depositarse en la matriz rocosa. En este grupo no se observa el fenómeno de superposición, es decir, que los elementos en color blanco son los únicos existentes.

## GRUPO II

Atendiendo el mismo orden (de superposición a infraposición), este grupo sí presenta superposición. Los elementos en color blanco son los siguientes: una gran mancha irregular, una cruz latina, una línea vertical quebrada (a manera de rayo); debajo de estas líneas rectas descritas se

encuentra una cara humana de grandes ojos con tocado capital, orejas, bigotera y colmillos (conjunto de elementos que dan pie a ubicarlo como un Tláloc). En la parte superior se observan otras manchas y abajo una mano (al parecer izquierda), una figura deslavada con un círculo con punto central y líneas curvas salientes; al lado derecho un poco arriba, un antropomorfo semiesquemático con los brazos extendidos horizontalmente. Un poco debajo de esta figura, a la derecha, se presenta una mancha semi-redonda. Debajo de ésta, hacia ese mismo sentido, se ven cuatro líneas verticales (posiblemente dedos humanos).

Ahora vamos con los elementos infrapuestos en color rojo: tanto en la parte superior como en la inferior se observan manchas rojas. En la inferior, desafortunadamente, la pintura blanca superpuesta no permite ver con claridad si es una posible mano al negativo en rojo. Enseguida tenemos (siguiendo el mismo sentido hacia la derecha y en la parte superior), un rectángulo dispuesto verticalmente, aunque le falta la línea inferior que lo cerraría con su línea recta horizontal. Dicho rectángulo muestra una línea horizontal interna. También esta figura está coronada por una especie de estrella (parte superior derecha). Debajo de la misma se observan al menos dos antropomorfos semiesquemáticos con los brazos extendidos horizontalmente. Continúan dos puntos y una línea recta horizontal y, enseguida, cuatro formas radiadas a manera de sol, hasta llegar a la parte





Grupo II. Destacan los elementos superpuestos en blanco. 2020. Foto de Fco. Mendiola.

inferior con un círculo con líneas rectas internas que se intersectan, esto a manera de asterisco (posiblemente sea la representación de un peyote) y más abajo están claramente dos manos humanas al negativo con parte del antebrazo (ambas parecen ser derechas). Ya en la parte superior se ven unas manchas del mismo color rojo.

### GRUPO III

Este grupo, delimitado por un ángulo rocoso natural, posee elementos superpuestos en color blanco: una mano humana y enseguida un antropomorfo muy erosionado; abajo, a la derecha, casi en superposición, una especie de penacho con quince líneas radiadas (a manera de plumas), lo que podría ser un tocado capital, pues al parecer es un rostro humano el que lo porta. Pasando el ángulo rocoso, se observa una especie de cetro (aunque en la realidad geométrica es un círculo en la parte superior de una línea recta vertical), después, una gran mancha blanca en escurrimiento y, en franca yuxtaposición, una cruz latina con pedestal rectangular. La cruz posee en cada uno de sus brazos dos protuberancias. En la esquina inferior derecha del pedestal se observa una mano al positivo infrapuesta en color blanco más claro. Después de otra línea rocosa de quiebre, se tiene otra cruz latina con pedestal rectangular, cuyos brazos y parte superior del astil terminan en esfera, abajo a la izquierda una mano más pequeña.

En cuanto a los elementos infrapuestos en color rojo, del lado izquierdo se observan algunas manchas, pero éstas no se pueden ver del todo bien porque la pintura blanca es muy intensa. Debajo de la última cruz descrita hay un antropomorfo (que parece portar en su mano derecha un escudo o *chimalli*) y en la izquierda una cruz con dos puntos superiores. Ambos brazos están levantados, su pierna derecha muestra un pie con tres dedos; a la derecha de esta misma figura, en yuxtaposición, se observa un muy deslavado antropomorfo con el tronco borrado. En sus manos, hacia arriba, porta objetos indefinidos.

### GRUPO IV

En este grupo hay menos elementos gráficos y la superposición también se presenta. En cuanto al elemento superpuesto en blanco, éste refiere la representación de un zoomorfo de grandes orejas con su cola levantada; la parte trasera de este animal se encima a un antropomorfo esquematizado del mismo color. En color negro, el elemento observable es un antropomorfo con cabeza en círculo y que presenta radios externos. Su tronco y piernas están esquematizados, los brazos no son visibles.

En cuanto a los elementos infrapuestos, éstos se reducen básicamente a dos manos al negativo en color rojo (ambas de lateralidad derecha). La primera es, al parecer, de infante; la segunda de adulto.



Grupo III con los elementos superpuestos de color blanco. 2020. Foto de Fco. Mendiola.

### FIGURAS AISLADAS

También se observaron y registraron figuras aisladas en la parte derecha extrema del abrigo. Entre las figuras que fue posible detectar en varios de los espacios rocosos, se encuentran las siguientes: un antropomorfo de cuerpo redondo en color negro, su cabeza no es visible, sin embargo porta zapatos; en otro espacio se registra una mano al positivo también en color negro, después un rectángulo en color blanco, dispuesto verticalmente, atravesado con una línea horizontal (lo cruza); un antropomorfo esquemático en negro y abajo una mano en color blanco; dos grafitis (modernos) en rayado, el primero es una mano (que seguramente pretendió imitar las antiguas en negativo y positivo ya descritas); un antropomorfo en color blanco con los brazos extendidos horizontalmente y sus pies dirigidos hacia la derecha; enseguida, se tienen las figuras siguientes: una representación de los atributos de Tláloc (como son bigotera y colmillos), después, en yuxtaposición, un círculo unitario en color blanco y en tinta plana, dos triángulos yuxtapuestos y, en medio de ellos, una línea recta vertical que termina en su parte inferior en círculo (puede ser la representación de una cara humana); y un poco abajo, se observa una figura geométrica abstracta rectangular, dispuesta verticalmente con seis secciones internas (a manera de escalera); en yuxtaposición, en un pequeño ángulo rocoso, se observa una cara humana. Finalmente, en un pequeño ángulo de la roca, localizado en el mayor extremo derecho del abrigo, se encuentra una cara con sus ojos, nariz, bigotera y colmillos, es decir, Tláloc.

### ASOCIACIONES CONTEXTUALES, CRONOLOGÍA TENTATIVA, POSIBLES INTERPRETACIONES DE AZUMIATLA

Por asociaciones contextuales se entiende el establecimiento de relaciones etnohistóricas, históricas, etnográficas, arqueológicas y medioambientales que permiten establecer posibles interpretaciones generalizadas sobre el sitio registrado. En el caso de La Cueva de las Cruces o del Murciélagos, es posible plantear que las formas descritas en su conjunto reflejan, además de una gran complejidad, aspectos que se atendieron en los siguientes términos: en primer lugar, está la presencia de superposición e infraposición pictórica, la cual hace referencia a tres etapas que, en lo general y en lo particular, se abordaron.

El segundo aspecto se vincula con el hecho de que estas etapas permiten plantear un largo tiempo de ocupación, así como un determinado uso del espacio ahora arqueológico. Es necesario tomar en cuenta que la superposición, es decir, la segunda etapa pictórica, con elementos color blanco, es negadora del poder de la primera, la cual, con sus elementos en rojo, morfológicamente remiten a actividades de larga data. Se registraron elementos en color negro, pero estos no guardan superposición.

En cuanto a la primera etapa, la presencia de manos al negativo permite hablar de grupos prehistóricos de por lo menos 10,000 años de antigüedad, debido a los elementos de la tradición de improntas de manos logradas por estarcido o el negativo que se observa en ellas.<sup>8</sup> Éstas delatan ritos de iniciación, tal como puede ser el paso de la infancia a la etapa adulta.<sup>9</sup> Aquellos grupos humanos fueron nómadas y practicaron la caza y la recolección, por lo que tuvieron una economía de apropiación. Es importante pensar en la posibilidad de que las morfologías en rojo abarquen un largo periodo de tiempo entre las manos al negativo y los antropomorfos esquematizados; no obstante, la posible representación del peyote del Grupo II (planta utilizada en las prácticas curativas y de iniciación) se halla vinculada directamente con las manos al negativo en términos del uso ritual del mismo en actos de iniciación.<sup>10</sup>

De la segunda etapa, podemos hablar de una presencia ideológica, hegemonícamente determinada, expresada en las cinco representaciones de la deidad conocida como Tláloc. Vinculada al culto de la lluvia, nubes y rayo (una posible representación de éste en esta etapa),<sup>11</sup> además de que se



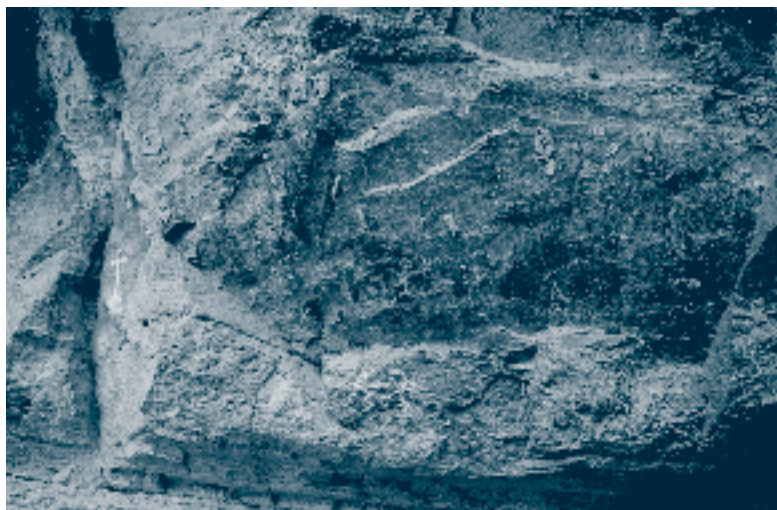
asocia a la agricultura (maíz, frijol, chile, calabaza) para el periodo Postclásico Tardío (1200-1521 d.C.), por lo tanto, esta segunda etapa es una apología a dicha deidad, o numen, tan relevante para Mesoamérica. La tercera, y última etapa, posiblemente pertenezca a la Guerra Cristera o de la Cristiada (1926-1929). Esto se deduce a partir del tipo de cruces. Ante la prohibición del culto católico en esa época, los seguidores de Cristo se congregaban en las cuevas para llevar a cabo el culto (misas regulares, bautizos, primeras comuniones y casamientos). Así, tenemos el caso del sitio de “La Peña de la Estrella”, en el Municipio de Ixtacamaxtitlán, que también tiene este tipo de cruces.<sup>12</sup>

Por otra parte, el sitio de La Cueva de las Cruces o del Murciélagó, no tuvo un uso doméstico, sino, como ya se puede inferir, de orden ceremonial o ritual, incluso hasta la época moderna. La inexistencia de materiales cerámicos y líticos alude a que no fue utilizado como lugar doméstico.

En suma, se trata de un patrimonio invaluable, prueba fidedigna del desarrollo sociocultural, que demuestra que la complejidad urbana de la ciudad de Puebla tuvo sus inicios en grupos humanos que habitaron en las inmediaciones de este importante sitio arqueológico. En él se llevaron a cabo ceremonias y ritos iniciáticos, actos delatados por sus grafismos rupestres, realizados en distintos momentos y que lo han conformado como tal. Es responsabilidad de todos seguirlo conservando tan bien como hasta ahora. §

## Bibliografía

- CHIQUITO CORTÉS, Erik, “Reporte de visita a la Cueva del Murciélagó, Ejido de la Huerta, San Andrés Azumiatla Pue.”, México, s.f.
- MENDIOLA GALVÁN, Francisco, *Petroglifos y Pinturas rupestres en el Norte de Sinaloa*, Tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1994.
- “Representaciones de manos y pies en el arte rupestre del norte de México. Los casos de Chihuahua y Sinaloa”, en *Arqueología Mexicana*, XII:71 (2005), pp. 52-57.
- , Informe de Atención de dos Sitios con Arte Rupestre: “La Peña de la Estrella” y “La Cueva Ahumada”, Municipio de Ixtacamaxtitlán, Puebla, Centro INAH Puebla, marzo, 2019, México, 30 pp.
- SCHOBINGER, Juan, *Arte Prehistórico de América*, México, Jaca Book, Conaculta, 1997.



Grupo IV. En la parte baja se observa un elemento zoomorfo. 2020. Foto de Fco. Mendiola.

- 1 Arqueólogo del Centro INAH-Puebla.
- 2 Arqueólogo del Centro INAH-Puebla.
- 3 Técnica que consiste en estampar sobre una superficie el dibujo a partir de una plantilla.
- 4 Representaciones esquemáticas u objetuales de seres humanos, sean sexuados (masculino y femenino) o asexuados (sin sexo).
- 5 Representaciones de animales.
- 6 Procedimiento seguido para el registro que ahora nos permite precisamente describirlos, y que, por orden, sigue el mismo principio de la lectura occidental de textos escritos.
- 7 Cabe aclarar que las formas específicas infrapuestas en color rojo fueron mucho más visibles con los filtros del DStretch, es decir, por medio de las técnicas de “decorrelation stretching”, recurso utilizado para mejorar el color de una imagen. Esta herramienta fue creada por Jon Harman para el procesamiento de imágenes de arte rupestre.
- 8 SCHOBINGER, *Arte Prehistórico...*, pp. 43-44.
- 9 MENDIOLA GALVÁN, “Representaciones de manos y pies...”, pp. 52-57.
- 10 El peyote (*Lophophora williamsii*), perteneciente a la familia Cactacea, proveniente del desierto de México y del sur de los Estados Unidos, ha sido utilizado desde tiempos antiguos.
- 11 Esta representación no es el único caso que se tiene de este elemento en el arte rupestre de Puebla
- 12 MENDIOLA GALVÁN, Informe de Atención de dos Sitios...



# SITIO ARQUEOLÓGICO DE AMALUCAN

JUAN GUSTAVO JUÁREZ LINDORO<sup>1</sup>

26

**E**n el nororiente de la ciudad de Puebla hay un gran centro ceremonial milenario, el cual en otro tiempo fue una de las urbes más desarrolladas del Altiplano Central. Este lugar es el sitio arqueológico de Amalucan. Si bien actualmente la gran mancha urbana lo tiene rodeado, en su momento llegó a tener un área de influencia de 19,500 km<sup>2</sup>.

Amalucan, “lugar que se encuentra a un lado del agua”, tomó el nombre de la ex-Hacienda de San Juan Amalucan, ubicada al oriente del cerro del mismo nombre. Lamentablemente no conocemos el nombre original que pudo haber tenido. Lo que sí sabemos es que algunos grupos humanos se asentaron en la zona durante el periodo conocido como Formativo,<sup>2</sup> caracterizado por la consolidación de la primera gran revolución de la historia humana al desarrollar la agricultura.

## EL ALTIPLANO CENTRAL DURANTE EL PERIODO FORMATIVO

Los pueblos del Formativo se establecieron en aldeas permanentes, casi siempre cercanas a ríos y lagunas, donde dispusieron sus casas en partes elevadas con diversos materiales perecederos como troncos, paja y lodo. Estos grupos



Panorámica desde el Cerro de Amalucan. 1969. Melvin Fowler.

subsistieron principalmente de la agricultura, en un principio de temporal, aprovechando la existencia de ríos y lagos, más tarde utilizaron las técnicas de roza y, finalmente, el cultivo en terrazas.

El trabajo agrícola se centró en el cultivo del maíz, frijol y calabaza, pero conservaron la caza, la pesca y la recolección. En estos territorios no existieron las condiciones para desarrollar la ganadería, por consiguiente, la carne se conseguía, únicamente, mediante la caza. Se logró disponer de algunos animales como patos, tlacuaches, jabalíes, conejos, venados, guajolotes y tejones; así como peces, ranas, acociles y ajolotes, obtenidos mediante la pesca. También fueron importantes los nopales, tunas, tubérculos, miel, y frutos silvestres, obtenidos por la recolección.

Desde esa época se practicó el comercio, en un principio a base de trueque entre pueblos vecinos, pero más

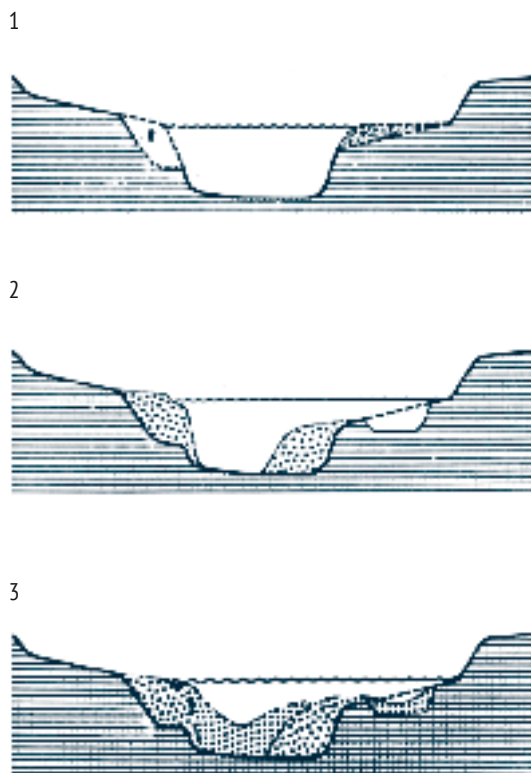
tarde se produjo un intenso intercambio entre pueblos de diversas regiones mesoamericanas. Socialmente existió una cierta división de labores: mientras los hombres se encargaron del trabajo agrícola, la pesca, la construcción y alfarería; las mujeres se ocuparon de cuidar a los niños, preparar los alimentos, ayudar en la recolección y fabricar artesanías.

En los primeros momentos de la sociedad Preclásica no había grandes distinciones entre los miembros de la comunidad; sin embargo, con el paso de los años se establecieron algunas diferencias. El grupo de sacerdotes y hechiceros ocupó la parte superior de la sociedad, debajo de ellos se encontraban los artesanos especializados, y, finalmente, los labradores. Al finalizar el periodo Formativo, la incipiente clase sacerdotal se hizo cargo de las funciones administrativas y políticas, lo que les permitió controlar el poder y organizar las teocracias, obteniendo, de este modo, el control y dirección de los grandes centros de población.

La producción textil se desarrolló aproximadamente hacia el 900 a.C., probablemente como producto de intercambio entre los pueblos centrales y los de la costa. Con esta finalidad, se aprovecharon algunas fibras como el algodón, yuca y maguey, con los cuales se pudieron elaborar faldillas, bragueros, turbantes, etc. Podemos considerar que la producción textil fue otra de las grandes adquisiciones del hombre durante este periodo.

El arte más desarrollado fue el suntuario, alcanzando su máxima expresión con el decorado corporal y facial. En esta época, los objetos de adorno adquirieron un gran valor. Es importante señalar que mujeres y hombres rindieron especial culto a la fertilidad y a la muerte, con una destacada creencia en la otra vida y culto a los muertos.

Durante el periodo Formativo Medio (1000-500 a.C.), la población campesina se trasladó al sur de la cuenca de México. Para el periodo final, conocido como Formativo Tardío (500 a.C.-300 d.C.), la cuenca se encontraba densamente poblada. La población continuó habitando en jacales de lodo, troncos, cañas, tule y pajas; pero se inició, en esta época, el trabajo de construcción con basamentos. Surgió la primera división de labores: albañiles, lapidarios, joyeros, alfareros y comerciantes, quienes subsistían a merced de su propia actividad, pero respaldados por el esfuerzo de campesinos, cazadores y pescadores.



Esquemas 1-3 de la excavación de los canales del área B. 1969. Melvin Fowler.

También se consolidó el poder social en torno de un jefe sacerdotal quien, en cierta manera, se convirtió en la autoridad del grupo.

En la última fase del Formativo comenzó el desarrollo de la primera cultura grande del Altiplano, la cultura teotihuacana, en la cual se desarrolló la arquitectura con los primeros monumentos que representan en realidad basamentos piramidales y que sirvieron de asiento a los primeros adoratorios del México antiguo.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE AMALUCAN

El desarrollo del sitio de Amalucan se localiza en tres de las siete fases culturales propuestas por el antropólogo Ángel García Cook para explicar las transformaciones de la población del área:

**FASE II TLATEMPA, 1200 A.C.-800 A.C.** En esta fase los habitantes gozaban de una economía mixta basada, principalmente, en la agricultura y complementada con la caza y la recolección. Los núcleos



4



5



6



Esquemas 4-6 de la excavación de los canales del área B. 1969. Melvin Fowler.

habitacionales estaban conformados de 12 a 80 casas habitación. Los asentamientos se ubicaban en la cima o laderas altas de los cerros, cercanos a lugares con agua permanente. Para esta fase se tiene ya la presencia de terrazas de uso mixto habitación y cultivo, aprovechando las pendientes de las laderas, construidas a base de piedras. También se fabricaron canales para poder controlar las avenidas de agua y evitar la erosión (o posible anegamiento de sus terrenos de cultivo). Durante estos años no se cuenta con restos de estructuras que indiquen la presencia de espacios ceremoniales

**FASE III TEXOLOC, 800 A.C.-300 A.C.** En este tiempo, los habitantes dependían cada vez más de la agricultura, aunque seguían complementando su dieta con la recolección y cacería. Los asentamientos eran grandes aldeas, pero giraban en torno a poblados mayores con estructuras ceremoniales. Cada núcleo habitacional, cuya distribución era circular o lineal pero siempre concentrada, estaba conformado de 200 a 600 habitantes, aunque había

algunos grupos menores que vivían en forma dispersa, cuyos componentes no rebasan las 15 personas. El número de casas habitación era de 20 a 80, además de sus estructuras ceremoniales, ya que los sitios que cuentan con estructuras de esta índole eran también habitacionales con canales de riego o de control de agua, así como terrazas de habitación cultivo. Además del gran número de casas habitación, se han encontrado en los trabajos arqueológicos, gran cantidad de formaciones troncocónicas, hornos de cerámica, temazcales y fogones (tlecuil), elaborados con estacas, ramas y lodo. Estos poblados y aldeas estaban situados en las cimas de las lomas y cerros, así como en sus laderas.

En 1969 el arqueólogo Melvin Fowler, bajo el apoyo de la Universidad de Illinois, realizó una investigación en Amalucan e hizo una comparación de este sitio con Cahokia, ciudad precolombina a orillas del río Mississippi. Fowler clasificó ambos sitios dentro de la categoría de “Templo-Ciudad”. Uno de los temas del reporte de Fowler, a partir de las tomas aéreas de Amalucan, fue una línea recta larga, oscura en todas las fotografías, que se extiende hacia el Gran Montículo (número 1) del grupo central, al noreste por aproximadamente 1500 metros. Se trata del lecho de un arroyo. Una toma más cercana de las fotografías aéreas reveló la existencia de otras líneas, en intervalos de 9 metros aproximadamente. Se tratan de los canales de irrigación. Lo que es importante destacar es que desde el momento en que comenzaron las investigaciones en la década de 1960, no se ha encontrado otro tipo de alfarería que no sea la del Preclásico o Formativo.

## ASPECTOS RELIGIOSOS

El Cerro de Amalucan tiene la connotación de ser un *Tonacatepetl-Altepetl*, donde el culto hacia las montañas y las cuevas posee un misticismo que ha sido observado, desde tiempos remotos, en otros sitios de Mesoamérica. Además de ser un manantial de agua dulce, también hay evidencia del culto a otras deidades que tuvieron gran importancia dentro de la cosmovisión de aquella civilización. Otro aspecto importante es el edificio 2 del grupo del Valle que tuvo una función astronómica. Los canales también desempeñaron no sólo un avance en la irrigación de sus campos de cultivo, sino también complejos rituales a la fertilidad y al poder del grupo hegemónico que allí gobernaba. §



Huehuetotl - Quetzalcoatl - Dios murciélago. 1999. Foto de Gustavo Juárez.

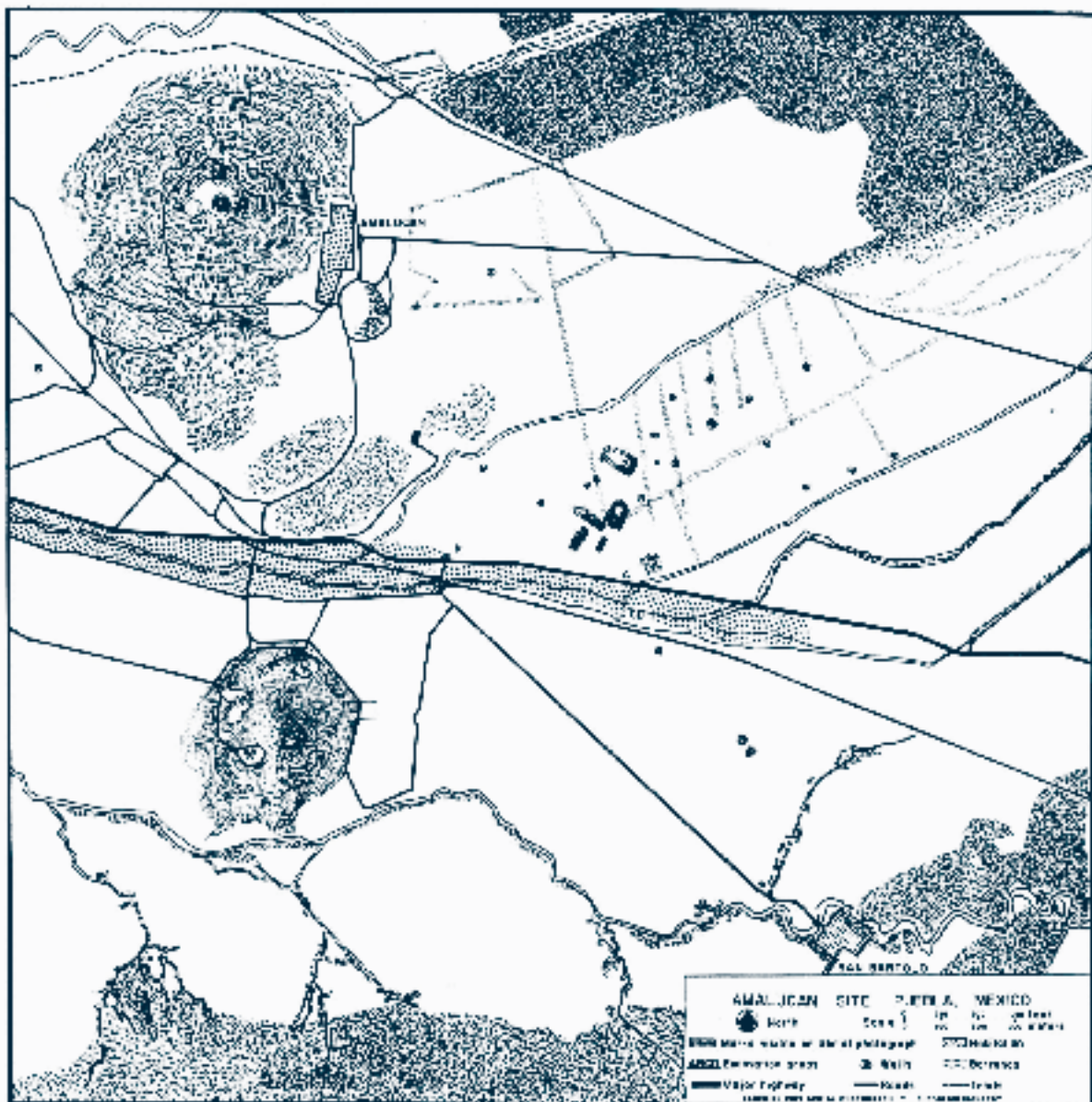
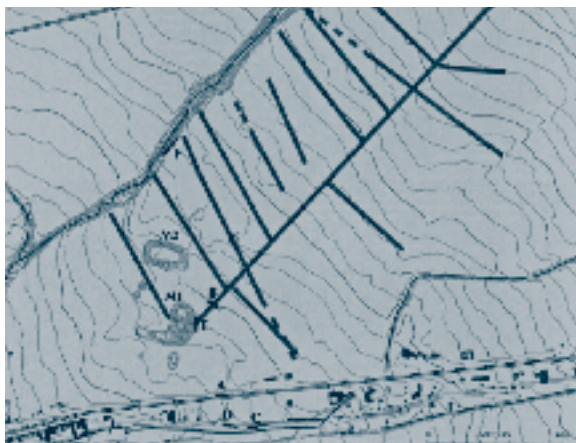
### Bibliografía

- ADAMS, Richard E. W., *Prehistoric Mesoamerica*, Norman, University of Oklahoma Press, 2005.
- BROWMAN, David L., *Early Native Americans: Prehistoric Demography, Economy, and Technology*, New York, Mouton, 1980.
- CARBALLO, David M., *Urbanization and Religion in Ancient Central Mexico*, New York, Oxford University Press, 2016.
- CARBALLO, David M.; y Anthony F. AVENI, “Los vecinos del Preclásico en Xochitécatl y la institucionalización de la religión”, en *Arqueología Mexicana*, 117 (septiembre-octubre 2012), pp. 52-57.
- DOOLITTLE, William E., *Canal Irrigation in Prehistoric Mexico: The Sequence of Technological Change*, Austin: University of Texas Press March, 2011.
- FOWLER, Melvin L., “A Preclassic Water Distribution System in Amalucan, México”, en *Latin American Center pamphlet series*, 7 (1970), 9 pp.
- FREEMAN, Allyse, “Investigating Sociopolitical Complexity Through the Presentation of Food: an Analysis of Middle to Late Formative Ceramics from Amalucan, Puebla, Mexico”, 2014. Theses and Dissertations, paper 355, University of Wisconsin-Milwaukee, 2014.
- GROVE, David C., “Cerros sagrados olmecas: Montañas en la cosmovisión mesoamericana”, en *Arqueología Mexicana*, 87 (septiembre-octubre 2007).
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo; y Leonardo LÓPEZ LUJÁN, *El Templo Mayor de Tenochtitlan, el Tonacatépetl y el mito del robo del maíz*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004.
- LUCERO, Lisa J.; y Barbara W. FASH (eds.), *Precolombian Water Management: Ideology, Ritual, and Power*, Tucson, The University of Arizona Press, 2006.
- MANZANILLA, Linda; y Leonardo LÓPEZ LUJÁN, *Historia Antigua de México, vol. IV. Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa, IIA-UNAM, INAH, 2014.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, “Pirámides como centro del universo”, en *Arqueología Mexicana*, 101 (enero-febrero 2010).
- NICHOLS, Deborah L.; y Christopher A. POOL, *The Oxford handbook of Mesoamerican archaeology*, New York, Oxford University Press, 2012.
- PEREGRINE, Peter N., *Archaeology of the Mississippian Culture: A Research Guide*, New York, Garland Pub., 1996.
- PIÑA CHAN, Román, *Quetzalcóatl: Serpiente emplumada*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.<sup>2</sup>

1 Miembro del Colectivo Matlalcueyetl Alseseca.

2 También conocido como Preclásico, el cual comprende los años que van del 1200 a.C. al 200 d.C.







# ZONA ARQUEOLÓGICA CITLALTEPETL, CERRO DE CRISTO REY

MARÍA CRISTINA LEÓN MUNGUÍA<sup>1</sup>

32

Rumbo al norponiente de la ciudad de Puebla, pasando el histórico Puente de México, a mano derecha, se encuentra la Junta Auxiliar Ignacio Romero Vargas. Así fue designada, por decreto del Congreso del Estado, el 3 de abril de 1900, en honor al militar y gobernador del Estado de Puebla que estuvo a cargo de la entidad de 1869 a 1875. No obstante, antes del mencionado decreto, y aún hoy en día, a este lugar se le conoce, comúnmente, como “Pueblo Nuevo”. Si bien pareciera que su historia es reciente, en realidad sus antecedentes se remontan a más de tres mil años de antigüedad. Actualmente, la expansión de la mancha urbana ha invadido por doquier a esta Junta Auxiliar y nos impide contemplar las evidencias de los pobladores que habitaron este espacio, el denominado cerro Citlaltepétl.<sup>2</sup>

Fue el sacerdote Alfonso Niño Mendoza, párroco del lugar, quien realizó una serie de gestiones, ante las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Puebla, para que el espacio en el cual está asentada la Junta Auxiliar Ignacio Romero Vargas fuese reconocido como zona arqueológica. Este trabajo tiene como objetivo mostrar el camino que se recorrió para poner en valor el pasado prehispánico en Pueblo Nuevo, a partir del recuento de la información recabada en diversos oficios que fueron escritos







Vista lateral del Monumento a Cristo Rey. 2019.

entre los años 1987 y 1993, proporcionados por Víctor Hugo Dena Jiménez, quien conoció de cerca los esfuerzos realizados.

#### TRABAJOS DE GESTIÓN PARA LA PRESERVACIÓN DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA

El 15 de octubre de 1987, el arqueólogo Sergio Suárez Cruz<sup>3</sup> giró un oficio<sup>4</sup> al doctor Sabino Yano Bretón, director del Centro Regional de Puebla INAH, para informarle acerca de la inspección que se había realizado en Pueblo Nuevo. Luego de una reunión, el padre Alfonso Niño, sacerdote de la Purísima Concepción, le había mostrado a Suárez Cruz el montículo arqueológico y, sobre éste, el monumento de Cristo Rey. Durante las conversaciones que mantuvieron el arqueólogo y el sacerdote, se planteó el problema referente a la construcción de casas-habitación alrededor del sitio y se consignó que el área de la estructura arqueológica, donde no existían

mayores construcciones, era aproximadamente de 15,000 m<sup>2</sup>, de los cuales, 1,500 pertenecían al monumento religioso de la Iglesia, mientras que 8,100 eran propiedad de Cementos Atoyac. El sacerdote Alfonso Niño tenía la intención de adquirir esas tierras para ampliar el atrio del monumento religioso y realizar un templo. El resto del terreno pertenecía a varias personas a quienes el sacerdote citó, el viernes 16 de octubre de 1987, para dialogar sobre el asunto. El arqueólogo Sergio Suárez consideraba que, a la brevedad posible, debía delimitarse el área ceremonial del sitio, con la finalidad de evitar construcciones y su uso como tierras de cultivo; la propuesta consistía en que el lugar debía acondicionarse como zona verde y de recreo para la población.

El 22 de octubre de 1987, el arqueólogo Sergio Suárez Cruz dirigió otro oficio<sup>5</sup> al doctor Sabino Yano Bretón, comentando que el asentamiento prehispánico se encontraba afectado por el área habitacional y de cultivo. Para ese momento estaba identificada la estructura arqueológica,



correspondiente al centro ceremonial, donde se había construido, en la década de 1950, una gigantesca cruz sobre el montículo y, de manera reciente, una caja o depósito de agua. La problemática consistía en que algunos vecinos habían empezado a construir casas-habitación en terrenos próximos a la estructura arqueológica, por lo que se debía delimitar el sitio con la finalidad de protegerlo legalmente. En el oficio se indicó que se realizaría levantamiento topográfico para enviar los datos oportunos al departamento de registro arqueológico.

El 12 de noviembre de 1987 Sergio Suárez Cruz envió un nuevo oficio<sup>6</sup> al doctor Sabino Yano Bretón, informando que se había realizado, el 9 de noviembre, el levantamiento topográfico por Mauro Reyes, topógrafo del Centro INAH-Puebla, con el objetivo de cuantificar el área delimitada y llegar a una solución con los propietarios de los terrenos afectados.

El 15 de mayo de 1989, el doctor Sabino Yano Bretón dirigió un oficio<sup>7</sup> a Jorge Morales Flores, presidente de la Junta Auxiliar Ignacio Romero Vargas, en el cual refería la prohibición de cualquier construcción de carácter particular en torno al monumento de Cristo Rey. También envió un plano del levantamiento topográfico realizado por pasantes de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Puebla (Taller Tesis Profesional 12-8) y mencionó que las autoridades eclesiásticas tenían el proyecto de construir un templo con servicios y plaza, previa autorización del Centro Regional Puebla del INAH, de acuerdo con la solicitud formal que presentaban.

El 10 de agosto de 1989, el arqueólogo Eduardo Merlo Juárez dirigió un oficio<sup>8</sup> al arquitecto Daniel Carreón Vázquez, director del Centro Regional Puebla, donde solicitó que no se construyesen casas habitación en torno al monumento de Cristo Rey. Únicamente se permitiría la edificación de una plaza cívica y un templo, respetando el lugar y la protección de la estructura prehispánica. De este modo, el arqueólogo Eduardo Merlo Juárez solicitó al arquitecto Carreón Vázquez un nuevo oficio en el cual se recalcase la prohibición de construir, con copia al presidente municipal de Puebla y al secretario de gobernación.

El 16 de noviembre de 1989, el arquitecto Daniel Carreón Vázquez dirigió cinco oficios a habitantes de Pueblo Nuevo,<sup>9</sup> a quienes notificó que debían dejar de construir en el predio cercano al monumento a Cristo Rey, pues en él



Pieza arqueológica resguardada en el Museo Comunitario Ignacio Romero Vargas. 2021. Foto de Jonatan Moncayo Ramírez.

se encontraban los importantes vestigios de una antigua plataforma prehispánica, correspondiente al periodo Preclásico.<sup>10</sup> En este sentido, y de acuerdo con la Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos, se prohibían las excavaciones y construcciones, salvo de interés público o cívico que no perjudicasen al patrimonio cultural de la nación.

El 2 de septiembre de 1991, Rolando Raúl Guarneros Maldonado, presidente de la Junta Auxiliar Ignacio Romero Vargas, dirigió un oficio al arquitecto Daniel Carreón Vázquez, director del Centro Regional Puebla del INAH, para exponerle que, con el objetivo de dignificar el entorno y plataforma del monumento a Cristo Rey, se proponía un proyecto que contemplaba el reforzamiento de la base del monumento. El mejoramiento permitiría rescatar información que solicitaba el INAH, así como la preservación y embellecimiento del lugar. Además, refirió que el señor párroco, en colaboración con arquitectos tesisistas de la Universidad Autónoma de Puebla, había implementado

un estudio completo, cristalizado en una maqueta. El proyecto pretendía liberar el entorno del monumento y la construcción en ese extremo de la explanada, lejos del arranque del basamento antiguo, anexando instalaciones de una capilla, servicios parroquiales y oficinas de la presidencia auxiliar municipal. Se había previsto que los predios afectados fuesen canjeados, legalmente, por otros que había adquirido la parroquia, con iguales características y condiciones. Dicho proyecto beneficiaría a la comunidad con visitas de turistas y peregrinos, los cuales contribuirían a la realización digna de la Semana Santa, evitando amontonamientos de basura y focos de infección. Finalmente, Rolando Guarneros M. convocó al arqueólogo Daniel Carreón Vázquez para que, si así fuese conveniente, se realizase un convenio para formalizar la situación planteada.<sup>11</sup>

En atención a la anterior solicitud, contestó el arqueólogo Sergio Suárez Cruz el 25 de septiembre de 1991 con un oficio,<sup>12</sup> dirigido al arqueólogo Eduardo Merlo Juárez, en el cual informó acerca de la inspección a la población, donde se delimitó, tentativamente, el sitio en 1987, por la Sección de Arqueología del Centro Regional; sin embargo, no se llevó a cabo la propuesta. Para ese momento, ya se habían construido viviendas en la explanada que rodeaba el montículo y se estaban construyendo otras al norte, por lo que era conveniente proteger el entorno. Sergio Suárez consideró importante que la situación se analizase por la Sección de Monumentos y la Dirección del Centro Regional, pues las obras podían afectar o beneficiar la zona, dependiendo de la orientación y el giro que se indicase.

El arquitecto Daniel Carreón Vázquez envió, el 16 de febrero de 1993, dos oficios al presidente de la Junta Auxiliar Ignacio Romero Vargas, Rolando Guarneros Maldonado. En el primer oficio,<sup>13</sup> solicitó la intervención para que en el predio que era propiedad del C. Jordán Zambrano de la Rosa, se dejase de construir, debido a que se estaba afectando un área de estructuras prehispánicas que correspondían al periodo Preclásico, cuyo elemento más relevante lo constituía la base del monumento a Cristo Rey. Por esta razón, se debía intervenir de inmediato para evitar un mayor daño a los vestigios arqueológicos. Lo anterior, con base en los artículos 5º, 6º, y 28º de la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

En el segundo oficio,<sup>14</sup> el arquitecto comunicó que el área superior de la eminencia natural



Pieza arqueológica resguardada en el Museo Comunitario Ignacio Romero Vargas. 2021. Foto de Jonatan Moncayo Ramírez.

en que se asienta el monumento a Cristo Rey, y su entorno inmediato, conforme al reporte de la Sección de Arqueología del Centro Regional Puebla INAH, constituía un núcleo ceremonial, conformado por restos de plataformas y la base de un montículo piramidal, cuyos materiales cerámicos indicaban que perteneció al periodo Preclásico, por lo que la construcción de cualquier tipo, que implicase excavación o remoción de materiales, causaría daños irreversibles al patrimonio. Por este motivo, era preciso que la autoridad inmediatamente vigilase todo tipo de obra.

El 6 de abril de 1993, el antropólogo Héctor Álvarez Santiago, director del centro local del INAH, envió un oficio<sup>15</sup> al arqueólogo Eduardo Merlo Juárez, coordinador de la Sección de Arqueología del Centro Regional Puebla del INAH, para solicitarle un informe sobre la construcción del Sr. Jordán Zambrano, la cual ponía en riesgo las estructuras prehispánicas.

En esos términos concluyeron los deseos de la preservación del espacio arqueológico. Fue hasta el año 2014, con el entusiasmo de un grupo de ciudadanos, cuando se fundó, el 6 de diciembre, el Museo Comunitario Ignacio Romero Vargas, donde actualmente se albergan algunas piezas prehispánicas, evidencias fieles de ese pasado histórico, el cual debemos preservar, pues nos ayuda a comprender nuestro presente. §





Pieza arqueológica resguardada en el Museo Comunitario Ignacio Romero Vargas. 2021. Foto de Jonatan Moncayo Ramírez.

## Bibliografía

- CARRILLO VIVAS, Gonzalo, *Crónica de Puebla. Reseña monográfica de las Juntas Auxiliares del Municipio de Puebla*, Puebla, Municipio de Puebla, 1993.
  - VV.AA., *Historias Viejas de un Pueblo Nuevo*. Puebla, SUTUNAM, 2020.
- 1 Integrante de la Asociación Civil USD y Cofundadora del Museo Comunitario Ignacio Romero Vargas.
  - 2 Palabra en náhuatl que se traduce como “Cerro de la estrella”.
  - 3 Licenciado en Arqueología por la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana y Doctor en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Profesor Investigador Titular “C”, adscrito a la Delegación en Puebla del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Responsable de la zona arqueológica de Cholula y de diversos proyectos de investigación arqueológica en Puebla.
  - 4 Oficio 401-A-311 (724-7)-11-1396.
  - 5 Oficio 401-A-311 (724-7)-11-1401.
  - 6 Oficio 401-A-311 (724-7)-11-1427.
  - 7 Oficio 401-A-311 (724-7)-01-1237.
  - 8 Oficio 401-A-311 (724-7)-11-218.
  - 9 El primero 401-A-311 (724-7)-01-287 a Ignacio de la Rosa; el segundo 401-A-311 (724-7)-01-288 a Alfredo de la Rosa; el tercero 401-A-311 (724-7)-01-289 a Agustín de la Rosa; el cuarto 401-A-311 (724-7)-01-290 a Jordán Pérez de la Rosa; y el quinto a Guadalupe Cempoaltecatl, viuda de la Rosa.
  - 10 También conocido como Formativo, el cual comprende los años que van del 1200 a.C. al 200 d.C.
  - 11 Este documento fue firmado por el presidente auxiliar, Rolando Guarneros Maldonado y el Reverendo Alfonso Niño M. Se envió copia al Arqueólogo Eduardo Merlo Juárez, Coordinador de Arqueología del Centro Regional de Puebla del INAH.
  - 12 Oficio 401-A-311 (724-7)-11-528.
  - 13 Oficio 401-A-311 (724-7)-01-2674.
  - 14 Oficio 401-A-311 (724-7)-01-2675.
  - 15 Oficio 401-A-311 (724-7)-01-064.

# TEPALCAYOTL Y EL JAGÜEY ZOQUIAQUI

RAFAEL GARCÍA SALAS<sup>1</sup>

38

Les contaré un poco sobre las tierras de San Francisco Totimehuacan del cual soy originario. Aquí nacieron mis abuelos, quienes eran hablantes de náhuatl, mis padres, mis hermanos, mis hijos y yo; los cuales hemos disfrutado de estas tierras de gran abundancia. La Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacan, cuyo nombre quiere decir “lugar de pájaros hermosos” o “lugar en donde abundan las aves”, pertenece al municipio de Puebla, antaño conocido como Cuetlaxcoapan.

Aquí en Totimehuacan se encuentra la zona arqueológica conocida como *Tepalcayotl*, también designada como “tortuga de agua”. En torno del *zacuali* (nombre náhuatl para pirámide) habitaron nuestros ancestros. En sus alrededores había otros tres más. Nuestros antepasados habitaron el cerro *Chiquihuite*, el cual fue utilizado para realizar ceremonias como la del sol; para estos efectos ceremoniales, o en beneficio del cultivo, terminaron por aplanar el cerro.

Desde muy pequeño observaba y recorría este majestuoso lugar, que estaba lleno de agua. Por la zona donde hoy es el Batán había un nacimiento de agua que llegaba hasta el jagüey; cerca de allí había un manantial conocido como la Tacita, así como una corriente de agua del lado de *Tepalcayotl*. Toda esta tierra era abundante en agua, la cual permitía tener pozos en las casas a muy poca profundidad





La pirámide de Tepalcayo. 1929. Carlos Alonso Miyar.

para el consumo familiar. No había agua potable, sin embargo, podíamos bañarnos y nadar en el jagüey. La riqueza de agua favorecía al cultivo. Se tenían buenos sembradíos y las cosechas eran copiosas. La comunidad se caracterizaba por tener gran variedad de plantas frutales. En fin, todo el lugar era una belleza.

### ZONA ARQUEOLÓGICA DE TEPALCAYOTL

El tiempo pasó y *Tepalcayotl* fue quedando abandonado. Posteriormente, la mancha urbana nos invadió. Antes se observaba el montículo más grande de como lo conocemos hoy en día debido a que algunas viviendas se han construido en el espacio que le pertenece a la zona del *Tepalcayotl*, creando situaciones irremediables, ya que las autoridades no asumieron un control sobre la situación. Sin embargo, pienso que si trabajamos todos juntos podríamos ayudar para detener su destrucción.

El basamento de *Tepalcayotl*, según su posición, está orientado de poniente a oriente, en sentido al volcán Popocatepetl. Tiene tres niveles.

Para llegar al tercer nivel se sube por el poniente, para la cima por el oriente. Su interior tiene un túnel principal que termina en tres cámaras, una a la izquierda, una en el centro, y otra a la derecha. Si bien es cierto que las teorías mencionan la existencia de un centro ceremonial y un observatorio, la verdad es que aún queda mucho por estudiar y descifrar de este complejo ancestral para poder comprender su historia.

En *Tepalcayotl* y sus alrededores se encontraron vestigios de tepalcates, tales como fragmentos de vasijas, algunas figuras, joyas, jarros y platos. Recuerdo que la gente que cultivaba llenaba cubetas con dichos objetos. En la cosmovisión ancestral se creía que cada 52 años todas las familias destruían, enterraban u ofrendaban sus vasijas, herramientas o figurillas a la madre tierra, ya que reiniciaban con todo nuevo, se iniciaba un nuevo ciclo.

Un día, no recuerdo muy bien la fecha, llegaron unos alemanes a destapar el *Tepalcayotl* para investigarlo, y de acuerdo con las memorias locales se llevaron algunos objetos valiosos, incluso destaparon un cofre de piedra que se llevaron

sin mostrar qué tenía en su interior. En pocas palabras, saquearon el sitio arqueológico, pero lo importante es saber que nuestras raíces están aquí en *Tepalcayotl Totimehuacan*.

Como solución, intentamos contactar con el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Gobierno del Estado para que nos ayudarían a proteger la zona; ellos nos dijeron que si queríamos realizar algo lo hiciéramos a nuestra manera y como se pudiera. Lamentablemente no se pudo, ya que necesitábamos dinero para acomodar todo. Cuando los alemanes realizaron el agujero, lo taparon con una lámina, la cual la gente quitaba, desbarataba y se llevaba lo que encontraba. Yo quería que se realizara un buen trabajo para que ya no estuviera ese agujero, sin embargo, por más intentos que realizamos para tapar la lámina, la gente lo seguía destapando. Desde entonces, me percaté que necesitamos provocar la conciencia de la gente, entender que tenemos que respetar y apreciar nuestras raíces ancestrales, logrando, de este modo, mantener nuestra cultura viva.

El pueblo antes se dedicaba a la agricultura y cuidado del ganado, se realizaba el trueque, y la gente venía aquí de muchos lugares, como los Volcanes, Cholula, Atlixco, etc. Intercambiábamos semillas, plantas y animales. Gracias a ello, todos nos beneficiábamos de distintas culturas, compartíamos alimentos y conocimientos, así las comunidades estaban más unidas.

También practicábamos el *Tequio* entre vecinos y comunidades, el cual consistía en la limpieza, con palas y picos, de las zonas comunes a la población, como canales y ríos, para asegurar la llegada del agua al jagüey, la cual corría libremente por los arroyos antes de que se captara con la presa de Valsequillo. Asimismo, la convivencia entre familias, amigos, vecinos, y comunidades se llevaba a cabo en fiestas comunales y familiares. Sin embargo, a medida que la población fue creciendo, se fueron destruyendo más los *zacuallis*, ya que aprovechaban esos montículos de piedras para construir sus casas, y eso fue deteriorando la zona.

### JAGÜEY ZOQUIAQUI

El jagüey le pertenecía a la ex hacienda de San Juan Xilotzingo. Era más grande de lo que es hoy en día, pero con el tiempo se fue reduciendo. Mi padre y varios vecinos buscaron defender los terrenos contra supuestos ejidatarios. En



Flora en jagüey zoquiaqui.

este terreno se acumulaban grandes cantidades de agua que funcionaban para regar los cultivos cercanos de la comunidad, los cuales abarcaban desde Xilotzingo hasta los alrededores de San Esteban. Todos ayudábamos en el mantenimiento de este lugar para que cuando llegasen las lluvias el agua corriese hasta el jagüey. También existían otras afluencias que provenían de distintos lugares. Una de éstas provenía desde Camino Real, que fue creado por los abuelos; ahora es conocido como San Manuel, y fue bloqueado por la carretera.

Después de la muerte de mi padre (un hombre defensor del territorio y curandero), asumí la sucesión de derecho del terreno, y hago público que se levantó una demanda en mi contra para despojarme de éste. El juicio duró 13 años. En ese lapso de tiempo encontré papeles que indicaban que el Jagüey Zoquiaqui era parte de la ex hacienda de San Juan Xilotzingo, por lo tanto no era territorio del ejido. Los documentos fueron presentados en el juicio, pero los ejidatarios mostraron papeles que decían lo contrario... ¿Qué pasó ahí? No lo sabemos. Aquí entra un tercio, el cual concuerda que el jagüey era parte de la ex hacienda; con esto el juicio se quedó detenido durante 4 años. Actualmente, el lugar está con la sentencia de corto plazo de desaparecer.

Pongo de manifiesto a la ciudadanía los sucesos, para generar conciencia y evitar el despojo. Aún queda espacio en los terrenos del jagüey, pues en una parte hay fábricas y en otra el colegio de bachilleres. La parte libre está distribuida de la siguiente forma:



1. La parte del jagüey, que es un humedal importante para la vida de la flora y fauna silvestre, tiene especies endémicas como ajolotes, peces y aves migratorias como patos, garzas y pájaros. Cuenta con una gran variedad de plantas, que proporcionan oxígeno, alimento para animales y humanos, además de su uso medicinal. En pocas palabras, tener un humedal en la ciudad favorece la retroalimentación de los mantos acuíferos para que éstos nos proporcionen agua, tan importante para la vida.
2. La parte de terreno firme, cerca del jagüey, había sido un lugar en el que los niños, jóvenes y adultos jugaban fútbol, las familias se ejercitaban, hacían días de campo y el festival de viento libre con papalotes, fomentando la sana convivencia, hasta que los ejidatarios pusieron una reja que obstruyó el paso a los lugareños hace como 7 años, cancelando todas estas actividades.

## CENTRO DE INVESTIGACIÓN ANAHUACA DE SABIDURÍA ANCESTRAL

Este espacio es muy significativo. Cerca del jagüey está mi casa, y contamos con las siguientes actividades disponibles para quien quiera llegar:

1. Desde la medicina natural, tenemos varios temazcales en los que la gente entra para tener salud del cuerpo y espíritu, pues el *temazcalli* tiene la función de depurar, prevenir y curar, además de plantas medicinales muy efectivas para la salud.
2. También tenemos un juego de pelota ancestral, en el que se realizan torneos con los jóvenes y adultos interesados.
3. Enseñamos la cosmovisión ancestral, por medio de las ofrendas a los abuelos, a los muertos y a los guardianes con el propósito de no perder nuestros orígenes.
4. Tenemos perros xoloitzcuintles, el perro ancestral; ajolotes, que cuido en el *jagüey zoquiaqui* por ser un animal representativo de la cultura ancestral.

## PROPUESTA

Se hace un llamado a los vecinos de San Francisco Totimehuacan, a las colonias aledañas, personas interesadas, y a las autoridades correspondientes, para recuperar este espacio como área verde



Centro de Investigación Anahuaca de Sabiduría Ancestral.

de flora y fauna silvestre, un espacio público de sana convivencia que por antigüedad y derecho nos corresponde.

Los invitamos a sumarse a las siguientes actividades:

1. Aun estamos en época de siembra, por lo que se invita a reunirse los sábados para empezar a armar las chinampas para el cultivo sobre el *jaguey*, que serán de hortalizas naturales, libre de agroquímicos. Con expectativas a futuro de ser un proyecto sustentable y que además genere economía local.
2. Participar en la práctica del juego de pelota como un deporte; una forma de convivencia y recuperación de nuestra cultura.
3. También a que asistan a las sesiones de las ceremonias de *temazcalli*. En mayo de 2022, tendremos un encuentro intercontinental que cada cuatro años se realiza, con abuelos de gran sabiduría que vienen de algunos lugares del continente americano, antes nuestro grandioso *Anahuak* a compartir la palabra, su medicina y su sabiduría.

Entre todos tenemos el compromiso de salvaguardar el patrimonio ancestral, de mantener viva nuestra cultura comunitaria, con amor a nuestras raíces. §

- 1 Abuelo Itztitlcutli Tekpatl (Rafael García Salas), guardián del jagüey Zoquiaqui

# CAMINANDO ANDO: historias de arqueoastronomía urbana

FEDERICO ECHEVERRÍA<sup>1</sup>

42

Los restos de construcciones arqueológicas de antiguas civilizaciones mesoamericanas, o anahuacas, que yacen aledaños o inclusive dentro de la mancha urbana del Municipio de Puebla (Manzanilla, Cerro del Marqués, Amalucan, Cerro Azteca, Flor del Bosque, Tepalcáyotl, Tres Cerritos y Pueblo Nuevo)<sup>2</sup> representan, por sí mismos, la expresión arquitectónica de nuestros antepasados. Su significado va más allá de “simples ruinas”, pues son contenedores de tradiciones y cultura que han logrado sobrevivir al embate de más de 500 años.

Los vestigios arquitectónicos escenifican miles de manos invisibles que sostienen un universo plagado de tradiciones, ritos, educación, sistemas de justicia, alimentario, cultural, médico, guerrero, místico y de tradiciones integradas al entorno natural. Los amores y desamores; las hazañas prodigiosas o los fracasos de los vencidos; las curaciones excepcionales o las muertes gloriosas; el *ximiximati* (conócete a ti mismo); la *moteopeyotsi* (meditación); los *cuícatl* (cantos y poemas sagrados); la danza, las coplas y tonos del rezandero; los ritmos del *huehuétl* (tambor); las ocarinas que imitaban el sonido de las aves; las palabras firmes del *temachtiani* (maestro) en el *calmecac* y el *tepochcalli* para construir, poco a poco, la personalidad de los





Hombre jaguar. Junta Auxiliar La Resurrección, Juego de Pelota La Manzanilla. 2020. Foto de Patricia Zavala Gutiérrez.

estudiantes, es decir, “dar rostro propio y corazón verdadero”; los sabios consejos de los ancianos o *huehuetlatolli* (la antigua palabra), que rememora el conocimiento de los viejos abuelos y las formas en que “han de vivir”, traslada, así mismo, desde “allá en el pasado” al “aquí y ahora” en el presente la voz del maestro y las preguntas ágiles de los aprendices; las propiedades curativas de las plantas y la gran sabiduría del *ticitl* (médico), que hacía del estudio de la enfermedad, la curación del cuerpo y del espíritu, o que orientaba al que no encontraba “sentido de vida como proyecto de destino” una armonía mística.



Ofrendando Copal en Poposchcomi. Junta Auxiliar Ignacio Romero Vargas, "Cerro" de Citlaltépetl. 2020. Foto de Patricia Zavala Gutiérrez.

Las piedras que veo frente a mí susurran. Dicen los que saben, los *tlatinime*, que la piedra habla historias con murmullos de voces antiguas en náhuatl, otomí, totonaco, maya, purépecha..., de los "tiemperos", los que se comunican con las nubes o hacen llover. Cuentan, en un "ritmo cantadito", historias de proezas, de gente que se creía, se transformaban en animal, "los nahuales", o de niños que traían el "don" de la curación. Que, si lloraba en el vientre de la madre, podría "curar"; que, si se "ausentaba" del vientre de la madre por la noche su *tonalli*, o alter ego, su espíritu o energía vital, el niño(a) traía el "don" para curar; que, si se transformaba en una bola de fuego que jugueteaba por los cerros traía el "don"; que, si nacía con dientes o con el saco amniótico cubriendo su pequeño cuerpecito traía el "don".

Recuerdo aquellos años cuando veía el *teocalli*<sup>3</sup> del bosque de Manzanilla que hoy ha sido absorbido por la urbe y, me preguntaba –o tal vez escuchaba el susurro del *teocalli* que mágicamente me indujo a respetar y amar las "voces de los predecesores" tocando a la piedra– si alguna vez el ser humano podría, por el estudio de las construcciones antiguas conocer el pasado cultural y hacer el presente glorioso.

Fue entonces que conocí, poco a poco, la Arqueoastronomía, disciplina que conjuga el conocimiento de los astros y la arqueología; es el estudio de las construcciones que nuestros ancestros crearon para explicar el conocimiento de los calendarios, la relación del sol, la luna y demás planetas o constelaciones, y su influencia en la vida sociopolítica, cultural y religiosa de nuestros pueblos originarios, la siembra y los ritos.





Grupo de ciudadanos saludando a los rumbos. Junta Auxiliar Ignacio Romero Vargas, "Cerro" de Citlaltepēt. 2020. Foto de Patricia Zavala Gutiérrez.

Caminando ando y percibo –porque la toco– con todos mis sentidos, la sabiduría que la piedra me comparte, me hace uno con mis ancestros y, por ello, no me canso de caminar por los municipios y colonias para, “despacio que tengo prisa”, compartir con los vecinos del lugar, los mensajes de cientos o miles de años atrás que llenaron de vida los lugares que ahora piso, e invitarlos a preservar el espíritu de quienes nos dieron herencia; sin haberle pedido permiso a esta tierra que seguramente sobrevivirá, aunque ustedes y yo no estemos aquí.

*Nochipa ipan noyoltzin*  
“Siempre en mi corazón” §

- 1 Lic. en Psicología, pasante de filosofía, Maestría en Ciencias Penales con especialidad en Criminología (INACIPE), Doctorando en Criminología.
- 2 Aquí cabe mencionar el estupendo trabajo que se ha realizado en la preservación de nuestra cultura originaria por parte del Centro de Investigación Anahuaca de Sabiduría Ancestral.
- 3 Construcción para hacer rituales de meditación o de agradecimiento al “dueño del cerca y del junto”, al universo, al sol, la luna, los elementos, etc. La palabra *teocalli* viene de *teo*: energía creadora, y *calli*: casa. Al *teocalli* a veces se le llama erróneamente pirámide, más bien se denomina, *teocaltzocualli* “lugar donde se preserva la energía creadora”.



# ZONA ARQUEOLÓGICA DE LA RESURRECCIÓN LA MANZANILLA

#PreservemosLasZonasArqueológicas

LORENZO ERNESTO MANZANO MENDEZ

46

La Junta Auxiliar de la Resurrección está situada en el Municipio de Puebla, a 2,344 metros de altitud. Dentro de todos los pueblos del municipio, ocupa el número 4 en cuanto a número de habitantes, con un total de 10,536.

Puebla posee un patrimonio cultural a lo largo y ancho de su territorio, y existen muchos lugares arqueológicos que ni los propios poblanos conocen. Uno de ellos es la zona arqueológica “Manzanilla”. Las ruinas prehispánicas del ex bosque de Manzanilla, que están ubicadas al noreste de Puebla capital, constituyen un importante legado patrimonial que, lamentablemente, ha sido totalmente devorado por el crecimiento urbano, relegado al olvido y abandono. La zona arqueológica se sitúa a 5 kilómetros de la capital poblana, sobre la carretera que va a las Juntas Auxiliares de La Resurrección y San Miguel Canoa. Geográficamente, esta zona forma parte de las laderas del volcán Metlalcueyatl, mejor conocido como la Malinche.

Se sabe que las ruinas formaban parte de una antigua propiedad conocida como ex hacienda Manzanilla. El yacimiento arqueológico se encuentra dividido en tres zonas principales: el Cerro del Marqués (periodo Preclásico), el parque de Manzanilla (periodo Clásico) y la Hacienda de San Diego Manzanilla (periodo Clásico Tardío y Posclásico).



Detalle del sitio arqueológico de La Manzanilla. 2021. Foto de Edgar Esaú Sales Broca.

En el área Cerro del Marqués se encuentran tres agrupamientos de vestigios arqueológicos, de los cuales, destacan tres pirámides, construidas en el periodo Preclásico (2500 a.C. a 200 d.C.). Hasta el año 1964 estas pirámides se encontraban en buenas condiciones arquitectónicas. Posteriormente, las edificaciones han sufrido deterioros notables, causados fundamentalmente por la acción humana. Una de las pirámides se erige sobre la cima del cerro, las otras dos contienen terrazas aun revestidas de piedra.

La Hacienda de San Diego Manzanilla tiene los vestigios de 15 o 16 pirámides, prácticamente destruidas, las cuales han sufrido, lamentablemente, saqueos sucesivos en diferentes épocas. Existen también ruinas de un juego de pelota. Estas edificaciones pertenecen a los periodos Clásico (200 a 900 d.C.) y Postclásico (900 a 1500 d.C.). En 1965 el juego de pelota fue intervenido para su reconstrucción,





Vista aérea del juego de pelota de La Manzanilla. 2021. Foto de Jorge Román Meléndez.

razón por la cual actualmente es el edificio mejor conservado de todo el yacimiento.

En la época posterior al virreinato, se erigió en este lugar la hacienda dedicada a la explotación agrícola (que aportó la denominación actual del sitio), cuyo funcionamiento afectó, en gran medida, el estado físico de los vestigios que integran este yacimiento. De acuerdo con los estudiosos, parece ser que este sitio estuvo vinculado a la misma cultura que construyó Teotihuacán durante el periodo Preclásico, entre los años 2500 a.C. al 200 d.C. y tuvo su máximo esplendor durante el periodo Clásico Temprano. El área de ocupación abarca parte de las estribaciones del volcán “La Malinche”, donde originalmente abundaba la vegetación de pino y oyamel. En forma general, se

pueden distinguir de 14 a 16 pirámides, y algunas otras estructuras, donde se aprecia la técnica constructiva a base de rocas de canto rodado o piedras de río.

Aunque los vecinos han intentado recuperar los vestigios de esta zona ubicada en la capital poblana, y a pesar de existir una construcción de “juego de pelota”, tal vez uno de los primeros en Mesoamérica, las autoridades de los tres órdenes de gobierno dejaron en el olvido estos vestigios. Entre las casas se localiza un terreno que al parecer tuvo mucha abundancia en la antigüedad, cuando eran prósperas las culturas mesoamericanas. Aquí, en medio de la mancha urbana, sobresalen los montículos y lo que podría ser el primer juego de pelota de dichas civilizaciones. Sin importar el





legado histórico y cultural, actualmente la zona se ha convertido en un basurero.

La maleza se apoderó de las partes expuestas de este asentamiento, el cual fue descubierto desde principios del siglo xx. Aquella zona, que incluía varias hectáreas, fue reducida a un terreno en el que aún se conservan unos cuantos montículos y el juego de pelota; lo demás fue saqueado por gobiernos y los mismos pobladores.

Desde hace tiempo, la estructura que quedó de la época prehispánica dejó de ser valorada por los vecinos, y sólo un grupo reducido apoya económicamente para el mantenimiento del parque donde se ubica esta pequeña edificación. La zona arqueológica de la Junta Auxiliar de la Resurrección está grafitada, abandonada, y es

utilizada como basurero; los mismos habitantes le dan mantenimiento, pero no es suficiente ni adecuado para lo que se requiere.

Preservar las zonas arqueológicas es una tarea de todos. No debemos dejar en el olvido el legado de grandes culturas que enseñaron, generación tras generación, la importancia de respetar la naturaleza y todo lo que nos rodea. Su grandeza se ve representada en la cosmovisión que alimentó la esencia de cada una de las construcciones que aún se conservan, a pesar de la indiferencia a nuestra historia. No son solo ruinas que han sido dejadas el olvido, es nuestro pasado, nuestra esencia; es un encuentro con nuestra propia identidad, parte fundamental de nuestra cultura como mexicanos. §



# PRESERVEMOS LAS ZONAS ARQUEOLÓGICAS

KAREN DE AQUINO MORALES<sup>1</sup>

**L**as zonas arqueológicas (*Teocalli*) no son simples rocas. Son nuestras raíces, evidencias de nuestro pasado. En realidad, cuando hablamos de zonas arqueológicas estamos hablando de todo lo que constituye el pasado y también el presente, pertenecientes a la sociedad en la que vivimos, aquello que consideramos valioso y vale la pena ser disfrutado por las futuras generaciones. Las zonas arqueológicas, además de los lugares, incluyen también objetos y costumbres, las cuales tienen un significado cultural y son relevantes para nosotros.

Una parte de este patrimonio es visible, como las construcciones, paisajes, sitios arqueológicos, estructuras etc., mientras que otra tiene un carácter invisible, como nuestra lengua, el arte, el baile, la música o nuestras creencias religiosas. Por tanto, el patrimonio cultural no está hecho sólo de cosas viejas, sino de muchas cosas vivas, lugares, o incluso costumbres que forman parte de nuestro presente, las cuales tienen profundas raíces ancestrales, con un valor cultural que debemos hacer llegar a las futuras generaciones.

## ¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE CONSERVAR NUESTRAS ZONAS ARQUEOLÓGICAS?

Las zonas arqueológicas son una parte fundamental de nuestra identidad como comunidad y a nivel individual. Son una característica importante del entorno en el que vivimos, y que me gustaría seguir



Vista del Tepalcáyotl con volcanes Popocatepétl e Iztaccihuatl de fondo. 2021.  
Foto de Brandon Antonio López Pérez.

viendo, palpando, leyendo. Es importante procurar que todos tengamos acceso a su conocimiento, para que no mueran. En cambio, debemos fortalecer su legado de sabiduría, que se respeten y se den a conocer a la sociedad.

Conocer nuestro patrimonio cultural nos ayuda a entender una parte importante de quiénes somos y cuál es nuestra posición en el mundo y en la vida en general. También nos hace comprender mejor el potencial de recursos con que contamos y a dónde queremos llegar, o en qué podemos convertirnos.

Por todo lo anterior, resulta fundamental estudiar ampliamente y dar a conocer nuestro patrimonio arqueológico, así como realizar todos los esfuerzos necesarios para conservarlo. Los *teoacalli* merecen protección, y todas y todos los que vivimos en sus alrededores debemos darnos el tiempo para saber de ellos y mostrarle al mundo su importancia. Estamos frente al dilema de la urbanización, por lo tanto, debemos realizar acciones específicas para frenar su pérdida. Los sitios arqueológicos nos brindan información sobre el pasado de nuestro país, que no es posible obtener de otra forma. Si no actuamos ahora será más complicado el entendimiento de nuestro pasado, así como la recuperación de aspectos sociales y culturales que nos dan identidad. §

---

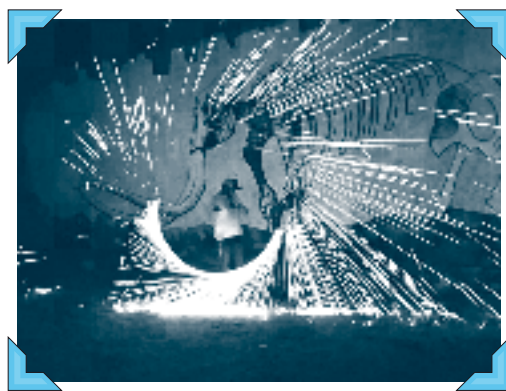
1 Primero de secundaria. Perteneció a la Red por la Infancia y la Adolescencia Puebla, A.C.



# CRECIMIENTO URBANO Y RESCATE DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE PUEBLA

## #Pueblagram

*Mural pintado por el artista Ali Mezcal en el que busca resaltar y dar a conocer que en la Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacán se han encontrado huesos paleontológicos. 2018. Foto de Elías Escobar.*






*Herón el campesino, Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacán, barrio de la Asunción. 2020. Foto de Brandon Antonio López Pérez.*

Esta sección surge con la intención de generar, de manera colectiva, un archivo visual de la memoria de la ciudad de Puebla. A través de la convocatoria #Pueblagram, lectoras y lectores generosamente han compartido con nosotros sus fotografías, tanto antiguas como modernas, relacionadas con la temática de este número, Crecimiento urbano y rescate de los sitios arqueológicos de Puebla.

Agradecemos profundamente el entusiasmo y la participación de todas y todos, invitándolos a estar pendientes de las siguientes convocatorias y sus temáticas, mismas que se publicarán en <http://centrohistorico.pueblacapital.gob.mx>

¡Centro Histórico, casa de todas y todos!

 /GerenciaCHPuebla  
 @GerenciaCHPue  
 @GerenciaPue



*Tío orizabeño y sobrino atlixquense se reencuentran y recorren sitios históricos de Puebla. Volcán Cuexcomate, Junta Auxiliar La Libertad. 2016. Foto de Mónica Franco.*



*Huehues de San Francisco Totimehuacán. 2016. Foto de Brandon Antonio López Pérez.*



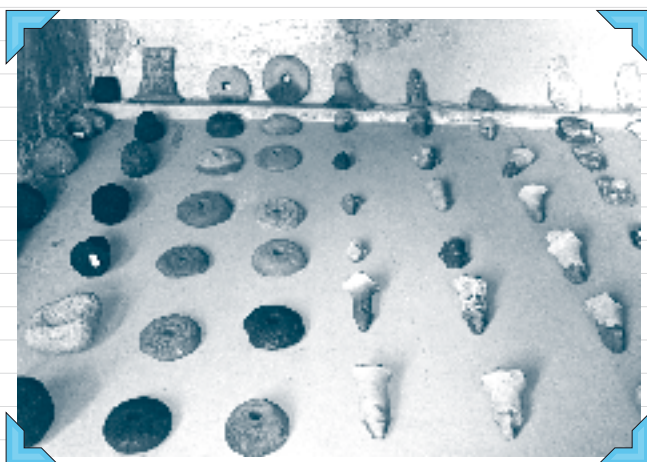
*El Santo patrón de Totimehuacán. 2018. Foto de Brandon Antonio López Pérez.*



*Danzantes tradicionales de la zona norte de la Junta Auxiliar de La Libertad. 2018. Foto de Rolando Lino Mina.*



*Equinoccio de primavera en el sitio arqueológico Tepalcayotl, a cargo de la asociación civil Tepalcayotl. 2019. Foto de Brandon Antonio López Pérez.*



*Piezas prehispanicas del Tepalcayotl. Museo particular en San Francisco Totimehuacan. 2021. Foto de Pedro Pérez.*





Andanza de Muertos en el Ex Convento De San Francisco Totimehuacan. 2020. Foto de Jorge Carbente.



Junta Auxiliar San Sebastián De Aparicio. 2021. Foto de Wendy Michell.



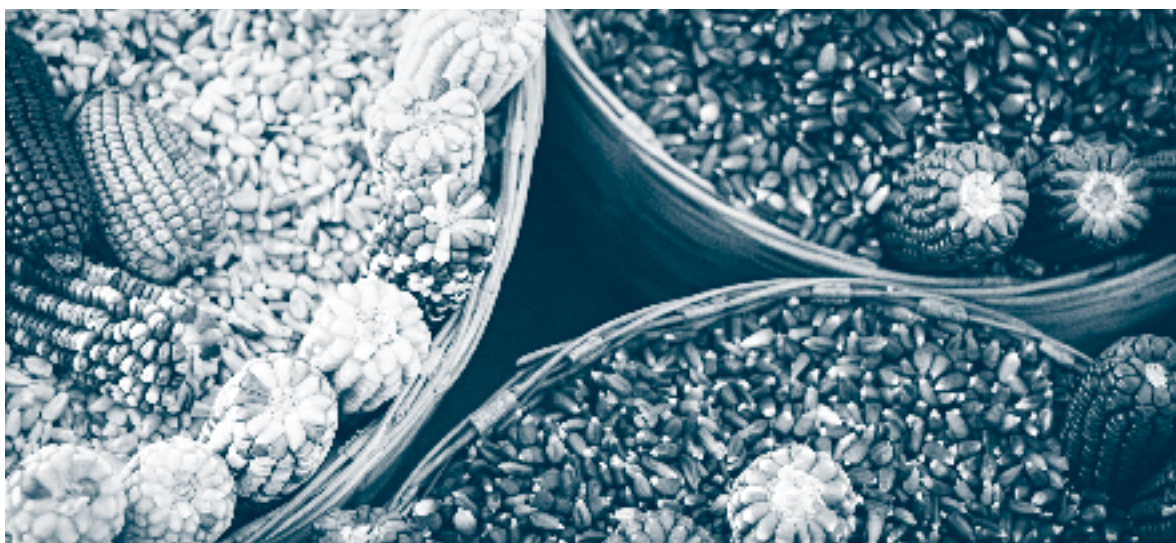
El templo del jaguar. Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacán. 2019. Foto de Brandon Antonio López Pérez.



Evento Artístico "Grupo Zompantli Etnoelectronica" en la pirámide del Tepalcáyotl. 2021.







Maíz nativo de San Francisco Totimehuacán. 2020.  
Foto de Brandon Antonio López Pérez.



Tepalcayotl Vive.  
Movimiento social que  
reúne distintos grupos,  
colectivos y sociedad civil  
que fomenta el rescate  
y preservación del sitio  
arqueológico Tepalcayotl  
en la Junta Auxiliar de San  
Francisco Totimehuacán.  
2021. Foto de Brandon  
Antonio López Pérez.



Misticismo del cerro  
Chiquihuite. Junta  
Auxiliar de San Francisco  
Totimehuacán. 2021.  
Foto de Brandon Antonio  
López Pérez.





# HISTORIA DEL MUSEO COMUNITARIO IGNACIO ROMERO VARGAS

MARÍA CRISTINA LEÓN MUNGUÍA<sup>1</sup>

**L**a Junta Auxiliar Ignacio Romero Vargas se encuentra ubicada hacia el norponiente de la ciudad de Puebla, pasando el Puente de México, a trescientos metros puedes ingresar a la comunidad y es ahí donde reside el Museo Comunitario Ignacio Romero Vargas.

## ¿QUÉ ES UN MUSEO COMUNITARIO?

El *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios* nos dice que este tipo de museos son establecidos por la comunidad como una herramienta para afirmar la posesión física y simbólica de su patrimonio a través de sus propias formas de organización, como un espacio donde los integrantes construyen autoconocimiento colectivo, propiciando su reflexión, la crítica, creatividad y fortaleciendo su identidad.

La antropóloga Teresa Morales Lersch comentó en una entrevista en 2017 que el origen de este tipo de proyectos se remonta a 1985, en Santa Ana del Valle, comunidad zapoteca de Oaxaca, donde se creó un recinto que resguardase su patrimonio cultural. Este proceso, iniciado por el antropólogo Cuauhtémoc Camarena Ocampo, permitió trabajar de forma sistemática en la metodología y construir un equipo técnico que no perteneciera a ninguna institución;



Acceso al Museo Comunitario Ignacio Romero Vargas. 2021. Foto de Jonatan Moncayo Ramírez.

posteriormente se creó la Unión Nacional de Museos Comunitarios de México en 1994 y la Red de Museos Comunitarios de América en el 2000.

Analizar la cosmovisión de nuestros pueblos plantea reconocer cómo y porqué nos constituimos de cierta manera ideológica, religiosa, cultural y social a través de la introspección hacia la comunidad. Un museo comunitario implica abrir el espacio personal de nuestra sociedad para plantear la idea de quiénes somos a través de sus objetos, fotografías, creaciones artísticas, monumentos arquitectónicos y patrimonio intangible como el lenguaje, costumbres y tradiciones.

## ANTECEDENTES DEL MUSEO COMUNITARIO IGNACIO ROMERO VARGAS

En la Junta Auxiliar se vislumbró desde el 2011 la participación activa de un grupo de ciudadanos que decidieron formar una Asociación Civil denominada Unidad, Servicio y Desarrollo por Ignacio Romero Vargas (USD)<sup>2</sup> para llevar a cabo actividades culturales que propiciaran la convivencia familiar y la exaltación de valores. Por elección se determinó en asamblea que Martín Carrillo Guarneros fungiera como presidente; Nemesio Bello de la Rosa, secretario; Héctor





Exposición del Museo Comunitario Ignacio Romero Vargas. 2021. Foto de Jonatan Moncayo Ramírez.

Gil Guarneros Carreón, tesorero; e Hilario Bello del Razo, vocal, quien posteriormente fue sustituido por Mauro Víctor Ramírez Cervantes. La Asociación Civil USD llevó a cabo eventos importantes en espacios representativos del lugar Avándaro, el kiosco y el cerro de Cristo Rey, con la colaboración de artistas y grupos internos y externos a la población.

Entre los eventos importantes llevados a cabo por USD fue la conmemoración del 111 aniversario de la Junta Auxiliar el 3 de abril de 2011. Se realizó un homenaje a los expresidentes de la comunidad, donde asistieron como invitadas especiales las biznietas del exgobernador poblano Ignacio Romero Vargas, Hada y Elizabeth Romero Vargas y Guzmán, quienes develaron una placa<sup>3</sup> y entregaron a la Asociación el árbol genealógico y acta de matrimonio de su abuelo. Otros eventos destacados fueron la creación del primer kilómetro de libros para hacer una biblioteca pública, y la gestión del concierto Orquesta Esperanza Azteca y de la Orquesta Sinfónica del Estado de Puebla en 2012.

El trabajo comunitario había iniciado y el interés por investigar la historia comenzó a delinear el futuro camino a seguir; se estableció un espacio de acercamiento a la lectura por medio de la Biblioteca, que en un inicio estuvo en las



Biznietas de I. Romero Vargas en conmemoración del 111 aniversario de la Junta Auxiliar que lleva su nombre. 2011. Archivo USD.

faldas del cerro Cristo Rey, donde también sesionaba la USD.

En 2013 Olivia Sesma Rascón ingresa a la Asociación y comparte información sobre los museos comunitarios, por lo que en noviembre se participa en el XIX Encuentro Nacional de Museos Comunitarios, en Alzayanca Tlaxcala, donde se congregaron diferentes estados de México; en este lugar se conoció la labor, organización y retroalimentación que realizan a través de estos encuentros, por lo que se tuvo clara la idea de establecer un museo comunitario.

### CAPACITACIÓN PARA LA CREACIÓN DEL MUSEO COMUNITARIO

La Red Nacional de Museos Comunitarios ofreció el taller “Creación de Museos comunitarios” en Chumayel (Yucatán) del 31 de julio al 3 de agosto de 2014, en el cual tuve el honor de participar, y se abordaron una serie de conceptos como qué es un museo comunitario, sus objetivos, la importancia del consenso comunitario, sus gestiones, las líneas de acción para la creación del museo, el diseño museográfico, sus propuestas sobre temas del museo, etc. Los participantes del taller conocimos el museo comunitario Kaan Pepen en Teabo, inaugurado en 1997, que se constituyó con

el objetivo de difundir conocimientos etnológicos del lugar.

A partir de estas visitas se comprendieron las diferencias esenciales entre museos de instituciones privadas, de Gobierno y los museos gestionados por la comunidad, los cuales reconocen e identifican elementos históricos y culturales de su entorno y los aproxima de manera esencial a su identidad.

### ASAMBLEAS Y PREPARACIÓN DE LA COMUNIDAD PARA LA CREACIÓN DEL MUSEO

Después de la capacitación se organizó una reunión con miembros de la comunidad para plantear la propuesta de creación de un museo en la Junta Auxiliar. Los asistentes tomaron a bien la idea y decidieron apoyar e integrarse en los primeros trabajos, por lo que la Asociación convocó a la comunidad en general, el 22 y 29 de agosto, para asistir al taller “Creación de museo comunitario” en el Salón Social, donde después de haber vivido esa experiencia cultural en Chumayel compartí los conocimientos a aproximadamente treinta personas que decidieron integrarse al proyecto. Durante el taller surgió una primera comisión del museo y se establecieron tres temáticas que se abordarían en la sala de exposiciones:

**1. ARQUEOLOGÍA DE LA COMUNIDAD EN LA ÉPOCA PREHISPÁNICA.** En la época anterior a la conquista existió un núcleo humano que residía en el cerro Citlaltépetl (actualmente cerro de Cristo Rey), tributario del señorío de Cuautlancingo, donde custodiaban la penetración de inmigrantes que pretendían establecerse en la región en calidad de tributarios; además impedían la salida de algunos grupos tlaxcaltecas.

**2. ORIGEN HISTÓRICO DE LA JUNTA AUXILIAR IGNACIO ROMERO VARGAS.** El Gral. Juan Crisóstomo Bonilla (1880-1884) otorgó terrenos cerca del Puente de México a familias de excombatientes republicanos contra el imperialismo francés. Además, se instalaron familias de obreros que trabajaban en fábricas textiles al margen del río Atoyac, el cual llamaron “Pueblo Nuevo”. Posteriormente, el 3 de abril de 1900, por decreto del Congreso del Estado de Puebla, recibió el nombre de Ignacio Romero Vargas.

**3. MONUMENTOS HISTÓRICOS DE NUESTRA COMUNIDAD.** Existen construcciones arquitectónicas y escultóricas representativas de la comunidad como el Puente



Inauguración del Museo Comunitario Ignacio Romero Vargas. 2014. Archivo Museo IRV.

de México (siglo xvii), haciendas (siglo xviii), fábricas textiles (siglo xix) y el monumento a Cristo Rey (siglo xx).

### GESTIÓN CON LAS AUTORIDADES PARA TENER UN ESPACIO FÍSICO DEL MUSEO

La Asociación Civil platicó con las autoridades respectivas de la Junta Auxiliar Ignacio Romero Vargas acerca del proyecto del Museo y solicitaron la parte superior del antiguo edificio de la ex presidencia para su residencia. Dicho edificio fue construido en 1941 y durante varias décadas funcionó como Presidencia, salones de clase y Centro de Salud; pero para ese momento tenía cerca de una década de inactividad; por lo que el presidente Auxiliar Hugo López Cosca otorgó en comodato el inmueble.

La USD comenzó a realizar diversos trabajos en los cuales participaron personas interesadas de la comunidad para llevar a cabo la rehabilitación del espacio. Sin haber concluido los trabajos de acondicionamiento del edificio, se llevó a cabo en octubre de 2014 el primer taller “elaboración de catrinas con cartonería”, por Claudia Hernández, y se participó, en noviembre, en el concurso de ofrendas que convocó la presidencia de la Junta Auxiliar, donde se obtuvo el primer lugar.





Curso creación de museos comunitarios en el Salón Social IRV. 2014. Archivo USD.

## INAUGURACIÓN DEL MUSEO COMUNITARIO

El 6 de diciembre de 2014 se inauguró el Museo Comunitario Ignacio Romero Vargas. El corte de listón estuvo a cargo de Cuauhtémoc Camarena Ocampo, padre de los museos comunitarios y Hugo López Cosca, presidente de la Junta Auxiliar; también asistieron integrantes de USD y habitantes de Pueblo Nuevo. El evento fue acompañado de danzas prehispánicas del grupo Calpulli Tezcatlipoca Coyote Jaguar; semanas después, en asamblea, se eligió presidente del Museo a Víctor Hugo Dena Jiménez, de enero de 2015 a junio de 2021. A partir de julio de 2021, en asamblea, fui designada para ocupar dicho cargo.

## ACTIVIDADES QUE SE REALIZAN EN EL MUSEO COMUNITARIO

Un museo comunitario genera múltiples proyectos para mejorar la calidad de vida, ofreciendo capacitación para enfrentar diversas necesidades, fortaleciendo la cultura y desarrollando nuevas formas de expresión. El museo se ha convertido en un puente de intercambio cultural a través de actividades que permiten descubrir intereses comunes. Dentro de las actividades que se han realizado durante estos seis encontramos:

- a) Talleres para niños y adultos.
- b) Exposiciones temporales de artistas de la comunidad y de convenios establecidos con instituciones como UPAEP, IBERO e IMACP.

- c) Presentaciones de libros.
- d) Conferencias.
- e) Círculos de lecturas.
- f) Creación de cápsulas de rock.
- g) Presentaciones de obras de teatro infantil.
- h) Participación en concursos de ofrendas.
- i) Realización de eventos culturales, musicales y artísticos.
- j) Servicio de biblioteca y préstamo de libros.

En febrero del año pasado, con apoyo del Sindicato de Trabajadores de la UNAM, se imprimió y se hizo la presentación del primer libro *Historias Viejas de un Pueblo Nuevo*, escrito por personas de la comunidad y que formaron parte del taller de escritura del Maestro Reynaldo Carballido.

Debido a la pandemia no se pudieron llevar a cabo presentaciones en las escuelas de nuestra comunidad, pero se sigue promocionando el libro a través de las redes sociales. Además, se mantienen actividades virtuales como círculos de lectura, obras de teatro, entrevistas en diferentes programas y la participación en el Cuarto Congreso de Museos y Gestión Cultural.

En el Museo se trabaja para que éste se consolide en un vehículo que sirva para acceder al reconocimiento y recuperación de nuestras raíces históricas y para brindar otras oportunidades de formación a través de la educación. §

## Bibliografía

- CARRILLO VIVAS, Gonzalo, *Crónica de Puebla. Reseña monográfica de las Juntas Auxiliares del Municipio de Puebla*, Puebla, Municipio de Puebla, 1993.
- DIRECCIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN, INAH, Boletines, “Museos comunitarios preservan la memoria e identidad” [<https://www.inah.gob.mx/boletines/4434-museos-comunitarios-preservan-la-memoria-e-identidad>]. Consultado el 28 de julio de 2021.
- MORALES, Teresa; CAMARENA OCAMPO, Cuauhtémoc; ARZE, Silvia; y Jennifer SHEPARD, *Manual para la creación de Museos Comunitarios*, La Paz, Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo, 2009.
- VV.AA., *Historias Viejas de un Pueblo Nuevo*. Puebla, SUTUNAM, 2020.



Niño asistiendo a la Biblioteca Ignacio Romero Vargas. 2013.  
Foto de Martín Carrillo Guarneros.

- 1 Presidenta del Museo Comunitario Ignacio Romero Vargas.
- 2 Unidad Servicio y Desarrollo por Ignacio Romero Vargas.
- 3 Donada por el Señor Juan Flores Hernández.



# LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS DE LAS JUNTAS AUXILIARES:

proceso de incorporación al  
sistema institucional de archivos  
del Archivo General Municipal

MANUEL ALEJANDRO HERNÁNDEZ MAIMONE<sup>1</sup>

**S**in duda los documentos del Ayuntamiento de Puebla han sido de los mejores administrados en el ámbito municipal de todo el país a lo largo de muchos años. Hay testimonios desde la época virreinal que nos muestran los intentos por conservar los documentos generados, por organizarlos, e incluso, de recuperarlos de diversas situaciones que los pusieron en riesgo. Muchas generaciones de archivistas han logrado, con su arduo trabajo, la preservación de este acervo documental, el cual cuenta hoy en día con cerca de 1.8 kilómetros de documentación.

Sin embargo, el archivo municipal se encuentra en un reto ante los requerimientos de la Ley General de Archivos que entró en vigor en 2019, pero también ante el problema del excesivo centralismo que ha hecho de la historia de la ciudad, la historia del Municipio. Es decir, en cuanto se cruza la línea de la traza virreinal, se cruzan los límites de otras narrativas que, si bien se han tratado de abordar en el ámbito académico, existen grandes vacíos de información debido a la falta de documentación.

La historia del Municipio es más que la historia de la ciudad de Puebla, pues el Municipio se compone por otros pueblos que tradicionalmente formaron parte del sistema de la ciudad desde sus orígenes, como San Baltazar Campeche; otros que se crearon dentro de su jurisdicción a



Fotografía hallada en San Felipe Hueyotlipán. 2020.  
Foto de Manuel Alejandro Hernández Maimone

finales del siglo XIX y principios del XX como Ignacio Romero Vargas y La Libertad; otros que se incorporaron por la eliminación de su rango como municipios y que se convirtieron en Juntas Auxiliares con el decreto de 1962. Y aunque no podemos desdeñar el reclamo de recuperar su reconocimiento como municipios, de cualquier modo, el Ayuntamiento de Puebla debió cuidar los acervos documentales de las Juntas Auxiliares con el mismo ahínco con el que ha cuidado el que históricamente se encuentra dentro de las instalaciones del Palacio Municipal.

Desde 1993 se ha trabajado por mejorar las condiciones de este acervo, de ampliar sus facultades al dejar de ser el archivo de la Secretaría General para convertirse en el Archivo General Municipal, de rescatar la documentación que se

encontraba en las dependencias y entidades; de mejorar sus instalaciones con el proyecto de la Antigua Cementera como sede de la Dirección, las bóvedas y el archivo de Concentración; con la creación del Comité Municipal de Archivos como Unidad Coordinadora. Pero aun el archivo mantuvo sus esfuerzos exclusivamente para gestionar la documentación que genera la administración pública centralizada y, más precisamente, la historia de la ciudad.

## PROYECTO DE AUDITORÍAS DE ARCHIVOS

A partir de 2018 se inició un proyecto de Auditorías de Archivos, aplicado en la totalidad de las Dependencias y entidades centralizadas, descentralizadas y desconcentradas de la Administración Pública Municipal. Esta auditoría empezó con la creación de un directorio, partiendo desde las jefaturas hasta las unidades administrativas de mayor rango; luego se identificaron las funciones que realiza cada una con las que realizaban las unidades administrativas de otras administraciones, considerando que muchas de estas han cambiado de nombre, se han escindido, fusionado o desaparecido, sin desaparecer las funciones, ya que solo fueron reubicadas. Con ello se pudo identificar la falta de documentación de muchas jefaturas, direcciones, secretarías y, sobre todo, de las Juntas Auxiliares.

Antes de comenzar con el trabajo de las Juntas Auxiliares, se inició con la ubicación física de los archivos de las unidades de la administración pública centralizada; hallando fondos acumulados, abandonados y en mal estado, donde se encontró documentación no transferida por administraciones anteriores. Por ejemplo, se halló documentación de Industrial de Abastos Puebla (Rastro Municipal) en los corrales donde se resguardan los ganados; en las instalaciones del Organismo Operador de Limpia tenían documentos amontonados en un estacionamiento; de Desarrollo Urbano se hallaron dos bodegas solo ocupadas para documentación abandonada, una en el Bioparque la Calera y otra en la Laguna de Chapulco, además de otros documentos en malas condiciones en lo que antes fue la fábrica Mayorazgo. Esto solo por mencionar algunos espacios, pero que en general representan fondos acumulados desde 1987, los cuales fueron ordenados y se iniciaron los procedimientos correspondientes de baja y transferencia a los archivos de concentración e histórico.





Documentos de San Miguel Canoa. 2019. Foto de Manuel Alejandro Hernández Maimone.



Documentos de la Secretaría de Desarrollo Urbano. 2019. Foto de Manuel Alejandro Hernández Maimone.

### RESCATE DE LOS ARCHIVOS DE LAS JUNTAS AUXILIARES

Casi de manera paralela se abordó el problema de las Juntas Auxiliares. Se inició con una serie de visitas, en las cuales se convenció a los presidentes auxiliares de la importancia de observar el cumplimiento de la Ley General de Archivos y lo que representa un acervo documental para la memoria histórica de estos pueblos. Se capacitó al personal en materia de gestión documental y se aprobó en sesión del Comité de Archivos la inclusión de enlaces de archivos de cada una de las Juntas Auxiliares en las sesiones y como miembros de dicho comité. Estos fueron los primeros pasos para la incorporación de las Juntas Auxiliares al Sistema Institucional de Archivos.

Pero aún nos encontrábamos ante el problema de la gestión de la documentación. Ante una visión centralista, y empleando los recursos legales que le confieren las leyes al Archivo General Municipal, se pudo haber reclamado la documentación histórica para su traslado al Archivo General Municipal. Sin embargo, se puso en una balanza las atribuciones jurídicas de la Unidad Coordinadora de Archivo con los Derechos Humanos. El derecho a la cultura, la identidad y a la historia de los pueblos es de gran importancia para el desarrollo político y social de las comunidades. Además, se consideró que fue precisamente por la excesiva centralización, en todos los ámbitos, que se generó el problema denominado como “ruptura del tejido social”. Una forma de compensarlo, por lo tanto, es reconocer el derecho que estos pueblos tienen de gestionar su propia cultura, de tener su identidad, de gestionar su patrimonio.

Así pues, se inició con el proyecto de rescate de los Archivos de las Juntas Auxiliares. Pri-

mero se acondicionó un espacio para albergar su acervo. Se revisó que en esos espacios hubiera las condiciones climáticas mínimas que pudiesen garantizar el cumplimiento de las recomendaciones ambientales para la conservación de archivos: no más de 20 °C, humedad relativa controlada y buena ventilación. Se cambiaron pisos, ventanas y se impermeabilizaron los techos. En algunos hubo que quitar pasos de agua, desviar caídas de agua exteriores que pudieran generar humedad en los muros. Finalmente, se adquirió estantería de alta densidad, que permitiera el almacenamiento de un gran volumen de documentos. Luego se procedió a la limpieza de las bodegas. En las primeras inspecciones, los presidentes auxiliares nos mostraron los lugares donde tenían almacenada la información; pero conforme se avanzaba en el ordenamiento, siguieron apareciendo otros espacios; algunos proporcionando la satisfacción de encontrar documentación cada vez más antigua.

Es necesario destacar que, sin duda, fue también visible la falta de un gran volumen de información. Esto constituye una pérdida irreparable para la historia del pueblo, del Municipio y del país, pues en pueblos que incluso son de origen prehispánico y virreinal, no poseen documentación anterior al siglo XIX; o que incluso, ya no tengan más que la información generada por la administración en curso. En una serie de entrevistas que hicimos a funcionarios de las Juntas, expresidentes, activistas y ciudadanos, nos narraron que era costumbre que los presidentes auxiliares se llevaran la documentación de “su administración”, porque es “suya”; fenómeno que fue recurrente en la mayoría; por lo que solo se pudo recuperar documentación antigua en cinco Juntas Auxiliares, como se muestra en la tabla 1.

**TABLA 1: JUNTAS AUXILIARES CON DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA ANTIGUA**

Junta Auxiliar	Fechas extremas
San Miguel Canoa	1810-2012
San Felipe Hueyotlipan	1886-2012
San Francisco Totimehuacan	1912-2012
San Pedro Zacachimalpa	1963-2012
San Andrés Azumiatla	1960-2012

En algunas Juntas se generó su archivo histórico con documentación reciente, iniciando con documentos de los años 2012 y 2014, en otros casos se dejó como archivo de concentración. Aunque en términos de documentación histórica no representa gran información, la implementación del archivo histórico tiene como objetivo que en lo subsecuente las administraciones venideras vayan dejando el registro de sus acciones. Así pues, se establecieron archivos históricos con documentación reciente en las Juntas Auxiliares que se muestran en la tabla 2.

**TABLA 2: JUNTAS AUXILIARES CON DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA RECIENTE**

Junta Auxiliar	Fechas extremas
San Jerónimo Caleras	1997-2012
Santa María Xonacatepec	2014-2018
Santo Tomás Chautla	2014-2018
Santa María Guadalupe Tecola	2012-2018

En dos Juntas Auxiliares se pudo observar que ya hubo rescate de documentación en otra época, pero que fueron nuevamente descuidadas. En San Miguel Canoa se pudo identificar que este trabajo lo realizó ADABI de México, y aunque se conservaba el orden y no hubo pérdidas de documentos, éstos fueron reubicados en un espacio que tenía mucha humedad, por lo que el acervo estaba contaminado con microorganismos, de ahí que fuese necesario dar una primera atención para contrarrestar este daño. En San Francisco Totimehuacan no se pudo identificar quién llevó a cabo ese primer ordenamiento, pero se pudieron distinguir “atados” que tenían cierto orden; pero en este caso sí se había perdido el intento de ordenamiento.

Sobre San Francisco Totimehuacan es necesario hacer algunas menciones de hallazgos. Se encontró un documento que explica por qué la documentación comienza en 1912: el archivo fue incendiado durante los levantamientos revolucionarios en 1914, por lo que sólo se encontró

un documento de 1912 y de ahí el grueso de la documentación empieza en 1914. También cobra relevancia que en este archivo se encuentra mucha información sobre San Pedro Zacachimalpa, Santo Tomás Chautla, Ignacio Zaragoza, San Andrés Azumiatla, Los Ángeles Tecola, San Baltazar Tetela, el Ahuacate y de las colonias del Sur, como Xilotzingo, entre otras, pues estos fueron pueblos subalternos de Totimehuacan; en esto radica su importancia. Además, se halló mucha documentación de presencia de “bandidos”, “insurrectos” y “zapatistas”, que estuvieron acechando la zona, e incluso aprehendieron a algunos personajes que no han sido abordados por la historia de la Revolución como Evaristo Amador. También hay documentos que podrán ayudar a la gestión del patrimonio edificado de ese pueblo, como el Ex-Convento Franciscano y la zona arqueológica, pues hay datos que mencionan que el convento está destruido desde 1862, o de los múltiples hallazgos de vestigios prehispánicos en diferentes lugares de lo que fue el municipio de Totimehuacan.

En San Felipe Hueyotlipan también se encontró un archivo muy interesante del cual puedo mencionar dos cosas relevantes. Hay un archivo judicial muy vasto, que va desde 1920, y que perteneció al juez de Paz y a la Agencia Subalterna del Ministerio Público, el cual su consulta puede servir para muchas investigaciones con respecto a la violencia y la criminalidad. Otro grupo de documentos que también nos pueden dar luces sobre la otra cara de la urbanización de la ciudad son las afectaciones a los pobladores de San Felipe cuando se construyó la Central de Autobuses, pues para lo que muchos poblanos representó modernidad, para otros vecinos significó la destrucción de su tejido social, la pérdida de elementos identitarios y la intromisión de nuevos pobladores que cambiaron la configuración de este pueblo.

Estas son sólo dos muestras de lo que puede significar cambiar el enfoque histórico del centro de la ciudad a todos sus componentes territoriales, pues la historia de una parte del Municipio no representa la voz de todos sus habitantes. Nuestra historia nos exige otra narrativa, otras voces, más allá de la ciudad fundada por españoles y trazada por los ángeles; una narrativa que nos explique, con mayor profundidad, las complejas interacciones sociales que se tejieron en el Municipio de Puebla. §

1 Director del Archivo General Municipal de Puebla



# CASA PEDRO RUIZ, REFUGIO PARA NAVEGANTES

DANIEL HERRERA RANGEL<sup>1</sup>

**L**a gente ya no sabe lo que es una jarciería, dice don Pedro, y dice bien. Proviene de jarcia, me explica, que se refiere a los cabos y las cuerdas usadas en el aparejo de los barcos de velas. La idea no puede ser más poética: en el corazón de esta ciudad vieja, que poco y nada tiene que ver con el mar, se encuentra la Casa Pedro Ruiz, una de las poquísimas y tal vez la única, la última, de las jarcierías tradicionales; un refugio para navegantes.

\*\*\*

El diccionario de la Real Academia nos ayuda a precisar lo que es una verdadera jarciería, pues además de coincidir al pie de la letra con la definición de don Pedro, añade la acepción para el caso mexicano, donde la jarciería se refiere también al ramo del comercio de los objetos de fibra vegetal.

*Google maps* arroja la existencia de un puñado de jarcierías, regadas por los rincones del Centro Histórico. Sin embargo, aunque tales negocios conservan el giro, han perdido la esencia, pues en realidad son comercios de productos de limpieza, plásticos y artículos para el hogar. La Casa Pedro Ruiz, por el contrario, con su centenario de vida se mantiene fiel al término, especializada en la venta de cabos, cordeles e implementos elaborados con fibras naturales.

La gente ya no sabe qué es una jarciería —al menos las generaciones jóvenes—, pero en los siglos pasados, estos comercios fueron tan importantes en la vida cotidiana de la ciudad, que una de sus calles más icónicas, ni más ni menos que la hoy Avenida Juan de Palafox



Alberto Ruiz, padre de don Pedro, sin fecha, Colección particular de Pedro Ruiz.



Pedro Ruiz. Foto de Daniel Herrera.

y Mendoza, antiguamente llevó por nombre Calle de las Jarcierías, en la cuadra que corre del Portal Hidalgo al Templo de la Compañía. El nombre venía, precisamente, de la alta concentración de estos negocios, que llegaron a contar hasta 14 de ellos en 1852, fluctuando su número con los años, hasta que en 1930 desapareció el último de estos comercios en dicha calle.<sup>2</sup>

\*\*\*

El cruce de las calles 3 Norte y 8 Poniente está celosamente custodiado por las efigies de Santo Domingo de la Cruz, que, entre los temblores, las batallas y el desgaste natural, en algún momento de la historia perdió la diestra, pero que conserva la mano izquierda con la que sostiene un libro, y el perro, que lo mira dulcemente, echado a sus pies y con una antorcha en las fauces; y de Santa Rosa de Lima, representada como monja coronada acompañada por el niño Jesús, como símbolo de la pureza. En las alturas, desde sus nichos barrocos labrados en la piedra, observan el bullicioso trajinar de personas y mercancías, los puestos ambulantes de ropa y fritangas, y el tránsito incesante del centro de la ciudad. A unos

cuantos pasos de su mirada vigilante está la diminuta cortina de La mina de plata, una de las cantinas más tradicionales de Puebla, y junto, la Casa Pedro Ruiz, en el número 802 de la 3 Norte.

Pedro Ruiz Castro, hijo de españoles avecindados en Huamantla (Tlaxcala), fundó esta casa comercial hacia 1920, atendida ahora por su nieto, don Pedro Ruiz, hombre sencillo y de maneras corteses, que me concede unos minutos de charla en medio del trabajo. Un tío fue Pedro Ruiz segundo, yo soy el tercero ¡y ya hay hasta el quinto!, me cuenta divertido don Pedro, orgulloso de su historia y de su linaje. Su padre, Alberto Ruiz, desde joven acompañó al abuelo Pedro en el trabajo de la jarciería, quedando al frente del negocio por más de cuarenta años, hasta que, a comienzos de los noventa, don Pedro el tercero tomó la estafeta. Yo trabajaba en la Volkswagen, pero me tuve que jubilar para venir a ayudar a mi padre, pues si yo no lo tomaba, el negocio moriría.

El tiempo es implacable y todo lo corroe, pero con la Casa Ruiz ha hecho una excepción, deteniendo su andar. Aquí las cosas permanecen tal y como estaban hace un siglo. Cuando me jala





Mostrador y báscula. Foto de Daniel Herrera.



Pedro Ruiz, almacén de jarcía, ca. 1940. Autor desconocido.

mi papá —recuerda don Pedro— me dice: este va a ser tu negocio, tú vas a estar al frente, y empecé con ideas para modernizarlo, cambiar pisos, hacer cambios... Entonces mi padre me dijo: ten en mente que el 80 o 90 por ciento de los clientes es gente del campo, no de la ciudad, entonces, si ellos empiezan a ver bonitas vitrinas, ya no verán la estructura de tu negocio, pensarán que será más caro y perderán la confianza en lo que es Casa Pedro Ruiz, así que te sugiero que se conserve tal cual. Atendí el consejo de mi padre, y hasta la fecha, he mantenido las mismas características. El mostrador, por ejemplo, es de cuando hacían las cosas a conciencia.

Este negocio histórico, refugio de navegantes, es una cápsula del tiempo. Cada pieza del mobiliario tiene la pátina de un siglo de trabajo, y la solidez para soportar cien años más. Sobre el mostrador, elaborado como se hacían las antiguas mesas de trabajo, con madera tosca e inagotable, recubierta con una plancha de metal y con el pequeño destapador de las cervezas —requisito indispensable de cualquier mesa de trabajo digna—, reposa la imponente báscula Fairbanks de principios de siglo, de hierro fundido, que don Pedro compró de segunda mano al poco tiempo de abrir sus puertas, con la extraordinaria capacidad de pesar hasta 125 kilos. Sobre los muros, de piso a techo, la estantería de madera es la misma de siempre, la misma que se observa en la fotografía de don Alberto, captado por el disparo de la cámara en medio de la jornada de trabajo, hace unos 60 o 70 años. Flanqueando el mostrador, la bella estantería de los gruesos rollos de cable, similar a una escalera, es la original, de los tiempos del abuelo Pedro. Claro, al cabo de tantos años tienen sus pequeñas cicatrices, como todo, como cualquiera, que sólo resaltan por contraste el encanto del conjunto y del trabajo de los artesanos carpinteros que las elaboraron. Se han ido desgastando por los años —dice don Pedro— y he tenido que sustituir algunas piezas, como esas

crucetas metálicas, porque el desgaste hizo que se tronaran las de madera. Esa sostiene como 55 kilos, y juntas suman como 300 o 400 kilos. Por si todo esto fuese poco, el comercio mantiene las sólidas puertas de madera que se cierran con tranca poblana, así como la pintura original en un verde pálido, donde destaca la cenefa con elementos florales al estilo art decó. El decorado es el original. Me dijeron así se queda, y así se queda. Por eso los clientes me dicen que se transportan a comienzos del siglo xx, porque todo es original.

\*\*\*

La trascendencia, la belleza de la Casa Pedro Ruiz, no reside sólo en lo que exhibe, sino en lo que cuenta, porque cuenta la historia de una ciudad que hasta hace algunas décadas conservaba una fuerte vocación agrícola, y la de los antiguos implementos de labranza que se van abandonando, las formas de la vida campesina y artesanal que la modernidad ha ido aniquilando. Antes —cuenta don Pedro—, la jarcía se complementaba mucho con productos del campo: el arado, los collares y collarines para la mula y la yunta, implementos como la cincha y la gamarra, que la gente del campo les ponía a los animales, cosa que se está perdiendo porque el campo se está mecanizando. La gamarra es una correa que va al hocico, hacia las orejas del animal, para agarrarlo, y la cincha es como una faja para que el animal no se hernie; los animalitos merecen sus cuidados y sus atenciones. Hay mulera, burrera (más chica) y lomera. Pero hasta los mismos artesanos que nos tejen eso ya se están acabando. La misma gente del campo, en sus momentos de ocio, se ponía a tejer todo esto. La gente que los tejía, personas mayores que desgraciadamente ya se adelantaron, me decían: a mis hijos, a mis nietos, ya no les interesa [el campo], o se van a la fábrica o a los Estados Unidos, o le buscan por otro lado, pero esto ya no les interesa. Estamos cayendo en esa crisis. Yo, por ejemplo, ya estoy pensando en diversificar el negocio. Tienes



Cenefa, parte del decorado original que se conserva.  
Foto de Daniel Herrera.



Mangas, cordones y cables en la estantería original.  
Foto de Daniel Herrera.

que buscar la chuleta, porque hay la tendencia de que todos estos productos van a desaparecer, afirma don Pedro con pesar.

El uso de las fibras naturales es cada vez más reducido en la industria. El plástico, de menor calidad y durabilidad, pero más barato, ha convertido a la palma o al henequén en algo poco rentable. Los artesanos que antes tejían la fibra han abandonado el oficio, y las técnicas se van perdiendo; las haciendas que antes producían van muriendo. Por ejemplo, lamenta don Pedro, ese producto, que nosotros llamamos cable de fibra de henequén, yo lo traigo de Yucatán. Todo se vuelve una cadena, porque en Yucatán había 10 haciendas henequeneras. En 1950 le decían el oro verde al henequén. Actualmente queda sólo una hacienda henequenera, que no se da abasto para surtir a nivel nacional. Entonces los mismos productos de costal, de mecatillo, están importando el henequén de Brasil, lo que aumenta los costos. El plástico está sustituyendo el henequén. El costal de ixtle también se está perdiendo, ya no lo usan por el costo. Un costal de henequén cuesta 100 pesos, y uno de rafia sólo 8. Pero ¿qué es lo que pasa? Mucha gente por economía consideró que los de henequén ya eran prohibitivos, estoy hablando de hace 25 años, entonces envasaron su maíz en costales de rafia. Y cuando empezaron a ocuparlo, descubrieron que ya se estaba pudriendo, ya tenía palomita, ¿por qué? Porque el plástico guarda calor, el maíz suda y se empieza a pudrir, en cambio el henequén, como es fibra natural, se abre y deja respirar.

Algo similar ha ocurrido con las mangas. Esa es una manga ahulada —me explica don Pedro—, la ocupa la gente del campo en tiempos de lluvias. Esta es grande, le decimos de a caballo, porque sirve para cubrir la cabecera y las ancas del caballo, y la otra, más corta, es de a pie. Esto vino a sustituir lo que en la Sierra Norte le llaman el capisayo, y don Pedro se toma la molestia

de buscar imágenes en internet para mostrarme. El capisayo —dice— es una chulada, no hay otra manera de llamarle, es una capa que tejen de pura palma, que pesa como la chingada, ¡y luego mojada!, pero no le pasa nada de agua por la estructura que tiene, por el tejido tan cerrado. Los capisayos son preciosos. Son cosas que se van acabando.

Dos señoras entran al local, y tras pensarlo un poco piden catorce metros y medio de cable de henequén, del más grueso. Una joven se acerca buscando cordón de dos cabos y un hombre compra una pesada madeja de cordón de algodón. Así transcurre un día normal en la Casa Pedro Ruiz, entre mecates, cables de henequén, mecatillo Yucatán, mecatillo de un cabo, de dos cabos, mecatillo tomatero, tela de costal para hacer mantas catreras, cordones de algodón, implementos de labranza, costales de ixtle y demás artículos que se resisten a la tentación del plástico y la rafia. Esta es la vida y la historia de don Pedro, el nieto de aquel hombre que, en mangas de camisa, chaleco y corbata, despachaba a los campesinos que se aprovisionaban en la ciudad. Mi hijo me dice salte ya, no lidies con la inseguridad, con los ambulantes. Pero esto es un cariño —dice, abriendo los brazos, contemplando su negocio, evocando los recuerdos buenos y los no tan buenos—, esto es un amor. Es mi vida. Me sacas de acá y me muero en dos meses.

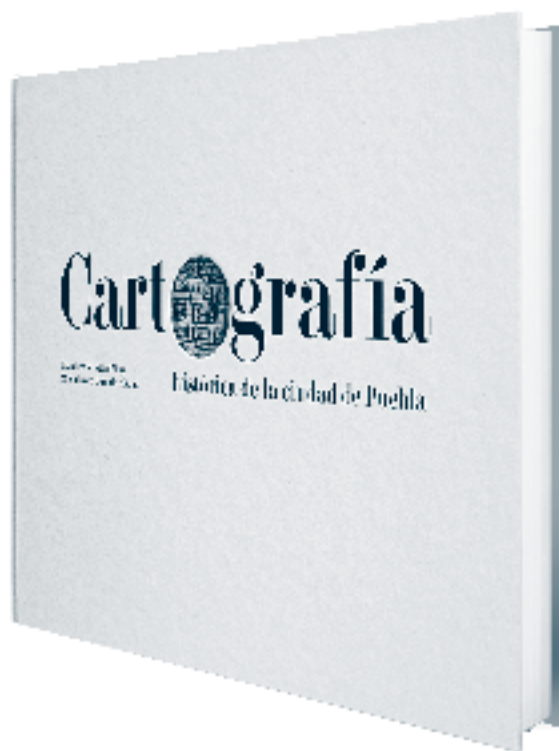
Esta es la Casa Pedro Ruiz, tienda de cabos y cables y refugio para navegantes. §

## Bibliografía

- LEICHT, Hugo, *Las calles de Puebla*, Puebla, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2007.

- 1 Doctor en historia por El Colegio de México.
- 2 LEICHT, Hugo, *Las calles de Puebla*, p. 202.





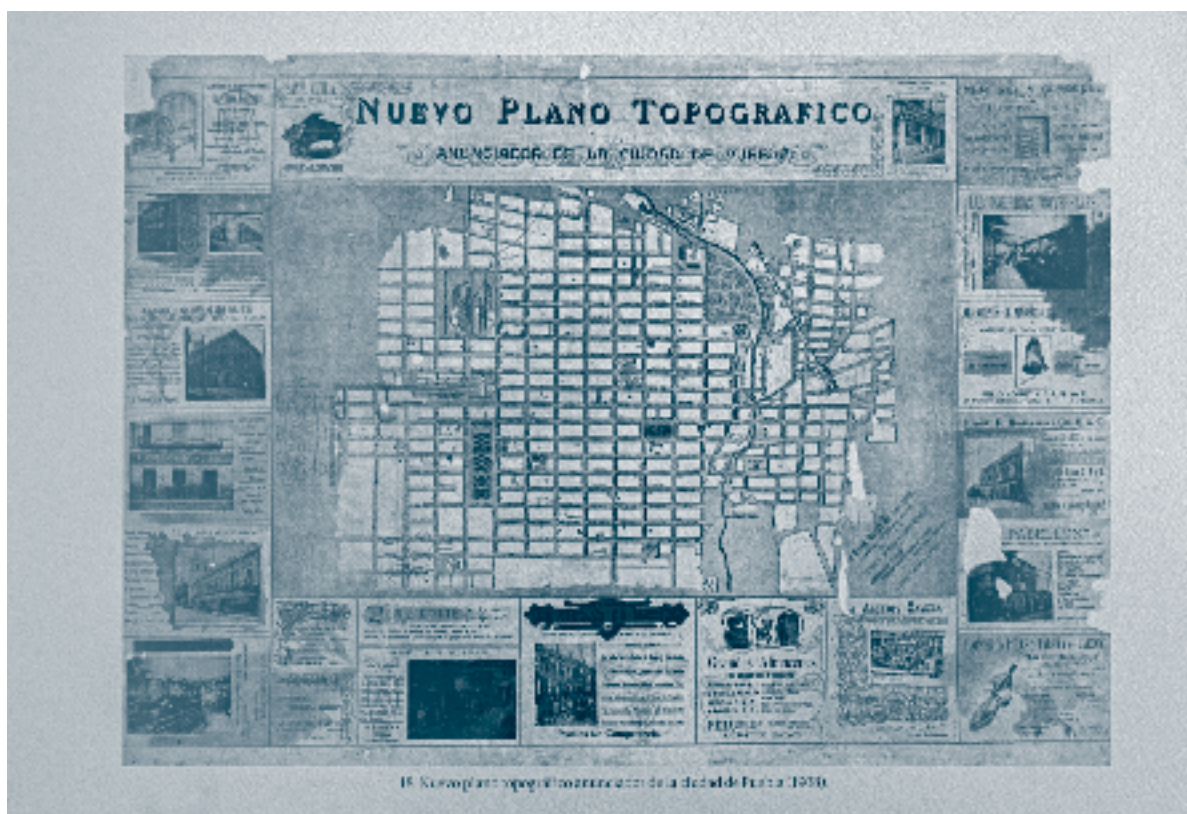
PAOLA PATRICIA CASTRO VALDERRAMA<sup>1</sup>

## CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE PUEBLA

**C**aminar por el Centro Histórico de la ciudad de Puebla es toda una experiencia y puedes encontrar muchos motivos para hacerlo, ya sea por necesidad o placer. De una u otra forma cientos de personas transitamos por la Zona de Monumentos todos los días, y entre nuestros ires y venires, el apuro y la cotidianidad, dejamos de ser conscientes de la antigüedad de sus calles, las cuales han visto pasar a muchísimas generaciones y han sufrido innumerables cambios.

Una forma con la que podemos constatar las transformaciones y desarrollo de una ciudad es a través de sus mapas. La cartografía es un término que fue propuesto, en el siglo XIX, por el estudioso portugués Manuel Francisco Barros e Sousa, consistente en “el estudio de mapas, planos o cartas como documentos científicos y artísticos”. Sin embargo, con el paso del tiempo el concepto se ha ampliado. Hoy en día se entiende como cartografía no solo a su estudio, sino también al arte, la ciencia y la tecnología de hacer mapas.

Con el propósito de dar a conocer la historia cartográfica de nuestra ciudad, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 2016 reeditó el libro



Nuevo plano topográfico anunciador de la Ciudad de Puebla de 1908.

*Cartografía Histórica de la Ciudad de Puebla*, donde Francisco M. Vélez Pliego y M. Ambrosio Guzmán Álvarez conjuntaron un número importante de planos en los cuales se muestra el desarrollo y las transformaciones de la Angelópolis. Esta obra comienza con el plano realizado por Cristóbal de Guadalajara en 1698 y concluye con un plano de 1947, cuya singularidad consiste en ser la última representación de la ciudad en una sola carta utilizando una escala menor a 1:100000.

Mis planos y mapas favoritos son el de la página 19, una litografía sobre papel amate de 1750 que lleva el título “Plano de la nobilísima y muy leal ciudad de los Ángeles” de autor anónimo; el de la página 25, un plano maqueta de la ciudad de Puebla, realizado en 1849 aproximadamente y cuyo original está a resguardo del Museo Casa del Alféñique; el plano topográfico de la ciudad de Puebla de Atenógenes N. Carrasco; una litografía a dos colores realizada en 1902; y el que se encuentra en la página 50, una impresión en papel con soporte de cartón realizado en 1908, el cual está rodeado por anuncios de diferentes negocios de la ciudad.

El campo de estudio de la cartografía en Puebla es vasto, de ahí que este libro tenga como

objetivo fomentar su investigación. Es tarea de nosotros los ciudadanos, estudiantes y académicos tomar conciencia de que cada vez que caminamos por las calles del Centro Histórico, estamos ante siglos de historia, y que los mapas son testimonios esenciales para su comprensión, razón por la cual debemos conocerlos, valorarlos y resguardarlos.

La reedición del libro *Cartografía Histórica de la Ciudad de Puebla* se encuentra en la Biblioteca Jean Paul L’Allier, ubicada en la Casa del Puente de Bubas (Blvrd. Héroes del 5 de mayo 8, Barrio de la Luz). Esta biblioteca, de acceso gratuito, está dedicada al fundador de la Organización de las Ciudades Patrimonio Mundial, y cuenta con un acervo conformado por obras especializadas en la historia de Puebla y del patrimonio de México y el mundo. Así que, si estás interesado en conocer un poco más sobre la cartografía de nuestra ciudad, el libro está disponible para su consulta junto con otros fascinantes títulos. §

- 1 Pasante de la Licenciatura en Historia del Colegio de Historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



# “UNA RIQUEZA QUE NADIE VE”. LA COLECCIÓN TEXTIL DE GUILLERMINA MORENO

DANIEL HERRERA RANGEL<sup>1</sup>

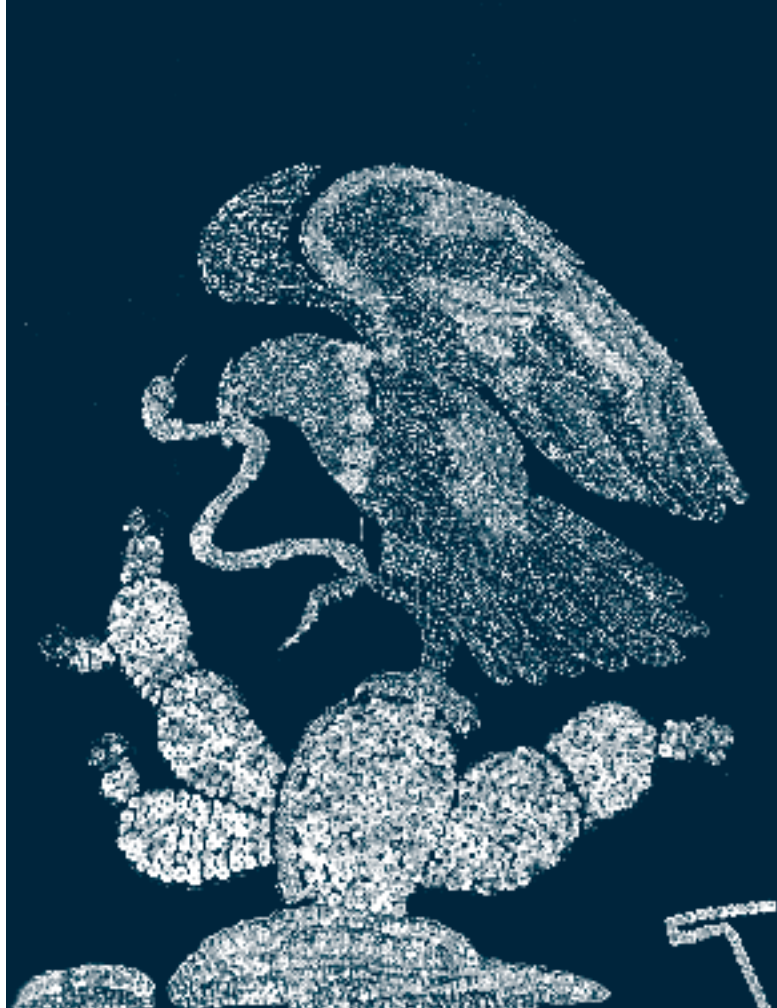
Sobre el terciopelo negro, profundo como la noche sin estrellas, el ave se revuelve inquieta, con la serpiente presa en el pico y el plumaje que refulge con luz propia. “He visto muchos trajes —dice doña Guille— en donde el águila parece zopilote o parece guajolote. El águila es una figura muy representativa de México, es un ícono, un símbolo patrio, entonces hay que bordarla con mucha devoción y respeto. Así pienso yo. Quiero que, cuando vean este traje, que vean que ésta es el alma de México. Y de preferencia, si hace usted su... no sé lo que vaya a hacer usted con todo esto, pero póngale ‘Esto es México’. Se lo sugiero”.

\*\*\*

Guillermina Moreno ha dedicado la vida a dos pasiones. Una es su colección de textiles, que ha conjuntado a lo largo de décadas; la otra, la mayor tal vez, es la china poblana. Para doña Guille, la historia de la china poblana y de su traje típico es una obsesión, que le ha acompañado desde sus primeros años y que ha cobrado para ella el sentido de una cruzada por rescatar la tradición en su forma primigenia, sin el recargado folclorismo que la envuelve en nuestros tiempos.<sup>2</sup> Todo comenzó muy temprano: “De niña siempre veía una foto de mi tía, vestida de china poblana, una foto como de 1928. Este par de aretes —una de las piezas de su extensa colección— los usaba en esa foto. Siempre me llamó la atención la china



Guillermina Moreno con libro de su autoría. Foto de Daniel Herrera.



Lentejuela, chaquira y lágrimas. Foto de Daniel Herrera.

poblana, mire, hasta mis muñecas están vestidas de china. Siempre tuve esa fijación”.

Ambas pasiones han corrido de la mano, dando por resultado una maravillosa y peculiar colección, compuesta por textiles antiguos, bordados tradicionales de las distintas regiones del país, y, por supuesto, todos los accesorios relativos a la china poblana. Cuando le pregunto cuántas piezas integran su colección, doña Guille ríe. Ni siquiera intenta aventurar una cifra, para qué, si en cada cajón, en cada armario y en cada rincón de su hogar, a la manera cortazariana de una casa tomada, siempre aparece una nueva blusa, una falda más, otro huipil, aún más bello que el anterior. Por estos días, doña Guille se ha tomado la molestia de sacar a la luz una pequeña parte de su acervo textil, tarea engorrosa y nada sencilla, y aprovechando la ocasión me abre generosa las puertas de su casa para mostrármela.

Con poner un pie en esa casa, en el barrio del Carmen, uno puede adivinar al primer vistazo quién es doña Guillermina: reproducciones de fotografías antiguas sobre el muro del pasillo; juguetes tradicionales en un canasto; libros que

se cuelan hasta la despensa; la bella maqueta de la cocina de Santa Mónica; algunas porcelanas, las pocas que le quedan, porque ha ido regalando muchas; la vitrina con todo el diminuto mobiliario de una casa de muñecas; más fotografías, ahora de doña Guille en comunidades y pueblos; muñecas ataviadas, claro, con trajes de china poblana que la propia doña Guille ha bordado; antigüedades de bazar aquí y allá. En la cocina, un panel en talavera de San Pascual Bailón, el santo de las cocineras; en la pequeña salita un retrato suyo, con una Guillermina aún joven, coronada de flores y ataviada con un huipil, que sostiene un colibrí, como símbolo de la libertad que vibra en el espíritu de esta mujer. Los sillones y la mesa de centro han desaparecido bajo un alud de textiles, con las faldas, blusas y enaguas que el pequeño espacio ha permitido sacar. Y aparece ahí, en medio de la sala, el mítico nopal donde se posa el águila que devora a la serpiente, todo bañado en un brillo áureo que resalta sobre el terciopelo negro, con elegancia y sobriedad. Es la falda de la china poblana que doña Guille ha estado bordando. Tal vez, su creación más querida.





Traje de muñeca bordado por Guillermina Moreno (detalle).  
Foto de Daniel Herrera.

\*\*\*

“Me ha llevado toda la pandemia —cuenta doña Guille, orgullosa de la belleza que sus manos han confeccionado. No volveré a hacer una falda igual, porque el maestro Maimone [se refiere a su querido amigo Manuel Alejandro Hernández Maimone, actual director del Archivo General Municipal de Puebla] me hizo el favor de regalarme chaquira de su bisabuela. Todos esos detalles están hechos con la chaquira que me obsequió. Todo en tonos dorados, plateados y cobre, con chaquira más pequeña que una lenteja, cuidando los detalles para darle movimiento a la figura”. Se trata de un traje de gala, muy alejado de los trajes de china que solemos ver, tan propensos a lo *kitsch*, a la sobresaturación y a los brillos que los convierten en disfraces más que en trajes típicos. Para doña Guille, la china poblana merece el mismo respeto que los símbolos patrios, por eso se ha convertido en una purista de la tradición, empeñada en rescatar el traje en su versión primigenia. “Alguna vez vi a una artista, en un 15 de septiembre, que no se podía mover porque la falda pesaba 10 kilos, y la gente decía ¡ay, 10 kilos de lentejuela! Pero no tenía vida, no tenía movimiento ni expresión.”

“Este trabajo —me dice, con la voz quebrada y la resaca de las horas de angustia— yo lo estuve bordando con lentejuela, chaquira y lágrimas, porque mi hijo y mi nuera se enfermaron

de Covid-19, pues ambos estaban trabajando en San José, y pues pasamos una situación muy difícil”. Doña Guille acaricia con suavidad el largo lienzo, lo mimas, y se toma un instante en recordar lo duro que fueron aquellos días. “Lo único que le sirve a una de consuelo, cuando pasa por esas situaciones tan difíciles, es buscar algo en qué acomodar nuestra angustia, nuestra tristeza, nuestra impotencia. Por eso en este trabajo he depositado parte de mi alma.”

En este año y medio reciente, doña Guillermina se ha dejado los ojos en este trabajo, bordando con minucia cada detalle, hilando pacientemente cada una de las diminutas lentejuelas y chaquiras (muchas de ellas antiguas, que ya no se fabrican) para lograr una figura solemne, pero cargada de vida y movimiento. “Además del bordado, de todo el tiempo y el trabajo que requiere, también se tarda uno en buscar el material adecuado. Yo no encontraba una tela que rimara para la blusa, pero ya la encontré”, me cuenta emocionada. Ha bordado y confeccionado otros trajes antes, pero éste representa para ella la cúspide de su labor como artista textil, por eso ha cuidado hasta el mínimo detalle, como los zapatos que hizo forrar del mismo terciopelo de la falda, o la joyería de ámbar que debe llevar. “No es un traje para bailar o desfilas, es un traje de gala. Yo quisiera que esto quedara en un gran museo de aquí, de Puebla”.

\*\*\*

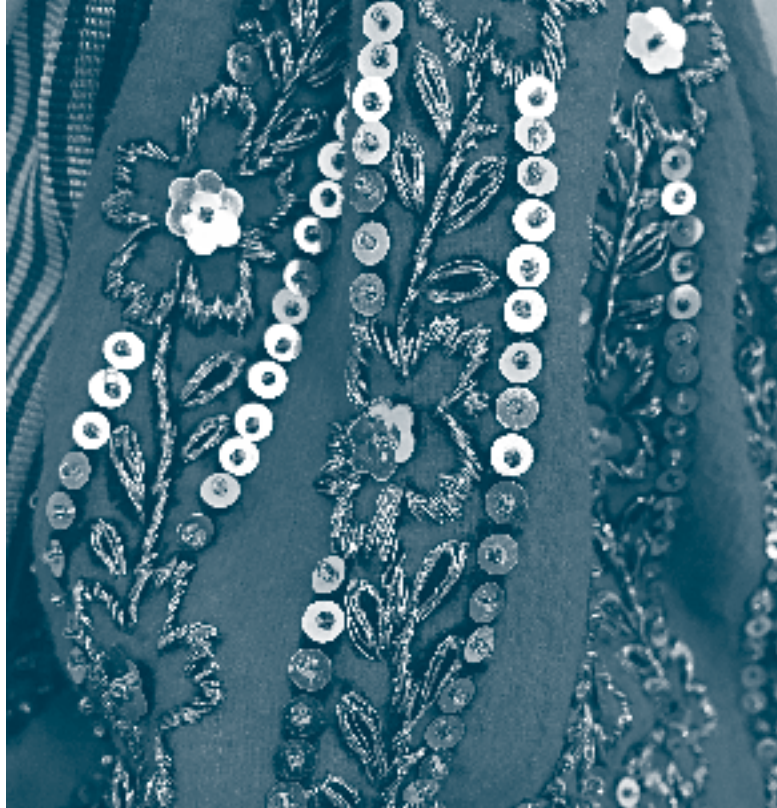
Guillermina está acostumbrada a los ocasionales curiosos que la buscan para conocer su colección. Al recibirme, y tras el hola, comienza a describir piezas y técnicas sin demasiado entusiasmo, como siguiendo un guion varias veces repetido. Por eso se desconcierta cuando la interrumpo para preguntarle sobre ella, sobre lo que ha sido su vida.

Se trata de una mujer discreta, que gusta de hablar de sus pasiones pero que, al tratarse de su vida, prefiere mantener las zonas oscuras del relato, así que sólo me dibuja en gruesas pinceladas un boceto de lo que fue su infancia, en la Ciudad de México de los años cuarenta. “Tengo 79 años, nací aquí en Puebla, pero cuando mi hermana menor iba a nacer —tengo otras dos hermanas mayores—, mis padres me dejaron con mi tía abuela, en México. Yo creo que era una niña muy chillona, o no sé. Ella era una mujer del campo, de Uruapan; me hablaba del rancho, de la Revolución.” En recuerdo de aquella generosa mujer, doña Guille elaboró un hermoso collar con una fotografía suya, fechada en 1909, y algunos de sus objetos personales, sus pañuelos con las iniciales bordadas, una pluma de su sombrero, su anillo y abanico. “Desde niña me enseñó a usar rebozo, ahí está esa fotografía de niña, en un jueves de corpus, estoy vestida de ‘indita’, con un traje y unos collares de papelillo que aún conservo y que ya no se hacen. Fui creciendo de esa manera, y como somos ocho hermanos, creo que a mis papás no les hacía tanta falta”, dice, y ríe sin amarguras, con la ligereza de quien tiene las cuentas saldadas con el pasado.

\*\*\*

¿En qué momento tomó conciencia de que se había convertido en una coleccionista? “¿En qué momento? En el momento en que ya no cabían las cosas aquí en la casa y que tenía que comprar menos despensa para meter más libros”. Lo que comenzó como una afición infantil, inspirada por su tía abuela y su tía, con los años se convirtió en una búsqueda febril a la caza de textiles antiguos e indumentaria relacionada con la china poblana.

Como buena coleccionista, doña Guille se escabulle cuando le pregunto por el origen de alguna pieza, celosa de sus secretos. ¿Cómo consiguió este huipil? “Pues pastoreando, ya ni me acuerdo”, responde, y hace un ademán con la mano como espantando a un bicho molesto. “A veces los familiares venden todo por montón, y esos se van como trapos viejos... Es más bonito



Traje de muñeca bordado por Guillermina Moreno (detalle).  
Foto de Daniel Herrera.

dejar todo así, sin decir de donde vino. Es muy difícil decir un origen, porque a veces me puedo equivocar”, afirma, aunque ambos sabemos que para un coleccionista es tan importante o más la historia de una pieza como la pieza en sí misma. Al final deja caer un pequeño rastro de migajas: “buscando, siempre estoy buscando, en la Lagunailla, en la colonia de los Doctores, en Santa Martha Acatitla; aquí, en San Isidro... a cualquier parte que haya voy, y cuando menos lo espero puedo encontrar hasta un pedacito de tela. Para mí, hasta un pedacito de tela vale mucho”.

En efecto, hasta un pequeño trozo de tela encuentra sentido en esas manos, curiosas y hábiles. Con el fondo de una falda antigua, doña Guille confeccionó un traje de china poblana para Juana, una de sus muñecas, a las que ha vestido con trajes de china, bordados con un detalle exhaustivo. “Me doy a la tarea de peinarlas, buscarles sus adornos, sus aretes, sus enaguas; estos son los pañuelos con deshilado de mi tía abuela, y los uní con randas en hilo para hacer las enaguas. Le hice hasta su costurero, porque cuando era yo chica las muñecas llevaban sus juguetes. Esta es Soledad, vestida a la usanza de la Sierra Norte. Esta es María, en honor a mi tía, su collar es de coral y también tiene encajes antiguos.”

\*\*\*

Encontrar una prenda es apenas el primer paso. Guillermina se ha especializado en el rescate de



estas piezas, documentando todo el proceso, desde el estado de deterioro en que la halló, el patrón del bordado que tiene o tenía, y la intervención que realiza, restaurando dicho bordado en su versión original, con chaquiras y lentejuelas de su colección que en muchos casos están virtualmente extintas. Además del rescate y del bordado, ahora ha aprendido técnicas de preservación, “gracias al maestro Maimone, él me ha dado las facilidades para aprender la conservación, cómo manejar estos trajes, cómo guardarlos, cómo exhibirlos”.

La colección, sobre la cual actualmente se está elaborando el catálogo, es sencillamente impresionante. “Me llegué a encontrar faldas antiguas. Ésta la encontré en un puesto, tirada en el piso. Me llevó casi 800 horas bordarla. Cuando encuentro algo destruido, me da el impulso de cobijar esa pieza, de acogerla con cariño y darle el esplendor que tuvo alguna vez. Lo que hago es bordar únicamente lo que viene dibujado en la tela. Si se respeta el dibujo y se borda correctamente, le vamos a dar más vida que a un trabajo sobresaturado, como ahora se acostumbra, que los llenan de lentejuelas. Este bordado es de influencia hindú. Es muy interesante porque nos permite conocer de dónde vinieron los dibujos, los motivos. Esta pieza es auténtica, conservé la tela, que es raso de algodón de esa época, respeté el dibujo y lo bordé tal cual”.

“Esta falda es de 1926, lo sé porque tengo la foto de la persona que la tenía. Estaba bordada de otra manera, es de niña. Le quité el bordado que tenía porque estaba tan deteriorado que ya no servía. Esta otra falda la tuve que dejar así porque estas lentejuelas ya no las fabrican.” Junto a las varias faldas que ha rescatado, doña Guille me muestra algunas blusas antiguas, entre ellas, una minúscula blusita de niña, con un trabajo exquisito en pepenado, donde vuelan aves diminutas que tienen una cuenta ridículamente pequeña en el ojo, casi imperceptible, y que es una de las piezas más antiguas de su colección. “Por el trabajo que tiene, en pepenado, yo le calculo que es anterior a 1900. Tiene mucho que ver el tipo de tela, el bordado. Es un trabajo muy fino. A veces la gente lo ve y dice que es tan sólo una blusa vieja”. Me pone otra en las manos y le calculo un peso que debe rondar los dos kilos. Se trata de una escena bordada extraordinariamente en chaquira. “Es como de los años veinte. Para bordados de Puebla no hay como los de San Gabriel Chilac. Este trabajo casi se ha perdido, todavía

hay una que otra persona que lo llega a hacer. El bordado de Tehuacán, tanto el de hilo como el de chaquira, es conocido por la carrera de tortillas, donde las mujeres usan unas blusas espectaculares, aunque no les han dado el reconocimiento que merecen”.

Por debajo de las vistosas faldas iban las enaguas, de las que doña Guille ha encontrado ejemplos asombrosos. “Esta lleva las iniciales bordadas de la persona. Observe este trabajo, eran tiras bordadas que venían de Europa, así como el pasa listón, que ya no lo hay, y tenía una entrefalda debajo. Entonces conseguir todo esto siempre es andar buscando. Esta enagua calculo que es de los veinte por el trabajo que tiene, con los llamados entredós, que son tejidos. Lo que se debe de asomar del traje de china poblana no son esos encajes que le ponen ahora, sino los tejidos y las orillas de la enagua. Esta de aquí tiene un remiendo, eso es bueno dejarlo porque es original. Esta otra también es una delicia, es de jareta, con unos encajes preciosos. Esta tiene encaje de bolillo y los entredoses, trabajados a una sola hebra”. Las enaguas, sutiles, enigmáticas, lo mismo escondían secretos íntimos que rebeliones. “Esta es muy interesante porque tiene una jareta que no llega al frente, sólo va por la espalda. ¿Por qué? Bueno, la mujer ha tenido a lo largo de la historia un papel muy importante, que no ha sido reconocido. Aquí se amarraban la enagua y les quedaba plegada la falda, y en esta jareta era donde se metían las armas, desarmaban las armas y las metían en las enaguas para transportarlas”.

Sobre un trinchador descansan los accesorios de china poblana. Aretes, moños, abanicos, horquillas, collares, peinetas españolas, cachirulos. “Estos aretes fueron elaborados por un orfebre de Cholula. Su abuelo vino a la batalla del 5 de mayo y aquí se quedó, era orfebre, y él trabaja con moldes que eran de su abuelo”. A un lado, en un pequeño estuche, un par de zapatos antiguos, rojos, de piel, con un águila nacional finamente bordada en hilo de oro, perfectamente conservados. “Son del tiempo de don Porfirio, se sabe por el estilo del bordado que tienen y por el botón con el ojal, pues todavía no se usaba la hebilla, y los botones son originales”.

Doña Guille se detiene, lo piensa un segundo y se anima. Tal vez por el asombro que lee en mis ojos ante cada pieza que descubre, se decide a mostrarme un poco más. “Espere, le voy a enseñar una sobrecama. Venga, para que vea usted de qué forma vivo. Ora sí que lo voy a

llevar hasta mi recámara” me dice entre risas, y subimos a la primera planta, con dos habitaciones de franciscana austeridad. “Vivo con lo más necesario. Aquí puse un mecate —en el cubo de la escalera— porque luego cuelgo cosas de la china”, y en efecto, en el tendedero improvisado hay ocho, diez, doce blusas o huípiles de manta y algodón, algunos resguardados en bolsas de tintorería. En la habitación principal se encuentra su cama y un mueble que ocupa para planchar. “Cierre los ojos, no los vaya a abrir”, me indica, divertida y feliz de compartir con alguien más una de las joyas de su acervo. Espero de espaldas y con los ojos cerrados a que despliegue la sobrecama. “Ahora sí, vea...”.

Al escuchar la grabación de la conversación, me doy cuenta de que permanecí un par de minutos en silencio, que las palabras se me escaparon ante lo que vi. Encima de la cama hay una especie de colcha ligera, de un amarillo pálido, con la figura de una tehuana de casi un metro, bordada a máquina de pedal. El detalle del traje, la gradación de los colores, la sutileza de las facciones en ese bello rostro de mujer, todo captado con un realismo asombroso, por la mano experta de una bordadora. “Esto era de mi tía, la sobrecama de mi tía... Los trabajos a máquina antiguos eran muy buenos. Es de los años veinte, se puede deducir por el peinado de ondas. Por cierto, también tengo un traje de tehuana de los cuarenta, todo bordado a mano...”

Doña Guille me conduce a la otra habitación, saca cajas, revuelve entre montones de huípiles, busca. Cajas y cajas y siempre hay textiles y más textiles. “Este es un trabajo de la Sierra Norte; este es pepenado de Atlixco, de Tochimilco”. De repente encuentra la caja que busca y extrae un soberbio traje de tehuana, un traje de gala, de un negro profundo y aterciopelado sobre el que estalla la desbordada fiesta oaxaqueña de flores y colores, un bordado muy fino en el que se adivinan largos meses de trabajo de una mano experta. Es de los años cuarenta y luce mejor que nuevo, gracias al esmero con el que Guillermina trata a sus textiles. Más cajones; todo el closet, como el de la primera habitación, está destinado para su colección. “Acá tengo de Chiapas” dice, y saca un huipil típico de Zinacantán, bellissimo. Doña Guille se fatiga de bajar cajas, abre una al azar y me muestra lo primero que aparece, a veces es un huanengo de Michoacán, a veces es un huipil de San Cristóbal o de Oaxaca, algunos antiguos y otros nuevos. “Mire, este es mi rebozo de niña”.

De repente, recuerda que hay por ahí una pieza más que quiere mostrarme. “Mire, le voy a enseñar una cosa: esta salida de teatro tiene más de un siglo, es una capita, las había cortas y largas. Me la obsequiaron. Me dijeron ‘ésta era de mi abuela, se la regalo’”. La prenda, apenas unos treinta centímetros de soberbio encaje y pedrería, era lo que las mujeres de alta burguesía se echaban a los hombros para desfilas por el foyer del teatro, una pieza digna de un museo. “Y mire en qué condiciones vivo —me dice doña Guille, aludiendo a la modestia del mobiliario, a la instalación eléctrica que se ha fundido, a las fisuras que dejó en el techo el temblor del 2017—, con muchas cosas valiosas y mire mi casa”. Su tristeza es genuina y justificada, pero apuesto —le digo—, que no cambiaría nada de esto por una casa grande y suntuosa.

Su respuesta es tajante.

No.

\*\*\*

“Lo que más tristeza me da es que me voy a morir, y todo lo que sé se va a ir al cajón. Todo esto, ¿a dónde va a ir a parar? Me dicen mis hijos: lo único que han de decir de ti es ay, que viejita tan cajeta. Lamentablemente, los textiles son los más olvidados, los más ignorados y los más despreciados. Yo no lo entiendo, pero a nadie le importa lo que hago”. En su voz, en su rostro, asoma una amargura que no puede, ni pretende disimular.

En tiempos recientes, doña Guille ha tratado de encontrar un comprador para su colección. Ella quisiera que quedara en manos de una entidad pública, que la exhibiera en el espacio y con las condiciones de preservación adecuadas y donde toda la gente pudiera apreciarla, tal vez la Universidad o el Gobierno del Estado. Intuye que, de adquirirla un particular, su destino sería incierto. “No se trata nada más de vender la colección, sino que lleve mi nombre y que quede como curadora” ¿Les puso un precio sobre la mesa? “Para mí un precio es comprar un terreno donde sembrar árboles. Irme lejos, comprarme un terrenito donde tenga yo mis arbolitos, porque anhelo tener árboles, ese es mi sueño, extender la mano y jalar una fruta. Esa es una riqueza que nadie ve”. §

- 1 Doctor en historia por El Colegio de México.
- 2 Véase el libro de su autoría, *Rescatando tradiciones. Indumentaria de La China Poblana*, publicado por la BUAP en 2017.



# MEMORAMA DE JUNTAS AUXILIARES

ERIKA CHÁVEZ GONZÁLEZ<sup>1</sup>

**L**as huellas humanas se han quedado en el patrimonio a través de objetos, saberes y prácticas donde se muestran aspectos recurrentes a lo largo del tiempo, sin embargo, también expresan las particularidades de cada grupo, las cuales nos enriquecen como comunidad en continuo movimiento. Al detenernos para admirar las diferencias, logramos la aprehensión del conocimiento, puesto que solo aquello que hemos incorporado a la experiencia le llamamos nuestro, es decir, nuestro origen, nuestros sitios predilectos, nuestros paisajes.

En este sentido, es indispensable insistir que el patrimonio cultural del Municipio de Puebla es vasto, y va más allá de la traza del Centro Histórico, reconocida como Patrimonio Mundial desde 1987. Por lo tanto, al apreciar las tradiciones, costumbres y habilidades artesanales de las Juntas Auxiliares reivindicamos el respeto a nuestra sociedad.

La Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural reconoce que el vínculo social con relación al patrimonio forma parte de un proceso continuo, donde cada etapa de la vida representa una oportunidad para fomentar, difundir, y profundizar sobre los aciertos y desaciertos sociales. Como hombres y mujeres poseemos un acervo histórico personal que podemos compartir, de una manera agradable, con quienes apenas están en su primer contacto con el entorno, para que, desde la edad más temprana, niñas y niños aprendan a valorar quiénes somos desde el placer



Plantilla de Memorama de Juntas Auxiliares.

del juego. Al compartir con las niñas y niños actividades lúdicas, creamos un puente, un diálogo donde nos reconocemos de manera divertida, pues es en la niñez cuando a través de las vivencias se crean improntas fundamentales, necesarias para conformar nuestra identidad.

Por este motivo, en la sección *Te Recomiendo Poblan@*, presentamos un juego de mesa especial que nos permite tener presente una de las raíces de nuestro origen: El “Memorama de Juntas Auxiliares”, compuesto por 40 tarjetas que contienen las 17 Juntas y sus glifos. Este juego se ha creado con la intención de poner en conocimiento de las niñas y niños los nombres de dicho territorio. Al tener entre sus manos las tarjetas se refuerza el conocimiento y al mismo tiempo desarrollan destrezas de retención a través de la imagen gráfica, además del descubrimiento de nuevos saberes por medio de los nombres propios de cada Junta Auxiliar.

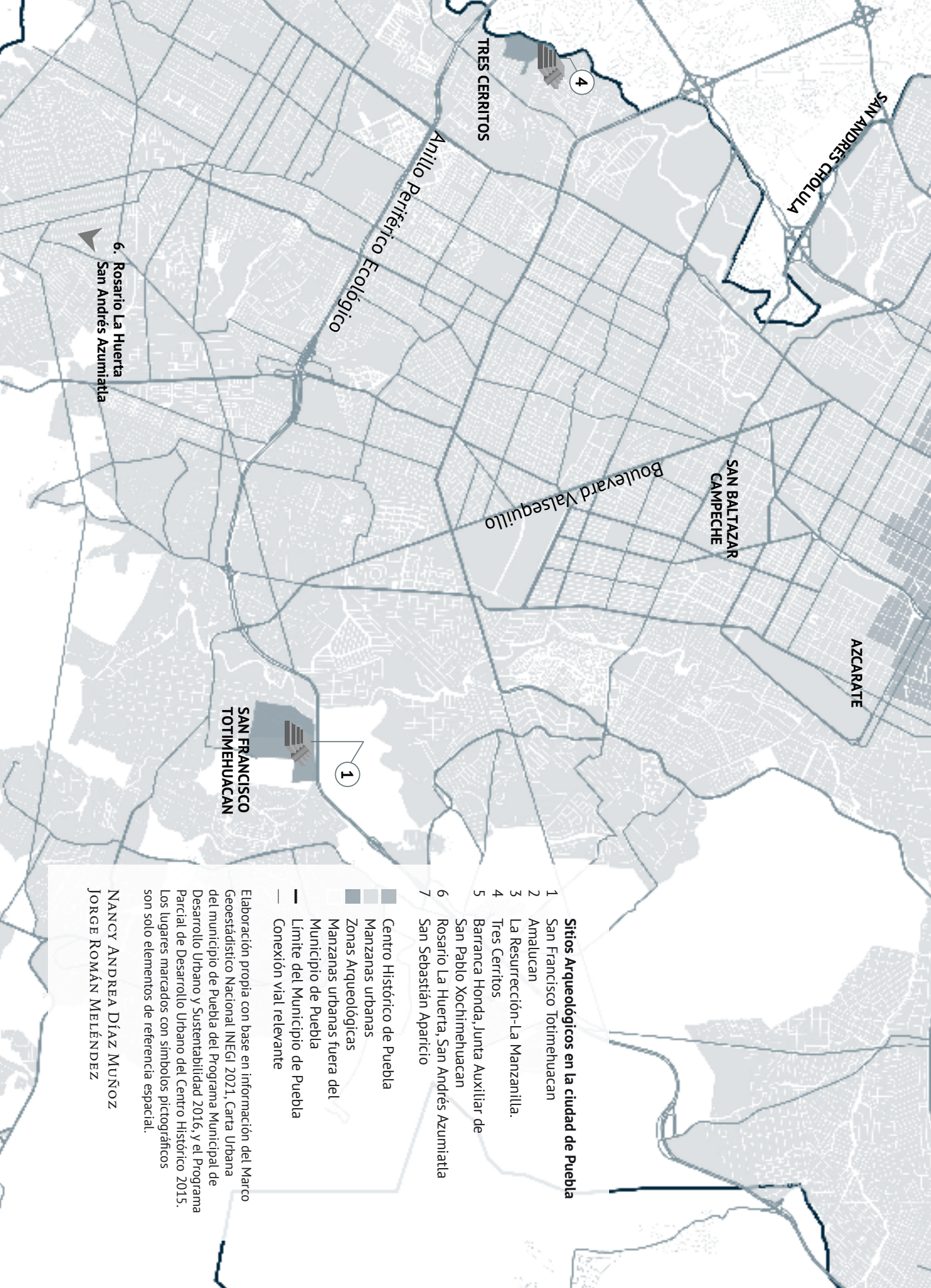
El memorama puede ser un punto de partida para comentar algunos aspectos específicos de cada Junta Auxiliar. Mientras se está jugando se le puede narrar a niñas y niños, por ejemplo,

que en San Francisco Totimehuacán o La Resurrección se conservan vestigios arqueológicos de sociedades prehispánicas; que en La Libertad se encuentra el volcán más pequeño del mundo, mejor conocido como Cuexcomate; aludir al valor del quehacer humano en la Junta Auxiliar San Felipe Hueyotlipán, donde se tejen cestas, tortilleros, bolsas y otros artículos de palma; o bien que en San Andrés Azumiátla se realizan bordados que reflejan las coloridas flores, propias del paisaje de esta zona del país.

Para acceder rápidamente a este juego, y otros más, solo se necesita entrar a nuestro micrositio: [centrohistorico.pueblacapital.gob.mx](http://centrohistorico.pueblacapital.gob.mx), en la sección *Nuestros Proyectos*, ahí se alojan todos los juegos patrimoniales titulados “Aventura en el Centro Histórico y Patrimonio”. De este modo te invitamos a disfrutar, en familia, la experiencia de encuentro lúdico y reconocimiento del patrimonio cultural del Municipio de Puebla. §

- 1 Maestra en Comunicación Estratégica, analista de medios y académica.





### Sitios Arqueológicos en la ciudad de Puebla

- 1 San Francisco Totimehuacan
- 2 Amalucan
- 3 La Resurrección-La Manzanilla.
- 4 Tres Cerritos
- 5 Barranca Honda, Junta Auxiliar de San Pablo Xochimehuacan
- 6 Rosario La Huerta, San Andrés Azumiatlá
- 7 San Sebastián Aparicio

- Centro Histórico de Puebla
- Manzanas urbanas
- Zonas Arqueológicas
- Manzanas urbanas fuera del Municipio de Puebla
- Límite del Municipio de Puebla
- Conexión vial relevante

Elaboración propia con base en información del Marco Geoestadístico Nacional INEGI 2021, Carta Urbana del municipio de Puebla del Programa Municipal de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad 2016, y el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico 2015. Los lugares marcados con símbolos pictográficos son solo elementos de referencia espacial.

NANCY ANDREA DÍAZ MUÑOZ  
JORGE ROMÁN MELÉNDEZ



# CROQUIS ZONAS ARQUEOLÓGICAS

DENTRO DEL MUNICIPIO DE PUEBLA, MÉXICO





